

Maximiliano Orioli

Colección

Libro II

Las obras inéditas

Editorial
MCMXLI

Maximiliano Orioli

Colección

Libro II

Las obras inéditas

Orioli, Maximiliano

Colección libro II -o La dictadura mediática de los pañuelos verdes- : las obras inéditas / Maximiliano Orioli. - 1a ed - Remedios de Escalada : 1941, 2022.

Memoria USB, PDF

ISBN 978-987-48440-7-1

1. Cuentos. 2. Relatos. 3. Guión Cinematográfico. I. Título.
CDD A860

Edición original (libro físico): Febrero de 2020

Protegido por el Centro de Administración de Derechos Reprográficos de la República Argentina. (www.cadra.org.ar)

Contacto con el autor: maximiliano_orioli@live.com.ar
www.maximilianoorioli.wordpress.com
www.maximilianoorioli.wix.com/sade

Diseño de tapa: Editorial MXMXCI

Correctores: Magalí Fernández, María Eugenia Cavallo y Matías Orta

Diseño de interiores: Editorial MCMXCI

Maximiliano Orioli

Colección

Libro II

Las obras inéditas

Editorial
MCMXCI

Hipotecada la cordura

La lluvia empezaba a caer con fuerza. Aquellos dos hombres de piloto aguardaban en una esquina, cubriéndose con sus respectivos paraguas. Luis tenía unos cuarenta años, y Gianluca, unos veintitantos. Daba la sensación de que un silencio había pausado su conversación. Finalmente, el primero retomó comentando lo siguiente:

- Todavía no puedo creer que haya gente que siga creyendo en la izquierda y en la derecha. Desde que a esa cuestión se le sumaron los aspectos extraeconómicos, los límites se hicieron irreconocibles. Cuando yo empezaba no había tanta vuelta con eso, solamente tenía que ver con el aspecto económico, defendías el capitalismo, eras de derecha; defendías el socialismo, eras de izquierda, y ahí se terminaba la cuestión. Ahora es diferente, ahora ser de izquierda o de derecha tiene que ver más con situaciones sociales de actualidad. Por eso hoy tenés a un tipo que saca rédito del capitalismo, con un piso en Puerto Madero y un BMW, que como está a favor de la despenalización del aborto o a favor del matrimonio gay, lo tildan de izquierda; y por ahí por otro lado tenés a un tipo que defiende una economía más proteccionista, pero como está en contra de que los manifestantes corten la calle para protestar o como está en contra de los jueces garantistas, lo tildan de derecha.

- Yo creo que pese a todo se puede salir adelante.

- No, Argentina está condenada a ser para siempre un país bananero.

- No me desanimés. ¿Por qué?

- Por la idiosincrasia que tiene como país. Nunca se puede generalizar, pero cada país tiene una idiosincrasia a la cual sus habitantes se tienen que aggiornar para sobrevivir.

- ¿Y cuál sería la de éste?

- La idea de que la ley y el orden es fascismo. Ningún país puede salir adelante ni mucho menos ser potencia mundial si tiene esa filosofía. En este país todo el mundo hace lo que quiere. Nadie tiene consideración por el otro, todos pisan el derecho de los demás, porque al argentino le gusta demostrarle al otro que la tiene más grande, por eso acá todo el mundo quiere derechos pero nadie quiere responsabilidades. Lo hacen porque saben que nadie les puede venir a decir nada porque el que lo hace es acusado de fascista. Lo hacen porque pueden, y se puede conocer mucho a la gente por la forma en la que trata a aquellos a los que no tiene la obligación de tratar bien.

- Muy buena frase.

- Lo peor de todo es que después la gente se va a Europa y queda anonadada, vuelven diciendo: “Es otro mundo”, “Están a años luz de nosotros”, “Están mucho más evolucionados”, y claro, boludo, para ser como son aplican todas esas cosas que acá no se pueden porque decís que son fascistas.

Gianluca dejó salir una estrecha sonrisa.

- Lo más triste es que es así.

El silencio volvió a pausar su conversación y así se mantuvieron un rato. Para entonces, una mujer unos años mayor a Gianluca, de nombre Diana y que también usaba paraguas, se detuvo junto a ellos. Los dos la miraron y ésta asintió con la cabeza. Luego dijo:

- Sí, haber hay. Específicamente hace dos años. Era el encargado de hacer informes sociales en otro programa, recorría las calles igual que ahora. Era un veleta el tipo, un día te decía negro, al otro te decía blanco.

- Bueno, con eso es suficiente para lo que queremos hacer – Acotó Gianluca.

- Sí, además, es muy fácil acceder a ese material en caso que se necesite.

- ¿Y se sabe el próximo paso del tipo?

- Sí, ahí está la gran noticia. Lo vamos a tener cerca del depósito.

Los dos volvieron a mirarla, pero ahora con cierta confusión. Ella continuó:

- Va a hacer un informe sobre un caso de abuso en la Parroquia del Consuelo.

Gianluca no pudo evitar sorprenderse.

- ¿Hubo un caso de abuso en esa parroquia?

- No, pero el canal para el que trabaja el tipo tiene intereses opuestos a los de la Iglesia.

Gianluca miró a Luis, pareciendo coincidir en el pensamiento, luego el segundo dijo:

- Yo me encargo del asunto.

- ¿Tenés algo en mente? – Preguntó Gianluca.

- Yo sé muy bien dónde darle a esta gente. El tipo está acostumbrado al ámbito mediático.

Gianluca se le quedó mirando unos segundos.

- Dame un adelanto.

- Simplemente lo voy a visitar en el medio del informe para que me conteste algunas preguntas. Aunque admito que voy a tener que hacer un esfuerzo muy grande para no matarlo en el intento.

Dos semanas antes.

Tan solo a una casa de la Parroquia del Consuelo, en el barrio de Villa Mitre, estaba ese viejo depósito. La puerta se abrió y de allí salió Gianluca con Diana. El primero cerró la puerta, y cuando ambos empezaron a caminar, un hombre de algunos años más, de nombre Roberto, se les cruzó, éste reconoció a Gianluca y viceversa, se saludaron al pasar pero Roberto enseguida continuó diciendo:

- Cómo nos robaron el otro día, eh, ¿lo viste?

- Sí, terrible.

- Para mí que ese árbitro estaba recontra comprado.
- Tranquilamente.
- Sí, seguro, después nos piden que no levantemos suspicacias a menos que tengamos pruebas, pero esto es aleroso.
- Sí, la verdad que podrían disimular un poco más – Dijo Gianluca tratando de terminar la charla.
- No, ni les importa. Che, ¿te puedo pedir un favorcito? Tengo que meter esto adentro del auto. – Dijo, mientras Gianluca y Diana se detuvieron, señalando un mueble desarmado en la calle que estaba a unos metros en dirección opuesta – El que me ayudaba no pudo venir, y como tengo que reclinar asientos es un quilombo, ¿vos no me darías una mano? Es un toque nada más.
Gianluca pareció estar dos segundos buscando una respuesta convincente, pero no pareció encontrarla, por lo que le dijo:

- Bueno, no hay problema.
Enseguida miró a Diana, que lo miraba a él con expresión de sorpresa, y le dijo:
- Vos andá que yo enseguida voy.
- Dale – Dijo ella continuando el camino.
- Mil gracias, che – Dijo Roberto.
Ambos se dirigieron hasta el mueble desarmado y comenzaron a trasladarlo hasta un auto estacionado. Al llevar la primera pieza, Roberto le dijo:
- Esperá, apoyá acá que voy a reclinar los asientos.

Gianluca hizo lo propio, y Roberto, luego de terminar, abrió la puerta de atrás e introdujeron la pieza. Posteriormente, siguieron con el resto de las mismas.

Una semana después.

Se lo veía a Gianluca saliendo de lo que parecía ser una casona. Apenas cerró la puerta y caminó unos pocos metros, un hombre de algunos años más sosteniendo un micrófono junto a otro sosteniendo una cámara se le acercaron bruscamente. El segundo comenzó a filmarlo y el primero a preguntarle:

- ¿Es cierto que acá se despiden empleados sin causa justificada?

Gianluca parecía desorientado sin poder entender lo que se estaba presentando. Solo atinó a decir:

- ¿Eh? ¿Quiénes son ustedes?

- Queremos saber si acá se despide gente sin causa justificada.

- No sé de qué me estás hablando.

- ¿Acá no hay una empresa de humedad de cimientos?

- No tengo idea.

- Pero ésta es la calle Helguera al cuatro, siete, tres, acá nos dijeron que hay una empresa de humedad de cimientos.

- No, no, esto es una casa particular.

- ¿No hay una empresa de humedad de cimientos acá?

- No.

- Tenemos la información de que despiden gente sin justificación alguna.

Gianluca los esquivó, pero los dos continuaron siguiéndolo. Mientras, el notero continuó:

- Simplemente queremos saber, además, nos dijeron que hay empleados en negro. ¿Eso lo sabías?

Gianluca sacó su celular y se detuvo intentando llamar a alguien, el notero y el camarógrafo se detuvieron también, éste último sin dejar de filmarlo. Gianluca esperó a que lo atendieran, pero al no suceder, guardó otra vez su celular y comenzó a volver a la casona. Ambos empezaron a seguirlo. El notero continuó:

- Queremos hablar nada más. ¿No te podemos hacer unas preguntas?

- No, no quiero hablar con ustedes.

- ¿Por qué no?

- Porque no, no quiero hablar con ustedes.

- Pero decínos por qué no.

Gianluca llegó nuevamente a la casona, sacó la llave e intentó abrir la puerta. El notero continuó:

- ¿Alguna vez le robaron a algún cliente?

- Tené cuidado con lo que decís, flaco.

- Bueno, entonces acá tenés tu espacio para aclarar las cosas.
- Yo no tengo nada que aclarar – Exclamó Gianluca mientras hacía fuerza para girar la llave, la cual parecía haberse trabado.
- Pero esta empresa tiene muchas acusaciones, me parece que tendrían que dar la cara y salir a aclarar algunas cosas.
- Flaco, ¿me podés sacar el micrófono que no puedo girar la llave? – Exclamó Gianluca haciéndole el brazo a un lado al notero.
- No me saques el brazo.
- Bueno, dejame abrir la puerta.
- Bueno, no me saques el brazo. Estoy laburando.
- Te estoy diciendo que no quiero hablar con ustedes.
- Bueno, me lo podés decir bien, no hace falta que me agredas.
- No te estoy agrediendo, te estoy diciendo bien que no quiero hablar con ustedes.
- ¿Pero por qué no?
- Gianluca volvió a intentar abrir la puerta, otra vez debió hacer fuerza pero finalmente logró abrirla. El camarógrafo tomó lo que llegaba a verse del interior del lugar.
- ¿Se pueden ir?
- Estamos trabajando, capo. Solamente decínos si tienen empleados en negro acá, nada más.
- No es asunto tuyo.
- Sí, es asunto mío, de la sociedad y de la justicia.
- No podés estar acá.
- Sí, que podemos, esto es público. Estamos trabajando.
- Gianluca ingresó al lugar y cerró la puerta. El notero miró a cámara y dijo:
- Bueno, ahí tienen, ésta es la empresa de humedad de cimientos que despide empleados sin causa y que ya tuvo a varios clientes que han dejado diferentes acusaciones.
- Gianluca volvió a abrir la puerta poniéndose al lado del notero, diciéndole enojado:
- No, es mentira eso, ¿por qué decís lo de las acusaciones? No tenés ninguna idea sobre si hay acusaciones ni cómo son. ¿Por qué hablás sin saber? ¿A ver? Decime, ¿por qué hablan sin saber?

El notero siguió mirando a la cámara con una sonrisa tapando el reclamo de Gianluca, diciendo:

- Como ven, nos agreden. Por eso nos quieren esquivar, no quieren decir la verdad. Acá hay una empresa de humedad de cimientos que ha recibido acusaciones de más de un cliente.

Para entonces, Gianluca también terminó de decir lo que decía, por lo que volvió a meterse dentro de la casona.

Dos semanas antes.

Gianluca caminaba por los pasillos de la casona. Se lo veía con una expresión de extrañeza. A medida que iba avanzando, más se escuchaba una fuerte discusión entre dos hombres. Después de haber hecho un tramo importante ya podía distinguir bien lo que decían, y en el final del pasillo llegó a ver a Diana que estaba a unos metros de la puerta de una oficina, escuchando lo que decían del otro lado. Cuando lo vio a Gianluca, le hizo un gesto de confusión. Una voz era claramente la de Luis que decía:

- Vos estuviste en blanco desde que llegaste. A mí me no me vengas a correr ni a amenazar con esas boludeces.

- Me importa tres carajos eso a mí. – Respondió la otra voz – Eso es de lo que vos no te diste cuenta. Todavía no sabés bien cómo viene la movida en esta época.

- Sé muy bien cómo viene la movida, o te pensás que sos el primero que me quiere correr.

- No sé si soy el primero pero voy a ser el último. Mi abogado ya preparó la demanda, y ahí va a figurar que antes de estar en blanco estuve dos años en negro. No necesito pruebas.

- Dale, hacé eso. De lo que vos no te diste cuenta es de ver primero a nombre de quiénes están los bienes de esta empresa, vas a cobrar el año del pedo, y después de todo esto que hiciste, me voy a asegurar de que el año del pedo no llegue nunca.

- Me tiene sin cuidado, yo voy a dedicarme a hacer mierda esta empresa, pero hacerla mierda en serio. Te voy a traer a los medios de comunicación. Van a quedar todos eschachados. Todos.

- Traé a todos los que vos quieras. Yo los voy a estar esperando acá.

- Seguro, entre más alto te pongas, más ruido vas a hacer cuando caigas.

Diana sintió que la discusión estaba llegando a su fin y se fue alejando, pidiéndole con la cabeza a Gianluca que fuera con ella. Ambos volvieron al pasillo.

- Es increíble. – Dijo ella – No termina más esto.

- ¿Pero cuánto hace que se vienen peleando estos dos?

- No sé hace cuánto, ya perdí la cuenta. Parece una relación amorosa, se aman, se odian, se aman y se odian.

En ese momento, la puerta de la oficina se abrió y salió un hombre de aproximadamente la edad de Luis, enfilando para el otro costado.

Cinco semanas después.

Un Fiat Duna de color blanco avanzaba por una avenida algo despoblada en el barrio de Villa Mitre. El mismo era conducido por una mujer de unos cuarenta y tantos años, y como acompañante estaba Gianluca. Dialogaban amigablemente. En un momento, Gianluca le dijo:

- Sí, es increíble cómo está subiendo todo.

- Es increíble. Y a nosotros no nos queda otra, a veces la gente se queja de que subimos los costos, pero nadie se fija que también nos suben a nosotros, y para poder seguir adelante estamos obligados a subir nosotros también.

- Es tal cual. Yo ahora que llegamos al lugar voy a buscar la plata porque con la que tengo encima me quedé re corto.

- No hay problema. Vos ya sos un cliente de confianza. Hace unos cuantos años ya que sos cliente nuestro.

- Sí, la verdad que sí.

- Sos una persona que siempre se manejó muy bien con nosotros. Ya te conozco.

- Bueno, muchas gracias.

Algunas cuerdas después, Gianluca le señaló el destino ubicado a algunos metros. La mujer se detuvo en el lugar indicado.

- Bueno, ahí te traigo – Dijo Gianluca saliendo del vehículo.

Cuando se dirigía a la puerta del depósito, se le acercó Roberto saludándolo. Gianluca respondió el saludo y Roberto le dijo:

- Disculpame, te quería pedir si no me hacías un pequeño favorcito.

Gianluca pensó una respuesta unos segundos, hasta que atinó a decir:

- Sí, igual tenía...

- Es un segundito. – Interrumpió Roberto – Pasa que quedé con el párroco de acá que le iba a acomodar un par de cosas para la misa de esta noche, y cómo no vino el otro chico, hay algo que no puedo hacer.

- Bueno, bancame un toque que...

- Es un segundito nada más, no tenés que mover nada, es orientarme con algo. Por favor, vengo medio justo con el tiempo.

Gianluca no pareció encontrar otra excusa y finalmente dijo:

- Bueno, OK.

Ambos ingresaron a la parroquia por la puerta del costado ya que faltaba una hora y media para la apertura de la puerta principal. Roberto lo guió hacia la sacristía que estaba del otro costado. Allí le señaló un alto mueble con dos grandes puertas abajo y dos pequeñas arriba, y le preguntó:

- ¿No me agarrás una cosa que está en la puerta izquierda de arriba?

Gianluca, sin protestar, agarró una silla, la llevó junto al mueble, se sacó los zapatos y se subió a la silla, abrió la pequeña puerta y miró a Roberto que le dijo:

- Bajame esa gorra negra y roja.

Gianluca la agarró, se bajó y se la alcanzó. Roberto la tomó cambiando a una expresión de fuerte enojo, y le dijo:

- ¿Ubicás esta gorra?

Gianluca pareció dudar.

- Me resulta familiar.

- Claro, ésta es la gorra característica de él. ¿Viste que la dejó de usar hace unos meses? Bueno, él me la regaló. Me la regaló cuando le dije que era un gran seguidor de él. Y hoy, como forma de agradecimiento, la voy a usar para defenderlo.

Tras decir esto, se puso la gorra. Gianluca, sin poder evitar el temor, atinó a decir:

- No, pero esperá.

- Vení conmigo.

- No, pará, pero tengo que hacer unas cosas.

- Dale – Dijo Roberto acercándosele.

Al estar junto a él, pasó su brazo por detrás de su espalda. Gianluca exclamó:

- No, por favor, esperá por favor.

- Dale – Insistió Roberto cordialmente.

Roberto comenzó a llevarlo cuidadosamente a la iglesia. Allí fueron hasta los asientos que estaban más adelante, previos al descanso que los separaba de los que estaban más cerca del altar. Le señaló el segundo de la fila derecha, y con un tono imperativo, le dijo:

- Sentate.

- Por favor, no – Suplicó Gianluca.

- Sentate.

Gianluca obedeció. En ese momento, Roberto se puso detrás del asiento y le agarró los brazos llevándoselos hacia atrás, uno de cada lado del barrote del respaldo.

- ¿Qué hacés?

- Callate.

Tras decir eso, sacó una cinta adhesiva del bolsillo y comenzó a pasarla alrededor de sus muñecas.

- ¿Qué hacés? – Volvió a preguntar Gianluca, entrando en pánico.

Roberto no le respondió y continuó pasando una gran cantidad de cinta adhesiva, haciendo que Gianluca no pudiera sacar sus manos por más fuerza que hiciera.

- ¿Qué hacés? ¿Qué estás haciendo? – Insistió ya en estado desesperación.

Roberto cortó un pedazo más de cinta y con ella le tapó la boca. Luego empezó a analizar la escena para ver qué otra cosa precisaba asegurar. Gianluca comenzó a mover las piernas pegándole con la planta del pie descalzo violentamente al asiento de adelante, provocando un fuerte ruido, por lo que Roberto agarró más cinta, le agarró una pierna, le ató un tobillo a la pata del asiento, le pasó el otro pie por delante del apoya rodillas del asiento de adelante y le ató el tobillo a éste. La desesperación y el pánico en Gianluca crecieron de una forma desmedida. El inmenso forcejeo por desatarse y el ruido que emitía por la cinta en su boca era lo que más lo demostraba. Roberto volvió a pasar más cinta alrededor de sus muñecas y cortó un pedazo más largo con el que le volvió a tapar la boca dando varias vueltas por su nuca. Guardó la cinta en la valija y se le quedó mirando. Segundos después, le dijo:

- Quiero que sepas que Federico es un ejemplo de periodista, el trabajo que hace en la calle dignifica la profesión. Desenmascara a los corruptos y deja expuesto a los mafiosos. Tengo una admiración muy grande por él. Suelo seguir los trabajos que hace y a veces hasta... suelo enterarme de los trabajos que va a hacer.

El silencio reinó.

- Vi el informe que fue a hacer a la empresa donde trabajás. No sé cómo podés trabajar en una empresa así. La semana pasada, cuando la vi salir de acá al lado a esa compañera tuya con una carpeta que tenía la foto de él, empecé a entender todo. Por eso hoy me vine para acá. Era muy obvio que ibas a aparecer.

Nuevamente el silencio reinó. Roberto se sacó la gorra y se la puso a Gianluca. Éste volvió a los movimientos y sonidos de desesperación. Roberto metió la mano en el bolsillo del pantalón de él y lentamente retiró su celular. Allí comenzó a escribir algo que lo demoró unos minutos. Cuando terminó, se lo mostró diciéndole:

- Éste es el mensaje de texto que le escribí a tu jefe.

El mensaje decía:

LUIS, HACE UN RATO LLEGUÉ A LA IGLESIA, EL HIJO DE PUTA ME ATACÓ, POR SUERTE PUDE REDUCIRLO, PERO EL TIPO JURA Y PERJURA QUE AHORA VA A DEDICAR SU CARRERA A DESTRUIR LA EMPRESA. LO TENGO ATADO EN UN ASIENTO DE LA IGLESIA.

Gianluca volvió a intensificar los movimientos después de la lectura. Pocos segundos después, se escuchó el sonido de recepción de un mensaje.

- Uy, ahí me contestó.

Roberto leyó el mensaje y luego se lo mostró diciéndole:

- Esto es lo que respondió tu jefe.

El mensaje decía:

PERFECTO, DEJALO ATADO AHÍ Y ANDATE, YO ME ENCARGO.

Gianluca nuevamente intensificó los movimientos después de la lectura. Roberto guardó el celular en su valija y comenzó a retirarse diciéndole:

- Un gusto conocerte, capo.

Volvió a salir por la puerta del costado dejándola entreabierta.

Los minutos pasaron. Todavía faltaba una hora para que la iglesia abriera. Al principio Gianluca no paró de moverse y de hacer todo el ruido que podía, con el transcurso del tiempo, se hizo menos intenso hasta que finalmente cedió. Unos cincuenta minutos después de que Roberto se fuera, se volvió a escuchar el sonido de la puerta del costado abrirse. Gianluca volvió a moverse y a hacer todo el ruido que podía. Sin embargo, eso no le impedía escuchar los pasos de alguien que claramente se acercaba a él. Parecía un camino eterno, como si la distancia entre la entrada y donde él estaba fuera de kilómetros, además, la velocidad normal de los pasos no daba indicio de absolutamente nada. Finalmente,

los pasos los escuchó a muy poca distancia hasta que se detuvieron, sintiendo la presencia de esa persona justo detrás de él. Acto seguido, sintió una mano que le tocaba la gorra, y segundos después, una respiración junto a su oído. Allí, una voz dijo:

- Linda gorra, hijo de mil puta.

El hombre era Luis, que luego de decir estas palabras, sacó una navaja del bolsillo interno de su saco, e ignorando los movimientos y los ruidos, le propinó varias puñaladas en los riñones. El ruido que producía Gianluca pasó a convertirse en una terrible queja de dolor agudo e insoportable, comenzando a cesar algunos segundos después hasta desaparecer por completo. Luis sacó un pañuelo del bolsillo del pantalón, limpió la navaja, guardó lo primero donde estaba e hizo lo propio con lo segundo. Sin siquiera mirar de frente a su víctima, se dio vuelta y se retiró por donde había entrado.

Una semana después.

En los pasillos de la casona, se lo veía hablar a Luis con alguien, dejando salir cierto temor y exagerando, tal vez sin quererlo, el buen trato, pareciendo querer evitar quién sabe qué. El que estaba hablando con él era aquel hombre con el que había discutido fuertemente en su oficina. Éste también dejaba salir cierto temor y una exageración del buen trato, pareciendo querer evitar algo. En un momento dijo:

- Ese cliente dijo que venía la semana pasada y no pasó nunca.

- Sí, a mí también me dijo que venía la semana pasada. No importa, ya lo hizo un par de veces. En estos días seguro aparece.

- ¿Quieres que me comuniqué con él?

- No, no hace falta, las veces anteriores siempre apareció días después.

- ¿Y la parte del trabajo que encargó, querés que la vea?

- No, no conviene. Es mejor verlo completo cuando venga.

- Bárbaro, hacemos así.

Cada uno siguió por distintos sentidos. Luis vio en otro sector que Diana estaba parada viendo el televisor de la empresa. Se

detuvo junto a ella a ver también. Allí aparecía Federico, el notero, haciendo su informe sobre un caso de abuso en la Parroquia del Consuelo. Unos segundos después, Diana comentó:

- Qué bárbaro esto. Es todo un tema.

Luis asintió con la cabeza y agregó:

- Sí, la verdad que todo un tema.

Por no poder cerrar sesión

Se trataba de una mañana de lunes, en donde todavía se conservaban las temperaturas primaverales. Dentro de esta casa particular también ocurría eso. En la cama de dos plazas estaba Victoria, una joven de veintiséis años, durmiendo de costado, con una remera y ropa interior. En el otro lado estaba Lautaro, un joven de la misma edad, durmiendo boca arriba, con una remera y boxer, despatarrado y casi ocupando toda la cama. De a poco, la respiración fuerte de Lautaro se fue convirtiendo en intensos ronquidos al punto en que Victoria acabó despertándose. Se apoyó en la cama con el antebrazo y trató de despertarlo moviéndolo un poco, pero no lo consiguió. Se quedó viéndolo y, a la vez, como pensando en algo. Luego de unos segundos, comenzó a acercarse lentamente su boca hacia el costado de la suya para darle un beso, pero justo antes de llegar, se escuchó que golpeaban la puerta. Victoria giró la cabeza hacia el comedor, se levantó y caminó hacia allí. Miró por la mirilla y vio que se trataba de una compañera de trabajo, por lo que abrió. Se saludaron y ésta le dijo:

- ¿Te desperté?

- No, ya me estaba por levantar.

- Bárbaro, pasé porque tuve que hacer un trámite por acá, y como se me hizo temprano, vine para que fuéramos juntas.

- Ay, gracias, pero todavía ni me preparé.

- No importa, todavía es temprano. Además, el viernes te noté rara y no tuve oportunidad de preguntarte qué te pasaba.

- Sí... - Atinó a decir Victoria sin encontrar las palabras.

- ¿Viste? Dale, te espero. Cuando termines estoy en el auto.

Tras decir esto, enfiló hacia el auto sin darle a Victoria posibilidad de agregar algo. Ésta se mantuvo algo sorprendida

unos segundos, hasta que pareció tomar la decisión, y rápidamente cerró la puerta.

Un mes después.

Todo estaba en camino. Todo lo que en algún momento iba a pasar. Aquellos que estaban presentes en la vía pública, siquiera pensaban en ello, aún cuando la experiencia les había dicho que el diablo nunca mete la cola, y las cosas no pasan de improviso. Lautaro había invitado aquella tarde de viernes a su amigo Marcelo a su casa para poder hablar. Éste tenía su misma edad, y al igual que él, vivía en Ituzaingo. Se habían encontrado en la estación para aprovechar y comprar una pizza. Era principios de diciembre y el calor había aparecido de golpe, había agarrado a todos con la guardia baja y por momentos se hacía insoportable. Habían quedado en esperar a después de las siete para evitar el sol fuerte, pero aún así no pudieron evitarlo. La cantidad de gente y el asfalto aumentaban la temperatura. Cuando finalmente llegaron a la casa de Lautaro, prendieron el ventilador, se sacaron las zapatillas y comieron la pizza sentados en el suelo con una gaseosa de la heladera. Fue entonces que Lautaro comenzó a contarle aquello por lo que lo había citado. En un momento comentó:

- Yo me acuerdo que ella no cerraba sesión. Pero no la cerraba con nada. Tenía dos casillas de mail y la cuenta de Facebook. Tenía configurado para que cada vez que abriera alguna de esas cosas, entrara directamente sin tener que poner contraseña. Y cuando salía cerraba las ventanas directamente.

- Sí, hay mucha gente que hace eso.

- Sí, pero eso no es lo más loco. Lo más loco es que a veces ni siquiera cerraba las ventanas, dejaba todo abierto, y por ahí se iba a trabajar. Le quedaba el Facebook o la casilla de mail ahí abiertas en la pantalla. Yo le decía: “Si alguien llega a entrar a tu casa, puede usar todas tus cosas como quiera, se puede hacer pasar por vos, mandar mails a tu nombre, hacer posteos a tu nombre”, y ella me

decía: “¿Quién va a entrar?”, y dejaba todo como estaba. Yo jamás podría hacer una cosa así.

- Bueno, pero nunca le pasó nada.

- Que yo sepa, no. Pero a mí me hacía un ruido bárbaro. Yo con eso soy re cuidadoso. Cuando se corta la luz o se cae Internet y tengo que ir a un locutorio, siempre me fijo de cerrar sesión con todo y vuelvo a abrir las cosas para ver si efectivamente no se puede entrar.

- Pero en un locutorio resetean la máquina cuando terminás.

- No en todos. Yo una vez entré a Facebook y me salió la sesión abierta de otra persona. La cerré y abrí la mía. Pero no todos son así.

- ¿Pero quién se va a poner a usar la cuenta de otro?

- Hay gente que lo hace. Yo he visto que un contacto mío publicó un posteo poniendo una frase re tumbera que no tenía nada que ver con él. Y al poco tiempo la borró y posteo que había dejado sesión abierta en un locutorio.

Los minutos fueron pasando, y ya más cerca de terminar la pizza, Lautaro dijo:

- Habíamos quedado en eso. Ella necesitaba un tiempo. Pero me dijo que me iba a contactar.

- Pero la mina obvio que te va a decir eso. Ya cuando te piden un tiempo es porque la cosa no va más. Y si la cosa ya no va más, no te va a volver a contactar para decírtelo.

- No, pero eso es en una pareja que tiene un tiempo corto saliendo, nosotros estuvimos bastante.

- No tiene nada que ver. La separación ya se produjo, la despedida fue en ese momento.

- Sí, en cualquier otro caso te diría que sí pero... no sé... vi algo en ella que me hizo sentir que estaba diciendo la verdad. Que realmente me iba a escribir y que esa no iba a ser la despedida.

- Eso es lo que querés ver.

- Sí, tenés razón – Dijo cambiando a un tono gracioso – Hizo eso. Son todas iguales.

- Sí, son todas iguales.

Hubo un corto silencio que Marcelo rompió diciendo:

- ¿Le vas a escribir algún mensaje?

- No serviría de nada. Ya le escribí uno hace dos semanas y no me respondió, antes de eso ya habíamos hablado todo lo que podíamos hablar. No sé qué más puedo hacer más que fumarme la situación, aunque me duela como me duele.

Por otro lado, la movilización se iba disminuyendo en aquel amplio sector, perteneciente a una empresa, con varios escritorios. Quedaban algunas personas que iban y venían. Solo Victoria estaba sentada en su escritorio terminando algo en la computadora. Fue en un momento, que ingresó la joven del inicio del relato, ya preparada para irse. Ésta le preguntó:

- ¿Y? ¿Cómo va?

- Bien, quedan algunos detalles pero los voy a terminar el lunes. Hoy ya no puedo más.

- Sí, la verdad que se hizo largo.

- Re largo.

Hubo un corto silencio que la joven rompió diciendo:

- ¿Y pensaste qué vas a hacer?

Victoria suspiró y contestó:

- La verdad que no puedo decidir nada todavía. Esta semana fue tremenda con el trabajo.

- Sí.

- No sé, te soy sincera. La verdad que todavía no lo sé.

Tras decir esto, Victoria cerró la ventana en la que trabajaba y se levantó. La joven le dijo:

- ¿Ni hoy viernes cerrarás sesión por las dudas?

- ¿Quién va a entrar?

- Qué costumbre que tenés.

Victoria sonrió, agarró sus cosas y salieron juntas del sector.

La mañana siguiente, una gran parte de Ituzaingo amaneció sin luz. Se decía que no se trataba de un corte habitual sino que un camión había pasado y cortado un cable. El día fue pasando y el aburrimiento se había apoderado de Lautaro. Entrada la tarde, aún sin luz, salió al locutorio a ver sus mails. Entre los recibidos no

estaba el que esperaba. Mientras veía el contenido de estos, sonó su celular, era el vecino de al lado, con quien tenía una relación cercana. Éste le comentó que gente de la Municipalidad se había acercado al lugar donde estaba ubicado el cable que produjo el apagón y que estaban dispuestos a arreglarlo, que solo necesitaban la firma de un grupo de vecinos y que era necesaria la de él, que por favor se apurara en llegar porque en caso contrario se irían. Lautaro dio el OK, y de inmediato salió del mail que estaba leyendo. Sin embargo, la señal pareció irse en ese momento y el pasaje de una página a otra pareció congelarse. Lautaro comenzó a impacientarse e intentar repetidas veces, pero al no obtener resultados, llamó al joven que atendía el locutorio. Éste le dijo que esperara unos minutos que iba a tratar de recomponer la señal. Transcurrido ese tiempo, el joven le dio el OK y el traspaso de página se concretó. Sin dejar pasar segundo, intentó cerrar sesión pero volvió a ocurrir lo mismo. En ese instante, Lautaro pareció tener un lapsus por el apuro y cerró la ventana estando congelado el traspaso. Se levantó rápidamente, pagó y fue al lugar que le dijeron. Cinco minutos después, un joven un par de años menor ingresó al locutorio y le dieron la misma máquina en la que estaba Lautaro. Al ingresar a Internet, le apareció la casilla de mail abierta de Lautaro. El joven sintió curiosidad y comenzó a ver los mails, no solo los recibidos sino los enviados. Entre los enviados, le llamó la atención uno que tenía el título: “Si necesitás un tiempo”. Era un mail que Lautaro le había escrito a Victoria hacía dos semanas. Lo abrió y comenzó a leerlo. No era muy extenso, sin embargo, fue una frase lo que le produjo una ligera sonrisa:

NO ENTIENDO CÓMO PUDISTE CAMBIAR TANTO. NO
ENTIENDO CÓMO LAS MISMAS COSAS QUE TE
PARECIERON BIEN CUANDO NOS CONOCIMOS, HOY
RESULTA QUE SON CAUSALES DE SEPARACIÓN.

Vio que el mail no había sido respondido, miró para ambos lados, copió la dirección de mail de ella, puso para escribir un

nuevo mail pegando dicha dirección como destinatario y comenzó a escribir.

Una vez mandado, vio que el mail apareció en la lista de enviados, lo seleccionó y lo eliminó, y posteriormente a eso, ingresó a la carpeta “eliminados”, lo seleccionó y lo eliminó también. Finalmente, cerró sesión. Media hora después, la luz regresó en el sector que se había ido.

Los días transcurrieron y Lautaro supo que el tiempo que había pasado era una confirmación de lo que ella quería, aunque una parte de él se negaba a querer saberlo. Tenía la enorme necesidad de volver a contactarse pero estaba convencido de que no serviría de nada. No había otra cosa que se pudiera hacer. Tomó la decisión de soportar lo que se estaba presentando, como había dicho, pero por alguna razón que desconocía, ya no tenía tanto interés en cerrar sesión.

Ruidoso, desafortunado y trágico II

La música de introducción de un viejo dibujo animado de la saga Looney Tunes empezó a escucharse en el último video subido por Martín a YouTube. Allí podía verse que la misma provenía del televisor que se encontraba viendo Natalia, una mujer de unos treinta años, que estaba recostada boca arriba en su cama. Vestía una remera y un pantalón corto. Estaba con una mano debajo de la cabeza mientras que con la otra sostenía el control remoto, una pierna flexionada y la otra cruzando ésta sobre la rodilla. A los pocos segundos, con algo de fastidio, se sentó en el costado de la cama, se levantó y salió de la habitación. La cámara la siguió. Ingresó al comedor, agarró su celular, buscó un número, lo marcó y esperó a que la atendieran.

Dos meses antes.

Bastante gente parecía movilizarse por aquella cuadra donde se encontraba una de las sedes del supermercado extranjero Lauseieu. Una de esas personas ingresó al mismo. Allí, a la izquierda de la entrada estaba Natalia, se la veía sonriente delante de un pequeño escritorio y frente a algunos empleados del lugar que parecían conocerla y que al pasar le preguntaban algunas cosas. Estaba con anteojos, ropa informal oscura y unos borcegos. Por momentos, cuando parecía liberarse de las preguntas, giraba y continuaba llenando unos papeles sobre el escritorio. Poco después, una de las empleadas se le acercó y le dijo algo por lo bajo. Natalia le agradeció, acabó de llenar los papeles, se sacó los anteojos y se dirigió hacia un costado, donde ingresó a un pequeño pasillo con una puerta que decía “privado”. Golpeó y enseguida escuchó una

voz femenina que la hizo pasar. Al hacerlo, la vio a Luisa, una mujer de cuarenta y tres años, que vestía el uniforme del supermercado. Ésta enseguida se puso de pie y fue a saludarla, diciéndole luego:

- ¿Te volvieron muy loca los chicos?

- Nah, no pasa nada.

- No, ¿viste? Porque a veces se ponen densos. Te ven y piensan que hay material nuevo.

- Tal cual.

- ¿Y? ¿Hay material nuevo?

- Obvio – Respondió Natalia abriendo los brazos como simulando arrogancia.

Buscó en el interior de su cartera un pendrive y se lo dio. Luego dijo:

- Es lo más bizarro que te traje hasta ahora.

- ¿En serio?

- Sí, es una pendeja de veintiún años. No, no te puedo explicar lo chapa que está. La mina está sentada en el banco de una plaza mandándole un mensaje de audio al supuesto novio que se ve que se la quiere sacar de encima.

- Ahá.

- ¿Cuánto decís que dura el mensaje?

- No sé.

- Tirá un número.

- Cinco minutos.

- Once.

- ¿Once minutos?

- Once minutos, y lo peor es que no dice tanto, son pocas cosas las que la mina dice, pero todas las repite al menos cuatro veces.

- Ay, lo tengo que ver ya.

- Es para sentarte, tomarte tu tiempo, porque te aseguro que no vas a poder parar de reírte. Encima en un momento hace como un paréntesis y se le pone a hablar de que en los últimos días había refrescado un poco.

Luisa dejó salir la carcajada y Natalia hizo lo propio.

- En el medio del mensaje desesperado te juro que hace un paréntesis para eso.

- Ay, lo voy a ver.

- No tiene desperdicio.

- Escuchame, ¿a la noche te encuentro en tu casa?

- Después de las ocho.

- Dale. Hoy mismo tenés la respuesta.

Un mes después.

La fiscal Laura hablaba con Daniel en una esquina de un barrio no muy poblado. El segundo le decía:

- Son dos que justo estaban pasando por ahí en el momento más intenso, por enfrente. No iban juntos, se cruzaron, y el tipo dice que siempre se escucha todo cuando dos personas hablan en tono normal. Imaginate. Aparentemente los dos se pararon a ver qué pasaba.

- OK, vayamos y después hablemos con ellos.

- Dale.

Ambos comenzaron a caminar hacia la mitad de cuadra, donde un pequeño grupo de personas se habían empezado a instalar detrás de una línea formada por tres oficiales de policía. Desde ese lugar, llegaban a verse las dos piernas desnudas de una mujer que yacía boca arriba. Cuando pasaron la línea de los tres oficiales, vieron el resto del cuerpo sin vida, que estaba ya del lado de adentro de la casa y el cual se trataba de Luisa. El mismo estaba con una remera y un pantalón corto que llegaba hasta arriba de las rodillas. Daniel dijo en ese momento:

- Ella era Luisa Bustamante. Cuarenta y tres años. Trabajaba de administradora en el supermercado Lauseieu de acá de Monte Grande.

Poco más atrás de donde estaba su cabeza, había una pequeña mesa de café volteada, con la tabla de arriba del lado de la cabeza de la víctima. Laura ingresó a la casa y echó un vistazo a la escena.

Poco después, ambos volvieron a cruzar la línea de los tres oficiales y Daniel guió a Laura a donde estaban un hombre y una mujer de unos cincuenta años, apenas alejados del resto. Laura se les acercó presentándose y pidiéndole el testimonio de lo que habían presenciado. El hombre comenzó a narrar:

- Mirá... yo empecé a escuchar la conversación cuando todavía estaba tranquila, pasa que al inicio no le presté mucha atención porque parecía ser algo normal. No recuerdo bien la parte inicial, lo que sí recuerdo es cuando el tipo empezó a levantar la voz. Ahí decía: “Está enferma, ¿no te das cuenta que es una chica enferma?” o “Por favor te pido, bajen el video”. Ella quería decir algo, pero él como que siempre la interrumpía, no la dejaba hablar mucho. Ella sí parecía escucharlo. Parecía querer dejarlo hablar.

- Después sí, llegó un momento en que ella le decía: “¿Me dejás hablar?”, - Intervino la mujer – y el tipo decía: “No, no te dejo hablar. ¿No te das cuenta que está enferma? Necesita que la ayuden, no que la humillen de esa forma ni que la usen para entretener a la gente. ¿Vos tenés idea de lo que le provocó esto, de la crisis que le provocó esto?”

- Ella repetía mucho la frase: “Es humor, tenemos que reírnos de nosotros mismos. Si no nos tomamos las cosas con humor...” Bueh, y así. Habrán estado como cinco minutos. Yo, a todo esto, no podía verle la cara al tipo porque lo tenía de espaldas. De vez en cuando parecía girar y podía verlo de perfil pero era un segundo y la verdad no lo reconocí.

- Sí, era difícil porque estaban en la puerta de la casa. Igual recuerdo que nosotros para entonces nos miramos y nos juntamos como haciéndonos ver. Cosa que ella viera que había movimiento. Que lo había, pero todos miraban y seguían de largo.

- Y bueno, ahí se empezó a poner más pesada la cosa, porque él ya le dijo: “¿Vos te das cuenta de lo que nos estás haciendo, no solo a mi hija sino a toda la gente que la quiere?”. Y ahí ella es cuando se enojó un poco y ya le preguntaba con fastidio: “¿Me dejás hablar?” Sin embargo, él seguía con él: “No, no te dejo hablar”, y ahí fue cuando agregó: “¿Vos te pensás que voy a dejar

que destruyas la vida de mi hija?” y ella le preguntó: “¿Me estás amenazando?”. “Te estoy pidiendo que bajes el video, bájalo ahora” Le insistía él. Entonces ella le preguntó: “¿O qué? ¿Me vas a pegar?”. “Baja el video”. “A ver, pegame”. “Baja el video”. “Dale, pegame.” Y ahí el tipo como que la empujó, ella se resbaló y cayó. Hubo como un ruido seco y fuerte cuando cayó. El tipo se quedó callado viéndola y a los dos segundos salió corriendo.

- Ahí intentamos registrarlo, pero corría rapidísimo y dobló en esta esquina.

El paso siguiente para la investigación era averiguar si el hombre que había discutido con Luisa era de la zona. Durante los días en que se realizó ese trabajo, Natalia se presentó con Martín a la fiscalía, solicitando hablar con Laura. Por lo que al poco tiempo, estos dos estaban sentados de un lado del escritorio de una oficina mientras que del otro estaban Laura y Daniel. La entrevista comenzó con Laura diciéndole a Martín:

- A vos ya te conocemos. Es la segunda vez que te hacemos una entrevista.

- Sí. Siempre estoy dispuesto a cooperar, así como lo hice hace unos años por el asesinato de Daniela, hoy lo hago por el asesinato de Luisa.

- En teoría, lo de Daniela no fue un asesinato, la justicia terminó determinando que fue un accidente y que no había pruebas de que el acusado fuese quien le produjo la muerte – Intervino Daniel.

- La justicia no siempre es eficiente, por eso espero que lo sea ahora.

- Nosotros no conocemos al hombre que mató a Luisa, pero queremos que se conozca y se haga justicia. – Agregó Natalia – Por eso vinimos a traer el video que produjo lo que produjo.

Tras decir eso, puso el pendrive sobre la mesa.

- ¿Qué video hay acá? – Preguntó Laura.

- El video de la hija del hombre que mató a Luisa.

- ¿Podrían explicarse un poco más?

- Poco después de que murió Daniela, el grupo de stand up publicó un aviso en Facebook donde buscaban videos bizarros, pedían que todo aquel que encontrara una situación bizarra, la filmara y la llevara, que si pasaba la prueba iba a ser proyectado en la próxima función, y a cambio se le iba a dar una suma de plata al que lo filmara. A muchos de los que somos seguidores del grupo nos interesó la idea, porque nos interesaba que el grupo pudiera seguir creciendo y llegando cada vez a más gente. Aparte, a muchos también nos encantan los programas de archivo que hay en la televisión, y ahí desde hace un tiempo se empezaron a agregar secciones de videos bizarros.

- ¿Quién filmó el video?

- Yo. – Dijo Martín – Pero yo soy parte del grupo, por eso la idea fue que lo llevara ella.

- ¿Ustedes tienen algún vínculo? – Preguntó Daniel.

- Novios. Y Luisa era la encargada de recibir los videos que llegaban y llevárselos a Dafne.

- Hace como un mes que el video se empezó a proyectar en las presentaciones, juntos con otros que fueron seleccionados – Explicó Natalia.

- La idea era proyectar esa tanda unos meses y después hacer una selección nueva.

- ¿El padre de la chica frecuenta las presentaciones del grupo? – Preguntó Laura.

- No, pero los videos se suben a YouTube, y ese video se viralizó enseguida porque tuvo dos millones de vistas en un día.

Un pequeño silencio se hizo presente en el lugar. Luego Natalia agregó:

- Pero lo peor de todo es otra cosa.

- ¿Qué? – Preguntó Laura.

- Ese video fue sacado de la tanda y bajado de YouTube una semana antes de lo que pasó con Luisa.

- ¿Por qué?

- Porque recibimos un montón de llamadas del tipo y pedía por favor que lo hiciéramos, - Explicó Martín – que la hija estaba

con tratamiento psiquiátrico por la depresión que le había causado. Al principio Dafne le decía que sí, pero se seguía dejando para ver si volvía a llamar. Ella le siguió diciendo que sí creyendo que en algún momento se iba a cansar.

- ¿Y por qué finalmente decidieron bajarlo?

- Luisa vino un día y nos dijo que no estaba bien, que había que bajarlo, y... finalmente se hizo.

Otro pequeño silencio se hizo presente en el lugar. Luego Daniel volvió a intervenir:

- ¿Hablaron con Dafne en estos días?

- Sí. Se la notó un poco afectada por el parecido de las dos muertes, pero esto la va a hacer más fuerte en sus ideas con el grupo. Y esto de los videos es algo de lo que siempre estuvo convencida.

- Yo hace bastante que no hablo, tenía pensado llamarla en estos días – Agregó Natalia.

Tras esto, Laura agarró el pendrive, lo sostuvo mirándolo y lo guardó en su bolsillo.

La siguiente situación ocurrió algunos días después. La música de introducción de un viejo dibujo animado de la saga Looney Tunes empezó a escucharse en el último video subido por Martín a YouTube. Allí podía verse que la misma provenía del televisor que se encontraba viendo Natalia, que estaba recostada boca arriba en su cama. Vestía una remera y un pantalón corto. Estaba con una mano debajo de la cabeza mientras que con la otra sostenía el control remoto, una pierna flexionada y la otra cruzando ésta sobre la rodilla. A los pocos segundos, con algo de fastidio, se sentó en el costado de la cama, se levantó y salió de la habitación. La cámara la siguió. Ingresó al comedor, agarró su celular, buscó un número, lo marcó y esperó a que la atendieran. Esto no ocurrió. Decidida a comunicarse, intentó nuevamente pero el resultado fue el mismo. Cuando lo intentó otra vez, puso el altavoz y dejó el celular. Acá la cámara realizó un zoom in hasta la pantalla, mostrando que trataba de comunicarse con Dafne, luego volvió al plano anterior. Se escuchó el tono de llamada hasta que salió para dejar mensaje y

Natalia cortó la comunicación. Desde allí, el video mostraba algunas elipsis temporales entre los distintos intentos que fue realizando y entre distintos momentos de espera. Finalmente, realizó un nuevo intento, se quedó esperando y acabó por cortar la comunicación con un brusco movimiento que dejaba ver la bronca. Tras esto, dejó el celular donde estaba y salió del comedor. La cámara la siguió. Ingresó nuevamente a la habitación y se recostó otra vez. Para ese entonces, el dibujo animado terminaba y empezó a escucharse la música de cierre de Looney Tunes; durante ésta, Natalia miró a la cámara, y con una fuerte expresión de fastidio intentó acomodarse poniéndose de costado, moviendo una pierna hacia la cámara y tapando el lente con la planta del pie.

La mufa 2

Avenida Figueroa Alcorta al tres mil. El clima de la primavera comenzaba a juntarse con el del verano, para el cual no faltaba mucho. Eran casi las siete de la tarde y aún el sol seguía con la misma fuerza, solo unas nubes cubrían el cielo. Sofía estaba con Mariano, un joven de veintipico de años, a metros del edificio del legendario Canal Siete. Ambos dialogaban descontracturadamente viendo hacia la calle. Mariano le expresó en un momento de la charla:

- Sofía, tus reuniones son lo mejor que hay. Me encanta venir.

Sofía sonrió y le respondió:

- Y a mí me encanta que vengas.

- Me parecen re injustos los comentarios que se dicen.

- La gente siempre va a hablar, si vas a escuchar todo lo que dicen...

Para entonces, un auto estacionó sobre la cuadra, de allí se bajó una pareja de unos treinta años que se dirigió a los presentes y saludó tanto a Sofía como a Mariano. Poco después, aparecieron algunos autos más, de algunos se bajaron personas solas, de otros, alguna pareja de amigos, tanto de varones como de mujeres, y de otros, algunas personas mayores. Para cuando llegó el último, ya había un grupo de diez personas. Las más jóvenes estaban vestidas casualmente. Sofía les dijo entonces:

- No podía estar metida en casa con el día hermoso que está haciendo. Me pareció buena idea esperarlos acá. Igual ahora sí el sol ya se está poniendo, así que no los voy a hacer esperar más.

Muchos en el grupo dejaron salir una risa de cortesía que en algunos pareció romper el hielo, y de esa forma, todos caminaron

hacia la esquina de la calle Tagle, por la que doblaron y fueron desapareciendo de la escena.

Para eso de las once de la noche, solo la mitad del grupo se había incorporado al baile. Mariano revisó los CDs de Sofía y se acercó con uno de ellos a decirle algo en privado. A Sofía pareció gustarle la idea, por lo que éste lo puso, comenzando a sonar rock antiguo estadounidense. Tras esto, otras personas del grupo se levantaron a bailar. Solo una pareja se quedó sentada hablando con Sofía. La misma estaba compuesta por Dalmiro, de treinta y tres años, y Josefina, de veintiocho. Sofía le decía a Dalmiro lo siguiente:

- Cuando me mandaste las fotos de esas nenas, me morí de ternura. Son hermosas. ¿Cuánto tiene cada una?

- Cuatro y dos.

- Son hermosas.

- La verdad que sí. Son nuestro tesoro.

- Y como a todo tesoro hay que cuidarlo.

Sofía miró a Josefina y continuó.

- Veo a una madre muy amorosa y muy dedicada.

- Bueno, muchas gracias – Respondió sonriendo Josefina.

- Sí, la verdad que muy dedicada – Intervino Dalmiro.

- Sí, es la primera vez que te veo pero lo puedo ver en tus ojos.

– Le dijo Sofía a Josefina – Puedo ver que es así, que es algo que está en vos. Eso no lo tenés que perder nunca, si eso lo mantenés siempre, ellas van a crecer sanas y felices.

Josefina volvió a sonreír aunque parecía haber un dejo de duda en su sonrisa. Dalmiro, por su parte, le dijo a Sofía:

- Gracias, Sofía, siempre es un placer venir a tu casa.

- Para mí es un placer que vengas.

Un rato después, Mariano se fue a sentar, lo hizo cerca de Sofía, y Ernestina, una mujer de treinta y cuatro años, hizo lo mismo del otro lado de ella. Él le dijo a Sofía:

- ¿Te dije, no, que nunca pude entender por qué la gente critica tus reuniones? Son lo mejor que hay.

- Sí, me dijiste – Respondió sonriendo ella.

- Los que hablan, – Saltó Ernestina – hablan por envidia. Les encantaría estar acá y ser amigos de ella. Es un referente de esta ciudad.

- Bueno, vos me querés mucho.

- Sí, obvio – Le dijo Ernestina agarrándole la mano.

- Yo sé cómo es la lógica de esa gente. – Explicó Mariano – Sofía manifestó muchas veces sus ideas políticas, que obviamente son diferentes a las de aquellos que la critican. Por lo tanto no pueden no verla como una enemiga.

- Si esa gente te ve así, es lo mejor que te puede pasar.

- De eso no tengas dudas.

- La lógica amigo-enemigo la vi prácticamente toda mi vida, y tengo algunos años más que ustedes – Explicó ahora Sofía.

- La lógica de que los que se quejan siempre de ser juzgados son aquellos a los que más les gusta juzgar.

- Pero a mí más que juzgar me gusta jugar, por eso hago estas reuniones.

Mariano y Ernestina se rieron. La segunda dijo:

- Yo te banco a muerte, Sofía, el que se quiera meter con vos se tiene que meter primero conmigo, como aquel que se quiera meter con tu dichosa araña se tiene que meter primero con vos.

Los tres miraron hacia arriba en dirección donde una araña ostentosa colgaba del techo con tres delgados hilos. Luego Sofía admitió:

- Cómo me gusta esa araña, es cierto.

- Sí, me acuerdo que cuando alguien te la criticó casi lo echás de la casa.

- Sí, critíquenme cualquier cosa menos la araña, ahí se pudre todo.

- Obvio, si no sabés eso, ni siquiera vengas.

- La araña es el símbolo de estas reuniones – Agregó Mariano.

- Sí, la marca registrada.

No mucho tiempo transcurrido eso, la noche fue concluyendo lentamente.

Un mes después, Josefina volvía a hacer una salida de viernes a la noche con sus amigas a un restaurante de Ramos Mejía, como era la costumbre. Se reunían las cinco a ponerse al tanto de sus vidas. Al igual que el resto del grupo, Josefina estaba con un vestuario mucho más casual que el usado en la casa de Sofía, y al igual que en reuniones pasadas, se generó un ambiente divertido entre risas y anécdotas. Los mismos se dieron hasta las dos de la mañana, momento en que pidieron la cuenta y comenzaron a despedirse. Yanina, una de las jóvenes que no tenía auto, arregló con Josefina ir con ella en el suyo hasta su casa, para luego ir a la remisería que estaba al lado y así el viaje a su casa fuera más económico. La casa de Josefina estaba algo lejos del restaurante y el viaje era extenso. Yanina había ido con una remera suelta y un pantalón corto, pero los zapatos cerrados que se había puesto la molestaban hacía rato y acabó sacándoselos. El viaje se convirtió en una extensión de lo que había sido la reunión. Estando en las cuadras finales, Josefina le dijo a Yanina:

- Yani, agarrá de la guantera el control remoto del portón, para que se vaya abriendo antes de que lleguemos, porque por esta zona se pusieron de moda los asaltos a autos que están entrando.

Yanina hizo lo propio al tiempo en que miró para ambos lados que no hubiera ningún movimiento sospechoso. Finalmente, para cuando Josefina dobló y subió el auto a la vereda, la puerta ya estaba casi subida en su totalidad. Ingresó y apagó el motor. Yanina apuntó hacia atrás el control pero la puerta no parecía bajar. Josefina agarró sus cosas, y al ver que el portón seguía alto, dijo:

- Cerrá, boluda.

- Sí, es lo que estoy tratando pero no cierra.

Al no conseguir resultados, Yanina se bajó rápido del auto, sin ponerse los zapatos, y se acercó al portón para volver a intentar desde allí. Josefina hizo lo mismo, pero antes de tener tiempo de nada, dos hombres ingresaron brusca e inesperadamente, uno de ellos con un arma en la mano y gritando:

- Quédense quietas, quédense quietas, la puta que los parió porque las bajo a las dos.

Josefina y Yanina entraron en pánico sin poder evitar gritar. El hombre intensificó la violencia de su ultimátum, por lo que ambas dejaron de hacerlo, aunque se seguían escuchando súplicas en voz baja, en especial por parte de Yanina. El otro hombre se había quedado en la entrada viendo por momentos para ambos lados de la calle.

- Vos, dame tus cosas, dale – Le exigió el hombre armado a Yanina.

Ella obedeció sin decir nada, dándole su billetera, su reloj, sus pulseras y su celular. Seguidamente, el hombre le dijo, señalándole con la cabeza la pared opuesta:

- Correte para allá.

Yanina hizo lo solicitado sentándose en el piso.

- Ahora vos, dale – Le dijo entonces a Josefina.

Ella también obedeció sin decir nada, dándole lo mismo que le había dado Yanina. El hombre vio atrás de ella una puerta cerrada, y enseguida le dijo:

- Abrí la puerta esa.

Josefina lo miró sorprendida y no respondió.

- Abrime esa puerta.

- No, esa puerta no la voy a abrir.

- ¿Cómo?

- Que no, a mi casa no vas a entrar.

- ¿Vos te volviste loca? Abrime la puerta.

- No te la voy a abrir. Están mis hijas adentro, a mi casa no entrás.

- Abrime la puerta.

- No, están mis hijas te dije, ahí no vas a entrar.

- Hija de mil puta, me estás haciendo calentar en serio. ¿No me vas a abrir la puerta?

Josefina miró hacia abajo, con ojos que empezaban a llenarse de lágrimas, y negó con la cabeza.

- ¿No me vas a abrir la puerta?

Tras decir esto, el hombre la miró a Yanina y caminó hacia ella. Yanina comenzó a gritar nuevamente también con lágrimas en los ojos. El hombre la agarró de los pelos, la hizo levantar e ir también enfrente de Josefina, allí la mantuvo algo encorvada hacia adelante y le puso el arma en la sien. Luego continuó:

- Ahora sí, ¿no me vas a abrir la puerta?

Josefina levantó la mirada hacia Yanina y ambas se miraron con lágrimas en los ojos.

- ¿No me vas a abrir la puerta? – Repitió el hombre.

Josefina volvió a mirar hacia abajo y volvió a negar con la cabeza. En ese instante se escuchó la explosión que produjo el disparo, aumentada por la acústica del garaje. Yanina cayó al suelo sin vida. Josefina dejó salir en silencio su llanto. El hombre guardó el arma, y junto con el que estaba en la entrada, salió corriendo, subiéndose a un auto estacionado a unos metros con el que salieron arando del lugar. Segundos después, aquella puerta se abrió, se trataba de Dalmiro, que vio el cuerpo de Yanina sin poder creerlo. Josefina giró llorando hacia él. Sus miradas se encontraron sin necesidad de contar absolutamente nada, por lo que se abrazaron y se mantuvieron de esa forma perdiendo por completo la noción del tiempo.

Un mes después, se podía ver a Mariano, vestido más casual, con remera, pantalón corto y zapatillas, caminando por uno de los pasillos de la empresa donde trabajaba. La misma se trataba de un inmueble con distintas salas disponibles para alquilar. Ese día, tres de ellas estaban funcionando normalmente, una como depósito de artefactos electrónicos, una como taller de apoyo escolar y otra como consultorio de medicina alternativa. Mariano ingresó a la oficina, usada también como recepción, y se sentó en el escritorio viendo unos papeles. Cuando el taller de apoyo escolar terminó, los alumnos se fueron retirando, y la profesora, de nombre Sabrina, una mujer de poco más de treinta años, se dirigió a dicha oficina. Allí, caminó hasta una mesa, ubicada a unos metros de él, que tenía unas carpetas encima, mientras comentó:

- Bueno, se está haciendo larga esta semana.

- Sí, - Respondió él – A mí también, las últimas semanas se me hicieron bastante largas.

Sabrina tomó la carpeta que estaba arriba de todo, la abrió y empezó a buscar unos datos, mientras dijo:

- Necesitamos otro fin de semana largo como el del mes pasado.

- Eso sería bárbaro.

- ¿Este mes hay alguno?

Mariano se rió mientras dijo:

- No sé, no me fijé todavía. Ahora me voy a fijar.

- Es que si hay uno ya te cambia la perspectiva.

- Tal cual. ¿Y hoy qué te queda?

- Me queda uno ahora en media hora.

Luego de decir esto, cerró la carpeta y dijo:

- Esperemos que no se haga muy largo, veremos. Escuchame, tengo que molestarte un segundo.

- Sí, decime.

- El profesor de hoy a la mañana puso la carpeta nueva en el mueble de arriba, ¿no me harías el favor de bajármela?

- Sí, no hay problema.

Mariano se levantó, llevó la silla frente al mueble, el cual estaba ubicado al lado de la entrada, se sacó las zapatillas y se subió a la silla, abrió la puerta de arriba, sacó la carpeta, y desde allí se alcanzó a Sabrina. Ella le agradeció y volvió a ubicarse frente a la mesa empezando a buscar unos datos allí, mientras que Mariano cerró la puerta y se bajó de la silla. Mientras llevaba la misma a su lugar, ingresó por la entrada de la pared opuesta Samuel, un hombre de cuarenta y pico de años. Se detuvo al entrar y miró algo enojado a Mariano. Después de unos segundos, caminó hacia él y le dijo con un tono acorde a cómo lo había mirado:

- Escuchame, ¿vos llevaste flyers de tu depósito a la casa de Sofía para que los invitados lo vieran?

- Sí – Respondió Mariano algo sorprendido.

- ¿Cuándo los llevaste?

- La semana pasada.
 - Pero decime una cosa, ¿vos me estás jodiendo? ¿Cómo se te ocurre llevar eso a la casa de Sofía?
 - Yo lo hablé con ella y me dijo que no había problema.
 - Sí que hay problema, por supuesto que hay problema. No hay problema para ella, hay problema para nosotros.
 - ¿Por qué?
 - ¿Cómo por qué? ¿Vos vivís en un iglú, pelotudo? – Preguntó ahora mucho más enojado y con el tono mucho más alto que antes
 - ¿Vos sabés cómo le dicen a Sofía?
 - Sí.
 - ¿Sabés por qué le dicen así?
 - Sí.
 - ¿Y no sabés que hay gente que dejó de ir a las reuniones porque se cree todo eso? ¿Qué realmente creen que a sus familiares les pasó lo que les pasó por culpa de ella?
 - ¿Y qué nos importa a nosotros eso?
 - ¿Cómo qué nos importa, pendejo boludo? ¿Me estás tomando el pelo? ¿Sabés todo eso y vos llevás flyers publicitarios con nuestra dirección a la casa de ella?
- Mariano pareció darse cuenta del problema y no atinó a responder.
- ¿Cómo mierda se te ocurre llevar flyers con nuestra dirección ahí? ¿No te da la cabeza, pendejo? Hace quince días un tipo dio la dirección de su negocio en una reunión y a la semana se lo fueron a dar vuelta.
- Mariano seguía sin atinar a responder.
- ¿Te diste cuenta ahora del riesgo que nos estás haciendo correr? Corremos peligro todos los que vamos a la reunión y tenemos un vínculo con ella.
 - Yo igual desde que dejé los flyers no tuve clientes nuevos.
 - ¿Qué carajo me importa? Ni siquiera sabemos si ella tuvo alguna reunión el sábado pasado.
 - De última yo puedo...
 - Si la tuvo, ya todos tienen la dirección de acá.

- No, si...
- Y automáticamente ya saben que somos amigos de ella. ¿Vos tenés pensado dejar los flyers ahí?
- No, no, no. Yo...
- Bueno, entonces andá a sacarlos.
- La puedo llamar para que de última...
- No, llamar no, sacá esos flyers de allá para esta noche porque te juro que te llevo a patadas en el culo.
- Sí, OK.

Inmediatamente, Mariano agarró las zapatillas y se retiró rápidamente por donde Samuel había entrado. Cuando acabó de irse, Samuel se llevó las manos a la cabeza. Sabrina lo miraba como a alguien a quien conocía hace mucho y conocía por lo tanto su preocupación. Él se acercó a ella, y más distendido le preguntó:

- ¿Me querés decir cómo planifican la difusión de sus negocios acá?

- No sé, pero no podés estar sugestionado.

- Después de enterarme de lo de esa chica a la que mataron, ¿cómo querés que esté? Todavía no lo puedo creer, y encima la creencia sobre Sofía resurgió.

- No tengo el gusto de conocerla, pero me parece absurdo lo que hace esta gente. Está bien tomar estas medidas, pero mucho más que eso no se puede hacer.

Samuel trató de volver a distenderse.

- A esta altura ya no sé, mirá.

Luego de esas palabras, se retiró. Cuando acabó de irse, Sabrina sacó su celular del bolsillo y vio que había recibido un mensaje de texto de una amiga que decía: “¿Y? ¿Se puede pasar hoy para hablar lo de mantener el costo del alquiler?”.

A lo que Sabrina le mandó un mensaje de texto que decía: “Hoy no. El horno no está para bollos”.

La siguiente reunión organizada por Sofía iba a ser tres semanas después. El inicio distó mucho de lo que había sido la anterior; si bien había algunas personas en la calle, cerca de la casa,

no eran invitados de ella. Samuel se encontró con esta situación al llegar. Intrigado, caminó entre ellos, y en la entrada vio un grupo de gente a algunos metros de distancia consolando a Sofía que parecía muy afectada. Samuel, ya muy intrigado, continuó ingresando a la casa, y cerca del comedor se encontró con un par de caras conocidas, entre ellas la de Mariano. Él les hizo la pregunta simplemente con una expresión, por lo que uno de ellos le hizo la seña de que se acercara. Samuel lo hizo y se detuvo estupefacto ante lo que vio en el interior del comedor. Ernestina colgaba del techo sin vida, justo en el lugar donde estaba colgada la araña, balanceándose lentamente de atrás para adelante. Tenía un vestido similar al de la última reunión, hasta las rodillas, pero de un color algo diferente. Sus ojos abiertos parecían conservar aún rasgos de furia. Tenía las manos cruzadas y atadas detrás de su espalda, y las piernas flexionadas con los pies descalzos también cruzados y atados un poco más atrás de su espalda, a la altura de sus manos. Tres delgados hilos la hacían sostener de esta forma, uno enganchado en su collar, otro en la atadura de sus manos y otro en la atadura de sus pies. Samuel sintió la necesidad imperiosa de volver a hacerles la pregunta, pero algo lo detuvo, sus miradas se encontraron sin necesidad de contar absolutamente nada, algo que manifestó cerrando los ojos, con expresión de dolor y resignación.

Ocultos y dominantes

Versión alternativa titulada:

“La dictadura mediática de los pañuelos verdes”

Solo dos personas se encontraban dentro de aquel salón, dos jóvenes de veintipico de años, un varón y una mujer. Estaban sentados a poca distancia pero se mantenían sin hablar. El salón tenía una salida a la calle y otra a una oficina en el extremo opuesto. Algunos minutos después, desde la oficina ingresó al salón otro joven de esa edad, bastante robusto, por lo que el que estaba sentado se levantó para ingresar a la oficina. El joven robusto lo miró y pareció querer desafiarlo al caminar yendo hacia él cuando iban a cruzarse, como si quisiera hacer que se corriera. El otro joven, que estaba concentrado en otra cosa, lo terminó haciendo. Finalmente ambos salieron por los distintos extremos. Para ese momento, ingresó desde la calle un hombre unos años más grande que saludó formalmente a la joven y se sentó por otro lugar. Transcurridos algunos minutos, el joven regresó de la oficina, por lo que la joven se levantó y acudió, su antecesor volvía con una fuerte expresión de enojo reprimido. El hombre que había ingresado último lo vio, y cuando estaba por pasar frente suyo, comenzó a silbar, lo cual hizo solo hasta que el joven salió del lugar. Y fue más o menos transcurrido el mismo tiempo, que se repitió el proceso con la diferencia de que la joven salió de la oficina con una sonrisa.

Días después, en un salón un poco menos amplio pero bastante más moderno, estaban reunidos siete jóvenes, cuatro

varones y tres mujeres, de unos veintipico de años. Dos de los varones estaban sentados un poco más aislados del grupo, estos eran Guillermo y Javier. Y una de las mujeres era Andrea, la de la escena anterior, que en ese momento comentó:

- Esta mina va a causar dolores de cabeza, estoy segura de eso. Hay montones de personas que la quieren parar ahora.

- Yo no me la banco ni un poquito – Acotó otra mujer.

- Yo nunca la entendí ni a ella ni a todas esas mujeres de la política que se hacen las revolucionarias y que luchan por los derechos de los pobres – Agregó uno de los varones.

- ¿Por qué no las entendés? – Preguntó Andrea.

- Porque todas luchan por los pobres, pero están casadas con un tipo de guita. Me causa gracia que hagan de todo para defender los derechos de los pobres, para darles una mejor calidad de vida, pero a la hora de elegir pareja jamás se meterían con uno. No se dan cuenta que están luchando por incluirlos en la sociedad y al mismo tiempo son ellas mismas las que los están excluyendo. No se dan cuenta que nada los ayudaría más que darles el mensaje de que una chica linda y de buena posición económica los puede llegar a tener en cuenta como hombres a la hora de elegir pareja y hasta de formar una familia.

- ¿A vos alguna vez una chica linda y de buena posición económica te tuvo en cuenta a la hora de elegir pareja?

Las otras dos mujeres que estaban ahí no pudieron evitar realizar una ligera risa por lo bajo. El joven la miró enojado y comenzó a decir:

- No entiendo por qué decís...

- Bueno, vamos a seguir con esto, si no se va a pasar el día y no vamos a haber adelantado nada. – Interrumpió una de las otras dos mujeres – Definitivamente, el diario donde está la mina está creciendo y eso es también lo que la pone en ese lugar.

- Ese diario empezó siendo una agenda cultural, ¿no? – Preguntó Javier.

- Sí, eso es lo que lo hizo más impresionante el asunto.

- Eso no lo hizo impresionante. – Aclaró Guillermo – Hubo un cambio de ciento ochenta grados en ese diario, se empezaron a meter en política y en temas de actualidad, por eso fueron creciendo.

- No, obvio.

- Jamás habrían dado el salto que dieron si hubieran seguido siendo siempre lo mismo.

- Tampoco me parece que haya sido un cambio de ciento ochenta grados – Respondió con tono irónico Javier.

En ese momento, Martínez Rigueira ingresó al salón y dijo:

- Bueno... Javier y Guillermo, pueden pasar.

Ambos se levantaron y se retiraron mientras el resto del grupo les deseó suerte. Los tres ingresaron a la oficina principal. Para entonces, Diana, una de las mujeres, dijo:

- Chicos, yo voy a pasar un toque al baño. Ahora vengo.

Se levantó y salió del salón, por lo que Andrea dijo:

- Bueno, hagamos una pausa entonces y en diez seguimos. Necesito traerme un café.

- Sí, yo también – Dijo la otra mujer.

Todos acordaron con lo propuesto. Andrea se levantó y salió del salón.

Mientras tanto, en la oficina principal, Rigueira se sentó de su lado del escritorio, mientras que Javier y Guillermo se sentaron del otro. Martínez Rigueira comenzó diciendo:

- ¿Me parece a mí o estaban hablando sobre este famoso diario del que está hablando todo el mundo?

- Estábamos hablando de ese diario – Respondió sonriendo Javier.

- ¿Y qué opinión les merece?

- Valoro el crecimiento que tuvieron, fieles a sus ideales.

Martínez Rigueira giró la cabeza hacia Guillermo, y éste dijo:

- A mí no me parece que hayan sido tan fieles a sus ideales. Creo que hubo una cierta adaptación a los tiempos que se corren y eso me parece que es lo más valorable.

- No fue tan así.

A la vez, Diana estaba subiendo lentamente una escalera tratando de hacer el menor ruido posible. La misma, al llegar a la mitad, continuaba hacia un costado. Ella se mantuvo firme y con cautela. Cuando llegó al final, salió a una especie de terraza que inmediatamente tenía un pequeño hueco en el piso, cubierto por algo muy endeble. El piso de esa terraza era el techo de la oficina principal, por lo que Diana se agachó y acercó el oído al hueco. Se escuchaba a Javier diciendo:

- Es el único diario en la Argentina que tiene una forma de manejarse medianamente digna. Los medios de comunicación tradicionales ya cruzaron la línea que no tiene retorno. Es una vergüenza.

- ¿Por qué lo decís? – Preguntó Martínez Rigueira.

- Lo que están haciendo con todas estas causas políticas que están de moda es una vergüenza. Ya quedaron muy desprestigiados durante las campañas políticas de la última elección a presidente. Todo el mundo decía que era una cosa increíble lo que estaban haciendo. Un día te decían blanco y al otro día te decían negro. El mismo periodista, en el mismo programa, un día te decía que tal persona no era digna de tal cargo porque había hecho esto, esto y esto, y al otro día, se ponía a defender lo que había condenado el día anterior. Era una cosa de locos.

- ¿Y vos pensás que estos no van a hacer lo mismo? – Intervino Guillermo.

- No sé, pero no podemos acusarlos por adelantado.

- Acá el único que está acusando por adelantado sos vos. Hay muchísimos diarios que no se ajustan a lo que acabás de describir.

A la vez, Andrea subía la misma escalera que había subido Diana, y también lo hacía lentamente y tratando de hacer el menor ruido posible. Antes de llegar al final, estiró el cuerpo para ver el interior de la terraza y pudo ver a Diana. Andrea sonrió y automáticamente comenzó a bajar de nuevo. Mientras tanto, Javier continuaba diciendo:

- Estamos siendo testigos del fin del periodismo. Yo estoy convencido. Internet ya mató muchas cosas y ahora está camino a

matar al periodismo. Es uno de los aspectos positivos de Internet, que a la hora de difundir es el medio de comunicación más democratizado. La gente ya casi no está mirando televisión. Todos recurren a Internet y para enterarse de muchas cosas ve videos de YouTube, ahí es donde encontrás la verdadera diversidad de opiniones. Es el único lugar donde vas a encontrar las dos campanas, o las tres o todas las que haya. Es lo que no ves en los medios tradicionales, sobretudo con todas estas causas políticas que están de moda, la identidad de género, el feminismo, el animalismo o la legalización del aborto.

- ¿Y a vos te parece que eso va a ser mejor?

- Estoy convencido. Lo que los medios tradicionales están haciendo ya es de locos. Muchísima gente está en contra de estas causas, hay muchísimos exponentes que están en contra y convocan multitudes de personas y los medios de comunicación no les dan bola. Incluso algunos sufren escraches y otros hasta son censurados y ningún medio te lo informa.

Para ese entonces, Andrea regresó al salón, el cual estaba vacío. Fue directo a la mochila de Diana, ubicada junto a su silla, la abrió y vio en su contenido una carpeta de plástico con varias hojas adentro. La misma decía en la página principal: “Informe sobre el verdadero poder de los medios de comunicación”. Andrea lo guardó inmediatamente en su mochila y cerró la de Diana. En ese momento, el resto de los miembros comenzaron a ingresar de nuevo al salón. Andrea se levantó y uno de los varones le preguntó:

- ¿Y? ¿Qué tal el café?

- Bien, lo quería tanto que me lo bajé en dos minutos.

Por su parte, Javier continuaba diciendo:

- Finalmente están mostrando la verdadera cara, por eso están en su última etapa. La gente por suerte se fue dando cuenta. No tienen ningún tipo de escrúpulos a la hora de mostrar la realidad de la forma parcial que lo hacen. Ni siquiera les interesa disimular. Yo ya sé que no existe la objetividad, pero si sos un medio de comunicación al menos disimulá un poco. Tratá de hacer tu

trabajo con un poquito de sutileza. Pero no, no les importa nada. Y no trates de razonar con ellos porque te van a tomar de loco. No trates de usar el sentido común porque operan yendo en contra del sentido común y yendo en contra de los valores que en el pasado ellos mismos predicaron, como la libertad de expresión. Hay un ejemplo de eso que es crucial.

A medida que Javier hablaba iba subiendo el tono adquiriendo algo de bronca, por lo que Guillermo, con una leve sonrisa, simplemente dejó que siguiera sin interrumpirlo.

- Desde que tengo uso de razón las grandes corporaciones del espectáculo se pasaron la vida ridiculizando a los cristianos, que hasta hoy siguen siendo el único grupo social del que todos pueden burlarse. Y siempre dijeron que la libertad de expresión no puede tener límites, se ofenda quien se ofenda. Ahora resulta que hoy si argumentás algo en contra de la identidad de género te acusan de ser ofensivo, y en ese caso sí te reprochan que la libertad de expresión no es la libertad de ofender. Pero con las ofensas a los cristianos nunca dijeron nada. Ellos son los que deciden a quién se puede ofender y a quién no.

- No te gustan mucho los periodistas, ¿no? – Preguntó Guillermo irónicamente.

- Yo nunca tuve simpatía por ellos. Ni por los de la política, ni por los del espectáculo ni por los del deporte. Ellos siempre estuvieron en su torre de marfil criticando a los que están en el campo de batalla. Es muy fácil la vida de un periodista. Ya tenés que arrancar pensando que un periodista es aquel que elige dedicar su vida a criticar lo que hacen los demás. No es alguien que tenga una profesión allá en el campo de batalla, es alguien que se dedica a juzgar a los que sí la tienen. Ya ahí tenés un trabajo para un psicólogo que es enorme. La mentalidad de un tipo que elige dedicar su vida a criticar lo que hacen los demás. ¿Qué te tiene que pasar por la cabeza para eso? ¿O qué te tuvo que pasar en tu vida para eso?

- Bueno, bueno. – Interrumpió Martínez Rigueira – Más o menos los he podido seguir a los dos. Pueden retirarse. Antes del fin de semana nos vamos a estar comunicando con ustedes.

Guillermo y Javier se levantaron para darle la mano a Martínez Rigueira.

Tras esto, Diana se levantó y volvió a bajar la escalera lentamente y sin hacer ruido, lo cual fue dejando de lado a medida que se alejaba de la terraza. Cuando regresó al salón, ya estaban todos nuevamente sentados. El otro de los varones le dijo:

- Hicimos un corte porque necesitábamos un café, algunos.

- Sí, lo vi, yo también me fui a buscar un café.

Finalmente se sentó con el resto. Al minuto, Guillermo y Javier pasaron por el salón para retirarse y allí saludaron rápidamente y a la distancia a los presentes. Javier, con expresión de desánimo muy marcada.

- ¿Y? ¿Cómo les fue? – Preguntó Andrea.

- Bien, todo bien. Hay que ver. – Respondió Guillermo – Para la semana que viene ustedes dos habían pedido entrevista, ¿no?

- Sí, Diana y yo.

- Bueno, suerte.

- Gracias – Respondieron ambas.

De esa forma los dos acabaron por retirarse.

La semana siguiente, efectivamente llegó el turno de una nueva entrevista. Diana estaba sentada sola en una mesa aislada de un bar ubicado justo al lado del edificio donde se hacían las entrevistas. Tenía su mochila en la silla de enfrente y leía un libro sumamente concentrada, estaban sus zapatos en el piso y ella estaba sentada con las piernas en posición de yoga. En el medio de la lectura, Andrea y la otra mujer del grupo ingresaron al bar y se acercaron a la mesa. Allí, Andrea le dijo con una sonrisa cínica:

- Diana... qué coincidencia, nosotras también vinimos a tomar algo antes de la entrevista.

Diana, con expresión de bronca y de desánimo, respondió:

- Ay, ¿sabés qué? Ni me interesa decirte nada, Andrea. Hacé lo que quieras, pero a mí no me vengas a joder.

- ¿Todavía estás enojada? Esto es un juego, Diana, y hay que tratar de ganarlo. Mirá vos lo que hiciste, te fuiste hasta la terraza para escuchar la entrevista.

- ¿Qué tiene que ver eso?

- Tiene mucho que ver.

- No, no tiene nada que ver. Vos ya sabías que esa postura contra los medios era una contra a la hora de entrar al partido, y sabías que iba a cambiar el informe que había hecho, por eso me lo robaste y se lo llevaste a Martínez Rigueira.

- Fue para hacerte un favor, si vos pensás así, él lo tiene que saber y vos no tenés que cambiar de postura para entrar al partido, tenés que ser fiel a tu pensamiento.

- Muchísimas gracias. Igual te salió mal el jueguito, porque voy a ir a la entrevista con vos, y esa fue la ventaja que te podía dar. Aun así, te voy a terminar dejando afuera. Y se te van a ir las ganas de andar sacándoles las cosas a los otros a escondidas.

Mientras decía esto, la otra joven se agachó detrás de la silla de Diana, le agarró los zapatos y los metió dentro de una bolsa. Diana continuó:

- Y cuando me escuches decir lo que tengo que decir, se te va a borrar esa sonrisita de la cara.

- Dale, dale – Respondió Andrea manteniendo la sonrisa.

Cuando la otra joven se puso de pie. Andrea acabó diciendo:

- Nos vemos.

Y ambas salieron del bar. Diana continuó con la lectura. De esa forma estuvo unos veinte minutos. Miró su reloj pulsera y descruzó las piernas llevando sus pies a los zapatos, al no dar con ellos siguió tanteando con la punta de los pies otras zonas del piso, al seguir sin dar con ellos, sorprendida miró hacia abajo y se levantó de la silla para dar un vistazo más amplio. Fue allí cuando vio que no estaban, por lo que se tomó la cabeza. Tan solo dos segundos tardó su expresión de preocupación en cambiar a una de furia extrema, la cual comenzó a manifestar moviendo violentamente los brazos y pisando fuerte el piso. Para entonces, un mozo pasó por allí y ella lo detuvo hablándole en tono alto y

con más movimiento de brazos pero el mozo trataba de calmarla y levantaba los brazos a modo de no saber nada.

Mientras tanto, Andrea y la otra joven estaban paradas en la pequeña antesala de la oficina principal. A un costado de ellas estaba la puerta de entrada abierta por donde se veía una pared separada de ésta por un ancho pasillo, con un tacho de basura ubicado justo enfrente, bastante alto y que esperaba ser retirado. Enseguida se abrió la puerta de la oficina principal, ubicada en el otro extremo, y apareció Martínez Rigueira que las saludó a ambas y le preguntó a Andrea:

- ¿Estás vos sola?

- Por ahora sí.

Martínez Rigueira miró la hora algo asombrado y dijo:

- Qué raro esta chica que todavía no haya venido.

- Lo veo complicado.

- ¿Por qué?

- Vos viste el informe que te mostré. Ella piensa así, lo debe haber analizado y se dio cuenta que éste no era su lugar.

- Sí, a mí me pareció lo mismo cuando vi el informe, pero me pareció verla convencida de querer hacer la entrevista igual. Qué sé yo... Bueno, entonces vayamos a la segunda oficina que ahí está el que quedó seleccionado de la última entrevista.

- Ah, buenísimo.

Los dos comenzaron a caminar. En ese instante se empezaron a escuchar a lo lejos los pasos de alguien descalzo que parecía acercarse desde afuera a un paso acelerado. La otra joven, algo sorprendida, asomó la cabeza por la puerta y vio que por el pasillo venía caminando Diana en un estado de furia extrema. Abrió aún más los ojos y corrió apenas la cabeza para no ser vista y al mismo tiempo poder seguir viendo. Cuando Diana finalmente se disponía a entrar en la antesala, la joven cerró la puerta con una extrema violencia provocando un fortísimo golpe seco. Se produjo un enorme silencio. Martínez Rigueira y Andrea, que estaban saliendo hacia la oficina principal, giraron hacia atrás sorprendidos. La joven los miró y les dijo:

- El viento se me adelantó.

Tras esto, los dos terminaron de retirarse. Fue entonces que la joven volvió a abrir la puerta viendo a Diana inconsciente y hundida dentro del tacho de basura, con las dos piernas saliendo del orificio, una hacia arriba y otra hacia abajo. La joven, todavía sorprendida, atinó a volver a cerrar la puerta.

Mientras tanto, Martínez Rigueira y Andrea ingresaron a la segunda oficina donde se encontraba sentado Guillermo. Cuando la mirada de él se encontró con la de ella, no pudieron evitar una ligera sonrisa. Ella lo saludó y se sentó en la silla junto a él, mientras que Martínez Rigueira lo hizo del otro lado del escritorio. Una vez que se acomodó, se inclinó hacia adelante, los miró también con una sonrisa y les dijo:

- Bienvenidos a nuestro partido.

Crónica posmodernista

(o Un conflicto más a causa de los perros)

Versión alternativa

Su semblante se empezó a tornar rojizo y su mirada pareció perderse como si ingresara en un intenso y eterno conflicto dentro de su mente. Parecía que no podía terminar de llegar a un puerto, o a rendirse y golpear el escritorio con el puño o seguir intentando creerse que el problema no era tan grave y que no lo afectaba en una medida preocupante. Era como si necesitara tan solo unos segundos de silencio pero el perro del departamento de al lado no daba tregua con los ladridos. Sin cambiar el semblante y casi sin poder pestañar, continuó escribiendo. Su postura se notaba mucho más tensa que antes. Parecía querer leer lo que había escrito, pero en cada oración bajaba la cabeza a modo de buscar la concentración fuera como fuera. Finalmente, llegó a un puerto y golpeó el puño contra el escritorio. Se apoyó en el respaldo y se pasó las manos por el rostro. No era una situación fácil para Mateo. Éste era un joven de veinticinco años que vivía en el barrio porteño de Colegiales, y que debía terminar de escribir la crónica de un caso policial que le había pedido un diario importante al cual aspiraba ingresar a trabajar. Sabía que no era una crónica más y que podía marcar el rumbo de su vida. En determinado momento, el perro pareció callarse. Mateo abrió más sus ojos, como esperando, y al encontrar esos segundos de silencio, retomó la escritura. Comenzaba un segundo periodo que iba a ser interrumpido cuando el perro volvió a ladrar. Volvió a intentar escribir sin cambiar su semblante y sin pestañar, pero seguía sin lograr la

concentración por más de una oración. Se levantó y camino de un lado al otro del comedor, como si ya le fuera rutina. El departamento de al lado estaba separado del de él por una fina pared. Ya estaba, ya había perdido la conexión con su trabajo. Se sentó en el sofá intentando relajar sus hombros, pero el ladrido del perro iba y venía.

El sábado de esa semana, en el hall del edificio ya había algunas personas para la reunión de consorcio, y por el tiempo que había transcurrido desde que la última había llegado, estimaban que ya no iría nadie más. Eran ocho personas, entre ellas Elsa, la administradora, una mujer de cincuenta y un años. De los siete propietarios había cuatro mujeres y tres hombres, entre ellos Mateo. Elsa comenzó la reunión hablando de los últimos gastos y el motivo del último aumento en expensas. Hubo algunas quejas y reclamos que fueron escuchados y respondidos. Para cuando eso pasó, Mateo aprovechó el clima que se había generado y planteó:

- Disculpen, yo quería plantear un tema. Cuando yo me vine a vivir acá me dijeron que los perros estaban prohibidos, que así lo habían resuelto cuando hicieron el reglamento interno. Bueno... hace dos semanas el departamento que tengo al lado cambió de dueño y trajeron un perro.

Mara, una de las mujeres presentes, de unos treinta años, acotó inmediatamente:

- A mí nadie me dijo que no estaban permitidos los perros.

- Sí, pero es cierto que están prohibidos – Aclaró Elsa.

- Bueno, pero a mí nadie me lo dijo y yo ya compré. No puedo deshacerme del perro.

- Está bien, nadie te lo dijo pero si vos tenías perro era tu responsabilidad preguntar si se permitían o no – Explicó Mateo.

- No, disculpame, era responsabilidad del edificio decírmelo.

- Yo tengo entendido que no.

- Bueno, de última se puede hacer una asamblea extraordinaria para cambiar el reglamento interno – Intervino un hombre mayor.

- No, esa no es la solución.

- Para vos no es la solución porque no tenés perro – Insistió Mara.

- Es una cuestión de tener consideración con el otro. En este edificio los departamentos están separados del de al lado por una pared recontra finita. No se puede tener perro, cada vez que ladra, el de al lado lo siente como si lo tuviera dentro de su departamento. No se pueden permitir los perros en un lugar como éste, es una cuestión de consideración.

- Pero este perro es lo más bueno que hay, no hace escándalo.

- Sí, hace escándalo, por eso lo planteé. Yo trabajo mucho en mi casa, y el otro día, mientras terminaba un artículo para entregar, no dejó de ladrar en media hora. Además, vos te levantás a las siete, lo sé porque a esa hora el perro ya ladra y me despierta. Yo, por mi trabajo, me quedo hasta tarde y me levanto más tarde, y el perro me despierta.

- Pero aparte, aunque no hiciera escándalo, si se permiten los perros, en el futuro pueden venir otros que sí hacen escándalo. – Explicó ahora Elsa – Es también un poco ver hacia adelante.

- Sí, pero es absurdo que no se permitan los perros – Intervino un joven de veintipico de años – Yo hace tiempo que quiero traer uno y hay otros vecinos que también quieren traer. No es justo para ellos que no se les permita.

- Seguro, pero aparte yo ya compré. – Agregó Mara – Yo no me puedo deshacer del perro. Compré en este edificio justamente porque no me dijeron nada de prohibir perros.

- Bueno, yo compré en este edificio porque me dijeron que estaban prohibidos. Porque yo sí pregunté – Respondió Mateo.

- Bueno, pero hoy hay mucha gente que quiere traer. Hay que hacer una asamblea para ver qué decide la gente – Insistió el joven de veintipico.

- No, el reglamento interno dice eso.

- Sí, pero el reglamento interno está siempre dispuesto a cambio. – Intervino una mujer de treinta y pico de años – Aparte, yo soy abogada, y te digo que ya no tiene más vigencia lo de prohibir perros, en edificios y en cualquier lugar. La sociedad

protectora de animales consiguió en un fallo que sea ilegal la prohibición de perros porque es discriminación. Así que si vamos al aspecto legal, debería cambiarse el reglamento interno sin siquiera ir a votación.

- Bueno, hagamos una cosa, - Intentó calmar Elsa – organicemos una asamblea extraordinaria para que se someta a votación y ver hoy día qué dicen los propietarios. A modo de consulta popular.

Todos aceptaron excepto Mateo que no podía disimular su expresión de furia.

- Si les parece, la podemos hacer en julio, de acá a un mes.

Tras esto se fueron mirando entre ellos comprobando que todos estaban de acuerdo.

El lunes de la semana siguiente, Mateo volvió a intentar seguir con la escritura de la crónica. Al poco tiempo, el perro empezó a ladrar nuevamente. No mostró ninguna expresión de molestia, pero los síntomas del día anterior volvían a invadirlo. Esto lo hacía parar de vez en cuando, pero luego de unos minutos volvía resignado a la crónica escribiendo con todos esos síntomas dentro de él. Estuvo más o menos el mismo tiempo de aquel último día y eventualmente logró llegar al final. La jornada siguiente, la previa a la entrega, hizo una especie de revisión no tan exhaustiva. Cuando llegó el miércoles, se presentó en el diario y le entregó la crónica al jefe de redacción. El martes de la semana siguiente, debió volver para la entrevista donde se le haría la devolución. Allí el jefe de redacción le dijo que la crónica no se parecía a las vistas en los diarios pequeños donde había trabajado, sentía que su nivel en comparación a aquellos trabajos había bajado. Que con dicho nivel no iba a poder ser tomado, pero que con motivo de aquellos viejos trabajos, se le iba a dar una nueva oportunidad. Debía entregar en quince días una nueva crónica y esa ya sería la definitiva. Mateo se lo agradeció y volvió a su casa pensando desesperadamente una solución a su problema.

La tarde siguiente, se lo vio sentado en el sofá, descalzo y con las piernas en posición de yoga, pareciendo pensar algo

intensamente. Minutos después, como tratando de creer que nada había ocurrido, se sentó nuevamente en la computadora y comenzó el trabajo. Al poco tiempo, el perro volvió a empezar a ladrar. Volvió a hacer un intento de seguir escribiendo a pesar de que los síntomas lo habían vuelto a invadir, pero no podía seguir haciendo de cuenta que nada había pasado. La crónica escrita de esa manera había sido rechazada. Se detuvo y se volvió a sentar en el sofá intentando relajarse, lo cual como siempre era imposible, y después de estar sumergido un tiempo en ese conflicto mental, también era imposible para él no acabar en un nuevo estado de ira. Se paró frente a su puerta y miró por la mirilla el pasillo con odio y con impotencia. Esos momentos lo hacían perder la noción del tiempo. Pero cuando volvió en sí, fue a buscar sus zapatillas, se las puso y se preparó para salir. Fue directamente al diario. Como no tenía cita debió esperar en el salón principal. Con él, había solo una joven de su edad. Estaban sentados a algunos metros de distancia pero de frente. El lugar no parecía precisamente una sala de espera, era bastante amplio e informal y no muy ordenado, de hecho, llegó a ingresar un perro callejero que fue, por mayor cercanía a la entrada, hacia Mateo, éste, con expresión de fastidio, enseguida movió la pierna violentamente acompañado de un sonido de desagrado que lo hizo al perro seguir caminando. Fue entonces que la joven lo llamó y le hizo la seña de que fuera. El perro obedeció y ella lo abrazó haciéndole unos mimos. Para ese momento, una mujer unos años mayor ingresó desde el extremo opuesto del salón y le dijo a Mateo que podía pasar. Éste se levantó y acudió. Poco después, el perro volvió a retirarse del salón. En la reunión, Mateo solicitó una prórroga en la entrega de la crónica alegando problemas familiares. Pidió de ser posible para la primera semana de agosto. El dueño del diario se mostró como si la solicitud no le hiciera ninguna gracia, pero finalmente se la concedió.

Para fines del mes de julio, llegó el momento de la asamblea extraordinaria. En el hall del edificio había dieciocho personas, entre las cuales se encontraban todas las presentes en la última

reunión de consorcio. Sin mucho preámbulo, se sometió a la votación. Catorce personas fueron las que levantaron la mano en favor de cambiar el reglamento interno. Mateo, con un gran esfuerzo para reprimir la furia, enseguida planteó:

- ¿Y qué hacemos con el tema de los ruidos molestos? Porque en este tiempo el perro siguió ladrando, tanto a la tarde como a la mañana.

- Vos, Mara, tenés que ver cómo solucionás eso – Aclaró Elsa.

- Yo no estoy a la tarde en mi casa, vuelvo recién a las cinco. El perro se queda con la mujer que limpia. Yo ya le dije que no deje que el perro haga mucho escándalo. Bueno... le voy a decir de nuevo – Explicó Mara.

- ¿Y a las siete de la mañana? – Volvió a preguntar Mateo.

- Y bueno, yo me levanto a esa hora.

- Pero yo no.

- Bueno, voy a tratar de que no ladre. Yo no es que lo deajo. Yo lo callo siempre, pasa que a veces no me da mucha bola. Me voy a poner un poco más firme. Tampoco está tanto tiempo. Es un rato que por ahí ladra y después se calla.

- Bueno, cualquier cosa se irá viendo cómo se va dando todo – Intentó finalizar la reunión Elsa.

El lunes de la semana siguiente, Mateo regresaba a su departamento. Mientras subía por el ascensor, le llamaron la atención unas pequeñas gotas líquidas que había por el piso. Se agachó apenas y de inmediato pudo sentir que de estas provenía cierto olor a orina. Mateo volvió a sentir furia pero finalmente ingresó en su departamento tratando de olvidarse. Durante esa tarde, debió atravesar la misma situación de los últimos días. Estando sentado en el sofá, descalzo y con las piernas en posición de yoga, y ya en un estado de trance, vio dentro de unos de los módulos de su living, que tenía la puerta abierta, un frasco de veneno que había comprado cuando en la puerta del edificio había aparecido una rata. En el estado en el que había entrado, se lo quedó viendo un largo rato. Para cuando volvió en sí, decidió ir hasta la puerta. No había más que silencio, por lo que abrió, miró

hacia ambos lados del pasillo y se acercó a la entrada del departamento de Mara. El perro empezó a ladrar inmediatamente. Mateo puso una rodilla en el piso y trató de ver a través del espacio que había entre el piso y la base la puerta. Después de unos segundos, se levantó y regresó a su departamento. Empezó a caminar pensativo por el comedor unos minutos, hasta que volvió a salir y a acercarse de nuevo a la puerta de aquel departamento. El perro ladró otra vez y él volvió a poner la rodilla en el piso para ver por ese espacio más en detalle. Nuevamente se levantó y regresó a su departamento, volviendo por momentos al estado de trance y pareciendo pensar algo intensamente, lo que le hacía volver a perder la noción del tiempo. Faltando cinco minutos para las cinco de la tarde, Mateo se acercó a su puerta y comenzó a ver por la mirilla de a ratos. Pocos minutos después de las cinco, como todos los días, Mara regresó a su casa, el perro comenzó a ladrar, y diez minutos después, la mujer que limpia se retiró. Mateo comenzó otra vez a caminar pensativo por el comedor. Sin embargo, sucedió algo diferente a lo habitual. Poco antes de la cinco y media, se escuchó que alguien más salía del departamento. Mateo abrió aún más los ojos y volvió enseguida a la puerta para ver por la mirilla, logrando ver que se trataba de una mujer. Tras eso, volvió a poner su atención en el veneno. Esperó dos minutos, y al ver que no regresaba, sintió el impulso que necesitaba. Agarró una feta de jamón de la heladera, la puso sobre una hoja de papel, y acto seguido agarró el veneno que vertió sobre la feta de jamón, volvió a ver por la mirilla y abrió la puerta lenta y silenciosamente. Sin cerrarla, fue hasta la puerta del departamento de Mara, mirando hacia ambos lados, sin poder evitar un gran nerviosismo. El perro no ladró y allí pudo ver que la puerta no estaba bien cerrada, había quedado con la traba salida y apoyada en el marco. Con un gesto de confusión, miró hacia atrás suyo, y al no ver a nadie, empujó lentamente la puerta e ingresó. Con sumo cuidado, dio un vistazo por el comedor y caminó silenciosamente por éste. Desde cierto lugar pudo visualizar un pequeño balcón, continuó caminando, y en la entrada del mismo, estaba Mara que lo miraba

con una sonrisa paciente. Mateo se detuvo sorprendido y ella le preguntó:

- ¿Necesitás algo?

- No, quería hablar algo con vos y como vi la puerta abierta entré.

- ¿Y esa feta de jamón es para vos?

- Sí, justo estaba comiendo.

En ese momento, Mara aprovechó el descuido de Mateo y le arrebató la feta de jamón de la mano, empezando a olerla.

Tras esto, Mateo salió corriendo del departamento. Sin embargo, un hombre de unos treinta y pico de años, salió desde una de las habitaciones, y justo antes de que Mateo saliera del departamento, agarró una silla giratoria y se la arrojó desde atrás a las piernas, pegándole justo en éstas y haciendo que cayera hacia atrás con las piernas arriba de la silla, la cual había quedado de costado. Mateo se quejaba un poco por el golpe. Para entonces, Mara apareció caminando lenta y presuntuosamente, pasando del otro lado de la entrada, por donde venía la abogada que había participado de la reunión de consorcio. Las dos se miraron sonriendo de manera cómplice y luego lo miraron a Mateo, que a la vez, las miraba con odio. Mara le dijo a la abogada:

- Te digo que no tengo palabras. Sos una genia.

- No, cuando me contaste lo que te dijo la señora que limpia, lo vi demasiado obvio.

- ¿Entonces? ¿Qué hacemos ahora con este pobre hombrecito?

- Me parece que lo más democrático es ponerlo a disposición de la justicia.

- Me parece muy bien. (Mirando al hombre) Amor, ¿qué te parece si llamamos a la policía?

- Me parece bárbaro.

El hombre hizo lo propio. Al término de eso, levantó bruscamente a Mateo tomándolo de la camisa y lo sentó en el sofá. Luego llevó la silla giratoria donde estaba.

Para entonces, otro vecino del mismo piso se acercó al departamento para ver qué estaba pasando, y de esa forma lo

hicieron los del departamento restante. Mara empezó a explicarles la situación a todos en la puerta de su casa y en voz alta, por lo que durante esa explicación, también se fueron acercando algunos vecinos del piso de arriba y del piso de abajo. Ante esta situación, los hizo entrar a todos para contarles también a los recién llegados, incluso llegó a subir, desde un piso más abajo, una mujer de setenta y pico de años que se quedó callada atrás de todo. Cuando acabó de contarle a todos, Mara le dijo a Mateo:

- ¿Qué es lo querés? ¿Qué me deshaga del perro? No lo voy a hacer, olvidate. El perro vive acá te guste o no.

- Asesino – Le gritó una mujer mayor.

- Forro – Le gritó un joven de veintipico de años.

- Sí, quiere eso. – Agregó el hombre mayor que había estado en la reunión de consorcio – Él quería que se siguieran prohibiendo los perros.

- Eso no va a pasar, flaco, olvidate. Los perros tienen derecho a vivir acá te guste o no – Continuó Mara.

- Vos sos escoria, flaco. Vos sos la escoria de la sociedad, pedazo de basura humana – Continuó diciéndole una mujer de treinta y pico de años.

- Espero que le den una condena ejemplar, que marque un precedente. Estos hijos de puta no se pueden salir con la suya – Acotó un hombre de cuarenta años.

- Acá hay gente cuya única compañía son los perros, son los únicos que están con ellos siempre, son la única alegría que tienen, y ahora tienen que andar con cuidado por este hijo de mil... - Agregó una mujer de cincuenta años.

- Por eso digo, ojalá haya una condena ejemplar.

- ¿No ves que lo más lindo que hay en la vida es llegar del trabajo a tu casa y que ese ángel te esté esperando para saludarte y hacerte fiesta y darte cariño? – Le preguntó una mujer de sesenta años.

- Hay que darle todo lo que quieren a estos seres divinos.

- Son ángeles que nos cuidan de todo.

- Por eso el mundo nunca va a salir adelante, por la gente que no tiene una gota de sensibilidad como la basura ésta – Agregó el hombre que le arrojó la silla.

- El que no quiere a los perros no quiere a nadie, ni a sí mismo – Continuó la mujer de cincuenta.

- Totalmente de acuerdo. – Intervino un hombre de cuarenta y pico de años – Amor como el que dan los perros no vas a recibir de ningún ser humano.

- Es increíble esto – Acotó el joven de veintipico.

- No me va ni un poquito lo que hacés y lo que hiciste, flaco.

- Y tengo tantas cosas más para decirte. Sos una... no sabés cómo me ponen estas cosas, mirá, mejor no sigo.

- A mí de solo imaginar que le pudieran llegar a hacer eso a mi perro, me muero – Intervino una joven de veintipico de años.

- Pero claro. – Respondió la mujer de sesenta – Mi hermana tiene uno que levantó de la calle, no sabés lo que es. El amor que le da siempre. Son lo más agradecidos que existen.

- Son muchísimo más agradecidos que los seres humanos – Agregó el hombre mayor.

- No hacía falta que compraras ese veneno, – Exclamó Mara – le dabas tu corazón y era lo mismo.

Para entonces, un oficial de policía se acercó a la puerta. El hombre de cuarenta años se acercó enseguida señalándole a Mateo y diciéndole:

- Oficial, éste es el hombre.

- Bueno, lo vamos a llevar detenido, ¿algunos de ustedes quieren presentarse como testigos?

La mujer de treinta y pico de años se ofreció y luego lo hizo el hombre de cuarenta. Mateo le preguntó:

- ¿Puedo ir a buscar la botella de agua a mi casa? Está acá al lado.

La mujer de setenta y pico de años le acercó al policía un vaso de agua y éste se lo alcanzó a Mateo que lo tomó casi hasta el fondo. Luego se lo devolvió al policía y éste a la mujer. Fue entonces que el policía dijo:

- No sé si el joven quiere decir algo sobre la situación.

Mateo con un estado muy decaído dijo:

- Sí, le quiero pedir disculpas a Mara. La verdad que no sé qué fue lo que me pasó. Estuve muy estresado últimamente por temas de trabajo y no tomé conciencia de lo que hice. Les quiero pedir a Mara y a todos, de verdad, que me perdonen. No va ocurrir nunca más. Eso se los puedo asegurar.

- Los perros tienen los mismos derechos que vos a estar acá – Respondió la joven de ventipico.

- Y tenés que convivir con ellos, son seres vivos y nadie tiene derecho a matar a otro ser vivo – Agregó la mujer de cincuenta.

- Así como la gente habla, los perros ladran, y lo tenés que aceptar. Ellos te tienen que aceptar a vos y vos los tenés que aceptar a ellos.

- Yo lo sé. Hoy sé que es así, y les juro que no voy a hacer nunca más lo que hice. Se los digo de verdad. Nunca más lo voy a hacer.

- Bueno. ¿Quieren seguir con el cargo? – Le preguntó el policía a Mara.

Mara seguía mirando con bronca a Mateo, pero finalmente negó con la cabeza. Inmediatamente después, Mateo hizo una arcada que le hizo salir algo de líquido de la boca, y acto seguido, vomitó. Llegó a levantarse del sofá, agarrándose el estómago entre arcadas y eructos hasta que cayó boca abajo al piso convulsionando. Los presentes estaban mudos de la sorpresa. El policía sacó su celular y pidió una ambulancia al novecientos once.

La gente lo miraba inmóvil y el policía se agachó viendo qué podía hacer. A los pocos segundos, se detuvieron las convulsiones y el cuerpo ya no volvió a moverse. Sin embargo, todos se mantuvieron inmóviles y sin cambiar la expresión. Mientras tanto, la mujer de setenta y pico de años salía de la casa de Mateo sosteniendo el vaso vacío, caminó hasta el otro extremo del pasillo y con una sonrisa en su boca comenzó a bajar la escalera.

Dos historias entrelazadas II

Caminando tranquilamente de un lado al otro del comedor de su departamento, Jorgelina, una mujer de veintiocho años, hablaba por teléfono con una amiga. Usaba una remera, un jean y unas zapatillas. Del otro lado de la línea había otra mujer de su edad. Jorgelina decía:

- ...después de eso. Ahí fue cuando quedamos en vernos hoy a la noche. Fue una situación rara.

- ¿Por qué?

- Y porque... cambió el tema bruscamente. Me descolocó un poco, aunque lo venía esperando, me descolocó. Pero bueno... al mismo tiempo me encantó.

- Claro – Dijo la mujer mientras se reía.

- Pero fue raro.

- Seguro ya pensaste el plan para la noche, la comida que vas a hacer y la serie que le vas a decir de ver.

- Cómo se nota que me conocés.

Ambas se rieron.

- Y bueno, la última vez la pasamos muy, muy bien.

- ¿Mucha diferencia con la gestión anterior?

- Y... ¿qué te puedo decir? Un poco. Igual, en la gestión anterior había un tema. Vos ya conocés la historia.

- Sí, aunque es difícil de entender.

- Y sí. En un finde normal la pasábamos bien, pero bueno... cuando la relación se afianzó, yo empecé a querer que un finde fuéramos a lo de mis viejos y otro finde a lo de los de él. Así intercalado. Él al principio no quería saber nada con que fuéramos a ver a los suyos.

- ¿Tenía mala relación?

- No, para nada, para nada, pero no quería, y me trató de convencer de que fuéramos más distanciado. El tema es que yo no quise, siempre quise un finde con mis viejos, y un finde con los de él.

- Claro.

- Lo terminó aceptando y empezamos a hacer así. Cuando íbamos de mis viejos no pasaba nada, ahora cuando íbamos de los suyos, era increíble lo que pasaba cuando volvíamos. Me buscaba como siempre, pero cuando llegaba el momento de empezar, no sé... se moría. Al principio, llegaba a empezar y se moría durante el proceso, y ya después directamente antes de empezar. Eran situaciones que... no sabés, súper incómodas.

- Me imagino.

- Porque encima después lo volvíamos a intentar y pasaba exactamente lo mismo, pasa que después la cabeza le empezó a carburar más y empezó a pasarle también los fines en que íbamos de mis viejos.

- Y sí, una vez que le empieza a carburar.

- Y también te sentís re mal porque no sabés qué hacer para ayudarlo, lo veías que trataba de disimularlo, pero...

- Obvio.

- Pero bueno..., ahora, con la misma rutina, la nueva gestión no tiene ese problema – Dijo con una sonrisa.

- Sí, ya veo que no.

Ambas volvieron a reírse. En ese momento, sonó el timbre del portero eléctrico.

- Bueno, te dejo que llegó el pedido del supermercado.

- Bueno, mañana no te olvides de contar absolutamente todo.

- Quedate tranquila, besos.

- Besos.

Jorgelina cortó la comunicación y dejó el teléfono sobre el brazo del sofá. Caminó hasta el portero eléctrico y atendió. Luego de que le contestaran, apretó un botón sobre éste. Un minuto después, sonó el timbre del departamento, Jorgelina abrió la

puerta, se trataba de un joven de veintipico de años, con el uniforme del supermercado. Se saludaron, ella le indicó la cocina y el joven fue llevando los canastos allí, donde comenzó a vaciarlos. Una vez hecho eso, volvió a llevar los canastos a la puerta, le dio a Jorgelina el ticket y le pidió firmar el duplicado. Ella lo hizo y el joven se retiró. Jorgelina cerró la puerta y se detuvo en la entrada de la cocina, suspirando al ver todo lo que había comprado. Finalmente se puso a ordenarlo aunque fue dejando sobre la mesada aquello que necesitaba para la comida que tenía pensado preparar.

Esa misma tarde, Jerónimo, quien le había llevado el pedido a Jorgelina, salió del supermercado ya con ropa propia, una chomba, un pantalón corto y unas zapatillas, y se dirigió hacia la estación de tren de Paso del Rey. Allí se lo vio hablando por celular, sentado en un banco, lejos de donde estaba la mayoría de la gente, solo un joven unos años menor, con un tatuaje de Metálica en el brazo, estaba en otro banco a menos distancia. Del otro lado de la línea, había una joven de su edad. Jerónimo decía:

- Te juro que no te estoy mintiendo. El tipo vino y me dijo: “Bueno, hoy por fin te puedo dar el sueldo con el aumento”.

- ¿Pero con el quince por ciento como se había hablado?

- El quince por ciento.

- No, disculpame pero no te creo.

- Bueno, esperá que vaya y te lo muestro.

- La vez pasada me dijiste lo mismo y al final era mentira.

- No era mentira. Cuando te lo dije, el tipo me lo había confirmado, pasa que después él se tiró para atrás, ¿y cómo te lo iba a decir?

- ¿Fue en efectivo como siempre?

- Efectivo, uno arriba del otro, lo tengo acá en la mochila. Pero no me creas, esperá a que vaya y ahí te lo muestro. Así me volvés a decir que soy el dandi del Sarmiento.

- Bueno, por lo pronto acordate de bajarte en Villa Luro y no pasarte como la última vez.

- No, olvidate.

En ese momento, empezó a escucharse el sonido del tren ingresando a la estación.

- Bueno, después hablamos, ahí viene el tren.

- Dale, nos vemos.

- Nos vemos.

El tren se detuvo y todos ingresaron. Jerónimo lo hizo en el furgón de adelante donde se sentó en el suelo, con la mochila al lado, ya que estaba bastante lleno. En la estación de Merlo, subió al furgón una joven de su edad, a la cual Jerónimo, casi obnubilado, le clavó la vista y no pudo retirársela. A los pocos segundos, subió otro joven mirándolo. Cuando Jerónimo reparó en él, éste agarró a la chica de la cintura, mirándolo con una sonrisa, y acto seguido comenzó a besarla, ubicándose luego en el pasillo que separa los asientos. Jerónimo no dejaba de mirar al recién subido, reprimiendo una dosis importante de bronca, pero al ver que estos hablaban entre ellos, intentó olvidarse, algo que lo ayudó a eso fue cierto dolor que sentía en la planta de un pie. Parecía que la molestia se acrecentaba, por lo que se sacó la zapatilla y pudo ver la ampolla que se le había formado. Sin la zapatilla puesta sintió cierto alivio, por lo que siguió el viaje de esa forma. Con el correr del mismo, la cantidad de gente apenas se redujo, el alivio del pie fue mayor, y volvió a ponerse la zapatilla, pero eso lo hacía acordarse más del joven, que seguía parado en el pasillo central con la chica, y de la forma que lo había mirado. Por momentos, buscaba una forma de vengarse haciendo algo que lo pudiera llegar a humillar, por momentos lo dejaba pasar y trataba de olvidarse, pero a medida que eso sucedía, lo otro regresaba con más fuerza. De todas formas, estaba decidido a no hacer nada, y la estación esperada ya estaba muy cerca. Cuando el tren se detuvo en la estación Ciudadela, Jerónimo vio casi sin querer que la mujer mayor, en el asiento que estaba al lado de donde el joven estaba parado con su pareja, tenía su celular sobresaliendo bastante del bolsillo de su saco. Esto hizo que aquel impulso volviera con más fuerza que antes, pero aun así, volvió a intentar dejarlo. Para cuando el tren volvió a arrancar, ingresó al vagón un vendedor

ambulante que promocionaba unos chocolates. Antes que este saliera del pasillo central e ingresara en el furgón, Jerónimo visualizó todo en un instante y no pudo resistirse, por lo que se levantó, fue hasta el vendedor y le pidió dos chocolates, el hombre se los dio y él le pagó con un billete de cien que sacó del bolsillo. Mientras el vendedor comenzó a buscar el vuelto en su billetera, Jerónimo miró hacia todos lados, y al ver que nadie lo miraba a él, le sacó el celular del bolsillo a la mujer mayor e inmediatamente lo puso en el bolsillo del costado de la mochila del joven, el cual era transparente. Mientras tanto, el vendedor seguía buscando el vuelto, por lo que Jerónimo le dijo impacientado:

- ¿Y, capo?

- Y esperame que estoy juntando el vuelto.

En ese momento, la pareja del joven giró la cabeza hacia él, luego miró la mochila de su pareja y le sacó el celular dejándolo caer al piso. Inmediatamente le dijo a la mujer mayor, señalándoselo:

- Perdón, señora, se le cayó el celular.

La mujer miró hacia dicho lugar. El joven se agachó a agarrarlo y se lo dio, por lo que la mujer le agradeció a ambos. Luego de eso, el tren se detuvo en la estación Liniers y el vendedor le entregó el vuelto a Jerónimo que lo agarró pareciendo no encontrar manera de contraatacar. De esa forma, guardó su dinero en el bolsillo y volvió a donde estaba sentado, pero fue en ese preciso instante en que vio que su mochila no estaba. Miró otra vez para todos lados, solo que ahora con un grado de desesperación enorme. La puerta se cerró y el tren volvió a arrancar, mientras que del lado de afuera, aquel joven con el tatuaje de Metálica caminaba con una sonrisa, cargando la mochila desaparecida. Jerónimo empezó a buscar desesperadamente en todo el furgón, así como miraba desde allí el pasillo central y se agachaba para ver debajo de los asientos. Ni siquiera un indicio de algo le daba esperanza. Para cuando el tren comenzó a detenerse e ingresar en la estación Villa Luro, fue que finalmente se puso las manos en la cabeza aceptando todavía incrédulo que, aquello, realmente había sucedido.

Esa noche, Jorgelina estaba recostada en su cama, vistiendo solo su ropa interior y una remera, con una sonrisa de par en par. Pocos segundos después, regresó a la habitación un joven de su edad, vistiendo solo su boxer y una remera, recostándose en la cama junto a ella que enseguida giró mirándolo sonriente y diciéndole:

- El escenario es parecido pero... ¡qué diferencia de gestión!

El joven sonrió sin entender y le preguntó:

- ¿Qué gestión?

Jorgelina abrió un poco más sus ojos, dándose cuenta de lo que había dicho, pero enseguida volvió a su expresión anterior, respondiéndole:

- Yo me entiendo.

De esa forma, se besaron y se abrazaron girando por la cama.

Si así no lo hiciera

(que Dios y la Patria me lo demanden)

(Versión alternativa)

Apenas dos minutos habían pasado de las seis de la tarde. El “Pago Fácil” de la avenida principal de la localidad de Caseros ya estaba con la persiana baja, y en la misma, estaba el cartel pegado indicando que el horario de atención era de diez a dieciocho horas, solo faltaba colocar la puerta del medio. Adentro, aún detrás de una de las ventanillas más cercanas a la entrada, estaba Nuria, una joven de veintiséis años, dialogando con una compañera de algunos años más. Se la escuchaba decir:

- A mí cuando me dieron la noticia me pareció bárbaro. Para mí se tendría que haber intentado hace tiempo.

- Sí, qué sé yo. Tampoco es tan simple. Una cosa es trabajar por el barrio, y otra ya es estar metido en ámbitos que no sabés con quién te podés encontrar.

- Es que ese tiene que ser el desafío de los que están ahí. Porque para poder realmente cambiar las cosas hay que meterse en esos ámbitos. Si te quedás trabajando dentro del barrio, las cosas van a seguir siempre igual.

En ese momento, ingresó un joven de la edad de Nuria, con una factura en la mano, y se detuvo a unos metros de la ventanilla. Nuria dio vuelta la cabeza hacia él como no pudiendo entender. El joven levantó la factura y dijo:

- Disculpame, ¿se puede?

- Estamos cerrados.

- Ah, no, porque estaba todavía la puerta abier...

- Estamos cerrados. Hay un cartel afuera, con letras rojas bien grandes, que dice que estamos hasta las seis.

El joven asintió mostrando una expresión de bronca y fastidio, y se retiró por donde entró. Ante esto, Nuria continuó diciéndole a su compañera:

- Además la noticia tampoco me sorprendió, porque el momento es ideal. Hace un año hay una intendenta que finalmente piensa en la gente y que mal que mal te tira algunos centros.

- No, eso seguro. Pero no siempre fue así, yo me crié pensando que la política es mafia.

- Por eso tenés que volver, para que veas que no todo es así.

- Está bien. La verdad que me terminaste convenciendo.

- ¿Vamos entonces?

- Dale, vamos.

Ambas caminaron hasta el fondo y pasaron del otro lado de las ventanillas. Nuria agarró la puerta de la persiana, y cuando las dos pasaron del lado de afuera, la colocó.

Tiempo después, se las veía a las dos en un salón, junto a varias personas más, sentadas en sillas que formaban una ronda. Se veía a todo el grupo conversar. Nuria se había puesto una ropa más cómoda y estaba sentada de forma muy relajada, incluso con los pies fuera de las sandalias. En determinado momento, una mujer de treinta y pico de años preguntó:

- Disculpen, ¿ustedes saben de qué es el evento que vienen anunciando desde la semana pasada? Me dijeron que va a haber algo importante pero no me terminaron de decir.

- Todavía no está confirmado, pero parece que a uno de nuestros militantes lo van a tomar en la Municipalidad, en representación del movimiento – Respondió otra mujer unos años mayor.

- ¡No me digas! ¿A quién?

- A Juan Diego.

- ¿En serio? – Exclamó gratamente sorprendida - ¡Qué bueno!

- Sí, finalmente.

- Es el momento indicado, con la nueva intendenta.

- Es lo que vengo diciendo yo – Intervino Nuria.
- ¿Y él ya lo sabe?
- No. – Respondió sonriendo – Se va a enterar ahora. Además, le va a hacer re bien al barrio porque es un líder nato. Tiene la personalidad de líder. Hay un montón de gente que lo sigue y lo escucha.
- Sí, totalmente, es la persona justa.
- Pero como que no quieren decir mucho del contenido del evento porque todavía tiene que bajar la confirmación, aunque en realidad dicen que ya está.
- Qué buena noticia, realmente.
- No podía no pasar. – Intervino un hombre de treinta y pico – Era obvio que en algún momento iban a empezar a notarnos.
- Hay que decir también que ha habido en el movimiento algunas voces de desacuerdo, pero es una minoría muy chiquita – Agregó otro hombre de unos años menos.
- Sí, se sabía eso, pero bueno... al que no le gusta... – Agregó Nuria.
- Esas son cosas que pasan siempre – Comentó la mujer de treinta y pico.
- Yo creo que hoy por hoy – Intervino una mujer de sesenta – tenemos que dejar esa discusión de lado y aprovechar que alguien del movimiento está ahí para...
- Claro, si no le estamos haciendo el juego a la oposición – Interrumpió Nuria.
- Disculpame, estoy hablando – Le dijo firmemente la mujer.
- Sí, pero por eso decía que es cierto lo que...
- Disculpame, estoy hablando – Volvió a decir firmemente la mujer.
- Nuria finalmente asintió con la cabeza.
- Tenemos que aprovechar que alguien del movimiento va a estar ahí para que las cosas que nosotros buscamos finalmente lleguen. Es una oportunidad para aprovechar. – Continuó explicando la mujer. En ese momento, Nuria levantó una pierna extendida con el pie inclinado hacia atrás como estirándola. La

mujer continuó: - Podemos estar de acuerdo o no si es la persona ideal, habrá gente que lo piensa y gente que no, pero lo importante es que lo que se resuelva entre nosotros va a tener un representante allá, y si dejamos pasar eso por diferencias sin importancia, nos vamos a perder de una oportunidad que no sabemos cuándo se va a volver a dar.

Todos se manifestaron a favor de lo que la mujer dijo. El hombre de treinta y pico agregó:

- Dijeron que la confirmación va a bajar este sábado. Yo ya hablé con Lucas para hacer la reunión ya con la confirmación en la casa de él, que hoy no pudo venir por temas de laburo.

Todos nuevamente se manifestaron a favor.

Precisamente, ese sábado a la tarde, en el amplio living de su casa, se encontraba Lucas, un joven de veintipico de años, sentado de forma muy relajada en un sillón individual, con los pies descalzos en una especie de puff enfrente de él. A un costado, se encontraba Nuria sentada en un sofá largo, ubicado de forma perpendicular al individual, apoyada sobre el brazo del lado de Lucas. Ambos dialogaban mientras miraban la televisión ubicada enfrente del sillón individual. Lucas tenía el control e iba haciendo zapping. Nuria decía:

- O sea, vos lo ves al tipo que pasa, mira para donde estamos y pone cara de indignado. Te juro que no lo soporto.

- Nadie en el barrio lo soporta, el tipo no se saluda con nadie, no participa de ninguna reunión de vecinos. Yo tampoco me lo banco. Nadie sabe nada de él aparte, solamente que es cineasta el tipo.

- Sí, me habían comentado que estaba tratando con la Municipalidad el tema de volver a poner en uso el auditorio.

- Sí, ya lo consiguió. Lo pusieron a cargo. Una recontra cagada. El auditorio es un arma valiosísima. Este tipo seguro que lo va a usar para proyectar boludeces.

- Sí, la verdad que una cagada.

- Es raro ¿viste? Porque es como te decía, nunca participa de nada. No saludás, no participás. O sea ¿quién te creés que sos?

- No, totalmente.

De esa forma pasaron unos minutos en silencio. Lucas continuó con el zapping y se detuvo en un partido de tenis. Después de ver un tiempo, dijo:

- Ese relator dijeron el otro día que viene de trabajar no sé cuántos años en Centroamérica, pensás que debe tener otro acento ¿viste? ¿Qué sé yo?, el acento caribeño, pero vos lo escuchás hablar, le escuchás el acento, y es un argento cualquiera.

Nuria se rió del comentario, y luego dijo:

- Sí, la verdad que sí. ¿Quién es, Federer el que juega?

- Sí.

Nuria acercó la vista a la pantalla y trató de hacer foco en un sector de la misma.

- No me digas que va a ganar de nuevo.

- Y sí, va a ganar. La vida es eso que te pasa mientras ves ganar a Federer.

Aquí Nuria dejó salir la carcajada. Después de unos segundos, su celular emitió un sonido. Ella lo sacó de su bolsillo y se puso a leerlo. Mientras lo hacía, dijo:

- Ya vienen para acá, se demoraron. Pero parece que tienen buenas noticias.

- ¿En serio? Buenísimo. Entonces ahora llamo al laburo.

Nuria volvió a guardar el celular y le preguntó:

- ¿Pudiste arreglar?

- Yo le dije al tipo, si voy a estos actos al otro día soy mejor vendiendo.

- ¿Ah sí?

- Claro, estoy con la cabeza más liberada cuando entra un cliente, puedo hacer la venta pensando solamente en eso...

- ¿Y qué te dijo?

- Que estaba bien.

- Qué grande.

- Además al acto este voy seguro. Si es para apoyar una decisión de la intendenta, voy seguro.

- Sí, yo también.

- Es una líder tremenda. O sea, tenemos que apoyarla porque está cambiando las cosas en serio. Y eso es lo que muchos no se bancan.

- Obvio, es una líder que tiene re claro cómo lidiar con todos los que quieren ponerle palos en la rueda.

- Le ponen palos en la rueda porque le tienen envidia. Pero no pueden hacer nada, ella es la intendenta de todos, no de algunos, es la intendenta de todos.

- Totalmente. Estamos en un momento que hay que aprovechar. Se siente que hay aire de cambio.

Marcos iba caminando, algo serio y concentrado, por una de las tranquilas calles de la localidad de Caseros. En una de las cuadras por la que iba, más o menos por la mitad, había un chico y una chica, ambos de un par de años menos que él, Juan Diego y Dana. Estaban sentados sobre una plataforma apoyada contra la pared de una casa particular, hablando y riéndose. Juan Diego, al escuchar a lo lejos que alguien venía, giró la cabeza, y cuando vio que se trataba de Marcos, pareció reconocerlo, aunque sin hacer ningún tipo de gesto. Cuando Marcos estaba tan solo a unos metros, Juan Diego se levantó de la plataforma y continuó su diálogo con Dana a mitad de la vereda; y cuando Marcos se disponía a pasar por ahí, Juan Diego se puso de espaldas a él, tapándole el camino mientras caminaba muy lentamente. Marcos lo miró con algo de bronca y trató de pasar por un costado, pero un árbol grueso que había junto al cordón le impedía el paso, no le quedaba otra opción que detener la marcha y tratar de pasarlo por el otro lado, lo cual le resultó difícil porque cuando quiso hacerlo, Juan Diego también dobló hacia ese costado bailando un ritmo de cumbia, sin evitar una sonrisa cínica. Ante esto, Marcos, aún con más bronca, caminó más rápido por ese costado para pasarlo de una vez, lo cual finalmente logró. Sin embargo, en el instante siguiente escuchó la risa de Dana que estaba sentada. Marcos aminoró notablemente su paso, giró la cabeza, y luego de verla

reírse, lo miró a Juan Diego que seguía con la misma expresión, y en un momento impulsivo, le dijo:

- Qué pelotudo que sos, flaco, eh...

Luego de esto, continuó caminando. Pero tan solo algunos metros más adelante, empezó a escuchar pasos acelerados que a medida que se acercaban empezaban todavía a tomar más velocidad. Marcos volvió a darse vuelta cuando ya tenía encima a Juan Diego que empezó a atacarlo físicamente. Tras esto, ofreció resistencia y comenzó un fuerte forcejeo. Dana se levantó, y no sabiendo qué hacer, solo atinó a mirar hacia distintos lados. De cada uno de estos, a varios metros de distancia, se veían personas que habían detenido su recorrido para observar lo que estaba sucediendo. El forcejeo se mantenía de manera intensa pero Juan Diego parecía tener más fuerza y de a poco fue doblegando a Marcos, al punto en que lo tenía prácticamente en el suelo. Fue ahí que comenzó a golpearlo repetidamente. Para ese entonces, uno de los transeúntes se acercó corriendo a separarlos, y tras él, también se fueron acercando otros. Marcos ya no podía defenderse. Varios vecinos empezaron a salir de sus casas sumándose sorprendidos al espectáculo, entre ellos se encontraba Nuria. Finalmente, el primer transeúnte llegó y agarró por atrás a Juan Diego logrando separarlo, mientras que otro agarró a Marcos para ayudarlo a levantarse, que mientras lo hacía miraba fijamente a Juan Diego, con una expresión de resignación. Varios vecinos preguntaban qué había sucedido, pero nadie contestaba, y Marcos se retiró inmediatamente del lugar, de la misma manera que lo hicieron Juan Diego y Dana.

Varios meses después, Nuria y Dana se encontraban en la casa de la primera. Ambas estaban sentadas en pequeños sillones individuales. Nuria estaba frente al televisor, con los pies descalzos encima de una banqueta y el control remoto en la mano. Dana estaba a un metro con el sillón también en dirección al televisor. Veían un programa de periodismo político. Dana comentó en un momento:

- En este canal también se hablan muchas boludeces.
- Nuria realizó una pequeña risa, y luego dijo:
- Pero estos fueron siempre igual.
- Sí, se quieren mostrar como el distinto políticamente.
- Se quieren hacer los que no están ni de un lado ni del otro. A ver..., flaco, o estás de un lado o estás del otro. O estás con el opresor o estás con los oprimidos. O estás con los empresarios o estás con el pueblo.
- Es tal cual. Te quieren inventar discursos lindos...
- Nuria comenzó a hacer zapping y se detuvo en un canal donde un psicólogo vendía su libro de autoayuda, por lo que acotó:
- Hablando de discursos lindos, me tienen harto todos estos pelotudos que venden autoayuda.
- A mí también. Es cualquiera eso.
- Terminéla. El otro día posteeé en facebook una foto que encontré en una página, que estaba re bueno lo que decía.
- ¿Qué decía?
- No dejes que una frase de autoayuda anime tu vida de mierda.
- Dana comenzó a reírse.
- Sí, es tal cual.
- No, te juro que me tienen hartos con todos los discursitos pedorros y la recalcada concha de su madre.
- Dana seguía riéndose y Nuria continuó con el zapping. Cuando acabó de reírse, Dana comentó:
- Che, no te conté que el otro día se decidió en el auditorio que la reinauguración va a ser con el documental de los padres de la intendenta Zirelli.
- Nuria pareció sorprenderse ligeramente.
- ¿Van a reinaugar el auditorio?
- Sí.
- ¿Pero no lo está manejando Marcos?
- No, ¿no te enteraste? Renunció el mes pasado.
- Me estás jodiendo.
- No, se está haciendo cargo alguien del movimiento.

- No, boluda, no tenía idea.
- Sí, hace como un mes ya.
- Wow, ni me enteré. Lo que sí, qué buena elección hicieron con la película.

- Sí, olvidate. Y en la reunión pasada surgió una idea buenísima. Porque parece que según datos del partido, la cantidad de gente que elige escribir y publicar con alguna editorial de autor es cada vez más grande. Es más, está creciendo desmesuradamente.

- ¿Ah sí?

- Sí, y se va abrir un taller literario. Sería la primera vez que se ofrece ese servicio ahí.

- Qué bueno.

- Yo me ofrecí para ser uno de los que se hagan cargo.

- ¡Qué grande, Dana!

- Sí, olvidate. Ya me hice cargo del afiche publicitario. Dice: “Cada vez más gente se anima a escribir y a publicar. Te invitamos a sacarte el miedo y dar el primer paso, porque todo el mundo escribe” Y al final dice: “Y te ayudamos con el sueño de tener tu librito”.

- Está re bien, boluda, la verdad que está re bien. Vas a ver que lo van a recontra levantar el auditorio. Me acuerdo que Lucas decía que era una herramienta valiosísima.

- Sí, no tengas duda.

- Lo van a sacar adelante. Le están poniendo la re garra.

En ese momento, a alguien pareció sonarle el celular. Nuria sacó el suyo del bolsillo y comenzó a leerlo, luego se levantó diciendo:

- Ya están acá.

Tiró el celular en el sillón y salió del comedor para ir a abrir la puerta. Regresó unos segundos después con Lucas y Juan Diego. Ambos saludaron a Dana. Nuria fue a la cocina, la cual estaba unida al comedor y desde allí le dijo a Juan Diego.

- Ya te felicité por lo que venís haciendo en la Municipalidad, pero igual te felicito de nuevo.

- Bueno, muchas gracias.
- Y ahora que recuperamos el auditorio, no nos para nadie – Agregó Lucas.
- Sí, me dijo Dana. – Respondió Nuria – No tenía idea de que Marcos había renunciado.
- Sí, se ve que le dolió la paliza que se comió – Acotó Juan Diego.
- Boludo, yo me lo crucé hace unos días. Le quedó como una cicatriz en la mejilla.
- Sí, encima eso, pobre. Se va a acordar de mí el resto de su vida.
- Los tres no pudieron evitar realizar una ligera risa.
- Y ya le dije la película con la que se reinaugura – Intervino Dana.
- Sí, ¿viste? Es otra cosa – Respondió Lucas.
- Está buenísimo que lo reinauguren con esa película. – Acotó Nuria – Mejor película no hubieran podido elegir.
- No, esa tiene que ser la película emblema del auditorio – Comentó Juan Diego.
- Y tenemos que difundirla por todo el municipio – Agregó Dana.
- Sí, y con las redes sociales a full como siempre.
- Tal cual, y con el subtítulo de la película como cabecera – Comentó Lucas.
- Sí, el amor vence al odio. Re lindo – Dijo Dana.
- Esa es una frase hecha para la intendenta – Explicó Juan Diego.
- Por eso, hay que difundirla así – Dijo Lucas.
- Yo me prendo – Continuó Dana.
- Yo también – Acotó Juan Diego.
- Yo también, definitivamente – Finalizó Lucas.
- Vamos a hacer que se enteren todos.
- Todo sea por la jefa – Agregó Nuria trayendo una botella de vino abierta y cuatro vasos que la tapaban.
- ¿Y eso? – Preguntó Lucas.

Le repartió un vaso a cada uno y seguidamente les sirvió un poco de vino, dejando luego la botella en el suelo.

- Quiero proponer un brindis.

- OK.

- Por la lucha y por que el amor siga venciendo al odio.

Los cuatro brindaron y tomaron el contenido de sus respectivos vasos.

Tesis sobre lo que no se ve

Había una idea que estaba en la cabeza de aquella estudiante de Administración de empresas. Estaba firme como una pequeña obsesión. Se había introducido allí y nada parecía poder sacarla. Sin embargo, por el momento no se podía hacer mucho más, había que esperar que algunas cosas se concretaran y eso posibilitara la continuación de la idea. No venía mal distraerse un poco. Tamara, de veintisiete años, la estudiante de administración de empresas, aceptó la invitación de una familia amiga. Aquella familia se había mudado no hacía mucho a San Miguel, y ella hasta entonces no había tenido oportunidad de conocer la casa. La reunión se llevó a cabo un domingo a la tarde en el jardín, donde pocas nubes parecían cubrir el cielo. En la misma estaba presente la familia anfitriona: Adolfo, de cuarenta y dos años, Sofía, de treinta y siete, y su hijo Agustín de nueve. Con ellos estaba la familia del mejor amigo de Adolfo, que tenía una hija de nueve años y un hijo de ocho, Celeste y Norberto, y la familia de la mejor amiga de Sofía, que tenía una hija de ocho, Celina. Con ellos había una pareja, algunos años menor, sin hijos, que era amiga de los dos. Finalmente estaba Gustavo, un amigo de Agustín, y Tamara. Esta última no era la única que venía a la nueva casa por primera vez, por lo que luego de que Sofía trajera el helado que habían comprado, Adolfo se encargó de contarle a estos la historia y las anécdotas que debieron pasar para finalmente obtenerla, sumadas a las anécdotas sobre la remodelación. Esto derivó en un accionar parecido por parte de la familia del mejor amigo de Adolfo, que

también había tenido una mudanza previamente, aunque no tan reciente. A la vez, derivó en otro accionar parecido por parte de la familia de la mejor amiga de Sofía, pero con respecto a la adquisición de un nuevo auto, y a la vez, derivó en otro accionar parecido por parte de la pareja sin hijos, pero con respecto a un nuevo viaje realizado a Italia y España, mostrando fotos del mismo, incluyendo algunas graciosas como la de ella haciendo que sostenía la torre de Pisa.

Por su parte, después de haber tomado el helado, los cinco nenes se habían apartado de la mesa. Por un lado, dialogaban los tres varones, Agustín y Gustavo estaban descalzos y con alguna que otra mancha de barro, por el otro dialogaban las dos mujeres. En un momento, ellas se acercaron a ellos. Celina le dijo a Agustín:

- Agus, re linda tu casa.

- Sí, está buena. Es más linda que la otra.

- Sí, es más linda. ¿Es cierto que tienen un piso más arriba?

- Sí, pero ahí solamente hay un comedor más con un baño. Ah, y un balcón que da acá al jardín.

- Sí, es re lindo. – Dijo Celeste - Yo ya lo conozco, pero se lo quiero mostrar a ella.

- Yo tampoco lo conozco. La vez pasada vino ella sola. ¿Podemos ir? – Preguntó Norberto.

- Mi viejo tenía pensado llevar a los que no conocen. Seguro ahora lo van a hacer – Explicó Agustín.

- Sí, yo escuché que dijeron en un momento que después iban a ir – Acotó Gustavo.

- Ah OK, vamos ahí entonces – Aceptó Celeste.

- ¿Qué es eso que tenés en la mano? – Le preguntó Celina a Norberto.

- Es un videojuego, el War Transferred, ¿lo conocés?

- No, nene, no lo conoce – Intervino Celeste, diciéndole luego a Celina: - Está todo el día con ese juego. Es insoportable.

- Está buenísimo, es un juego de estrategia – Explicó Gustavo.

- Sí, ya lo sé.

- Igual nosotros ahora íbamos a jugar a la mancha venenosa –
Aclaró Agustín.

- ¿Ah sí? La mancha es otra cosa – Dijo Celina.

- Pero mirá que es una mancha diferente, es una mancha moderna.

- No, manchas modernas son las de helado que tenés vos en las manos – Dijo irónicamente Gustavo.

Todos se rieron del comentario.

- Sí, tal cual – Agregó Celina.

- No, nena. Es una mancha más agresiva. No creo que les vaya a gustar – Dijo Agustín.

- ¿Por qué agresiva?

- Porque cuando agarrás a alguien le tenés que pegar, o en el brazo con puño cerrado o en el cuello con la mano abierta – Explicó Gustavo.

- Ah bueno – Exclamó Celeste.

- ¿Ustedes no se cansan de jugar a la guerra y a los golpes siempre? – Preguntó Celina.

- No, ¿ustedes no se aburren de jugar a lo que juegan? – Respondió Agustín.

- No.

- El War Transferred es de guerra pero también de estrategia. Está bueno – Reprochó Norberto.

- Qué bien. Mejor me pongo a hacer el dibujo que le dije a mi abuela que le iba a regalar.

- ¿En serio? – Preguntó Celeste - ¿Querés que te ayude con algo?

- Dale, vamos.

De esa forma, las dos mujeres se fueron a sentar juntas y Celina comenzó a realizar el dibujo. Por su parte, los tres varones comenzaron a jugar a la mancha venenosa, yendo del jardín al comedor, del comedor al piso de arriba, y del piso de arriba de nuevo al jardín. Agustín parecía sacarles ventaja a los otros dos. El caso más vistoso fue cuando en el jardín, logró darle un golpe en el cuello a Gustavo. Adolfo al verlo se contuvo, pero podía verse en

su rostro una expresión de enojo. Poco tiempo después, Norberto regresó a la mesa a jugar con su videojuego.

Mientras tanto, luego de las historias y las anécdotas, le preguntaron a Tamara cómo iba la carrera, a lo que ella respondió:

- Hasta ahora viene todo bien. Para los que no llegué a contarles, yo ya terminé la carrera y hace algunos meses que estoy preparando la tesis. Me tiene loca, la quiero terminar ya.

- Sí, me imagino – Dijo una de las mujeres.

- Se está haciendo larga, porque hay que pedir información sobre determinados temas a distintos lugares, y a veces hasta que no tenés alguna de esa información no podés seguir, tener que parar y esperar, no te queda otra. Por lo general siempre lo manejé bien eso, pero con la tesis tan avanzada, los tiempos pareciera que se hacen más largos de lo que son.

- Le pasa a todo el mundo, quedate tranquila – Explicó uno de los hombres.

- ¿Y la tesis sobre qué era? – Preguntó Sofía.

- Es sobre una idea que vengo trabajando hace tiempo, y que tiene que ver con los vínculos en un equipo de trabajo, pero no probando cómo puede haber buena convivencia y armonía, sino... la influencia que tienen aquellas cosas que no se ven, pero que no se ven porque alguien hizo que no se vieran.

Un pequeño silencio se apoderó del lugar hasta que continuó:

- O sea, lo que quiero probar es que muchas veces no se logran méritos por más que se trabaje bien, si no se tienen en cuenta otras cosas. En síntesis, que a veces más que ser hay que parecer. En la tesis nuestro casos de gente que se mandó macanas grosas, pero lograron hacer que esas macanas fueran necesarias para que cambios positivos se terminaran dando en esa empresa.

- Es así. Está buenísimo porque es así – Acotó otro de los hombres.

- A veces no es lo que uno hace sino... cómo lo usa en beneficio propio.

- O sea...

- Es una cuestión de actitud – Dijo sonriendo Tamara.

Todos abalaron su frase. Luego dijo:

- Pero bueno... falta fortalecerla con algún otro caso.

Cuando Tamara terminó de contar su tesis, Adolfo les propuso a todos los que estaban en la casa por primera vez, conocer el piso de arriba. Los mismos aceptaron, y los que ya conocían quisieron volver a recorrerlo. Todos fueron hacía allí, incluso Celina dejó su dibujo y fue con ellos. Solo Agustín y Gustavo se quedaron abajo continuando con su juego. El piso de arriba llamó la atención de aquellos que lo descubrían, incluso el balcón que daba al jardín. En el desarrollo del juego de abajo, Gustavo había buscado una estrategia para sorprender a Agustín, aprovechando que el jardín estaba vacío y se escondió debajo de la mesa. Agustín lo iba buscando, pero no lograba encontrarlo. Cuando pasó por la cocina, vio que quedaba más helado de dulce de leche, se lo sirvió en una copa y se sentó en una silla del comedor a tomarlo. Mientras todos seguían viendo el piso de arriba, Tamara quiso volver a salir al balcón, ya que la vista al jardín le había parecido muy bella. En ese momento, vio que por debajo de la mesa asomó la cabeza Gustavo como buscando algo, al no encontrarlo trató de salir de allí, pero un error de cálculo hizo que golpeará la espalda con ésta, lo que produjo que una copa con helado derretido se volcara y cayera sobre el dibujo de Celina. Tamara abrió más los ojos, sorprendida. Gustavo salió de abajo la mesa y al ver lo que había pasado, se agarró la cabeza preocupado, levantó la copa e hizo un rápido intento de sacar el helado con las manos, lo que hizo que este se esparciera más dejando incluso marcas de manos. Ante esta situación, intentó pensar en algo y seguidamente salió del jardín. Tamara se mordía el costado del labio inferior como presintiendo una situación incómoda en el futuro cercano. Lo primero que hizo Gustavo fue ir al baño. Poco después, todos volvieron a bajar e ingresaron nuevamente en el jardín, Celina, al ver la escena con la que se encontró, no pudo evitar ponerse a llorar. Sus padres la consolaban, al igual que otras personas, diciéndole que lo hiciera de nuevo. Algunos segundos después, Gustavo salió del baño con las manos limpias y caminó hasta el

comedor donde vio de espaldas a él a Agustín tomando el helado. Se fue acercando, tratando de que éste no lo percibiese, y con toda su fuerza le pegó de atrás en el cuello. Agustín se inclinó hacia adelante debido al golpe y a la sorpresa, lo que hizo que se le cayera helado derretido arriba la mesa. Enseguida miró para atrás, viendo a Gustavo que lo miraba con una sonrisa provocadora. Agustín enojado le dijo:

- ¿Qué hacés, boludo? Me hiciste tirar todo el helado.

Al decir esto, atinó a limpiar rápidamente con la mano, pero solo logró esparcirlo más. Esto irritó más a Agustín que lo miró con furia, se levantó y fue tras él, Gustavo salió corriendo y otra persecución volvió a desatarse. Gustavo fue para el jardín logrando salir del campo visual de Agustín, por lo que antes de llegar allí, se desvió y se metió en la habitación previa. Por su parte, Agustín subió su velocidad e ingresó al jardín deteniéndose de golpe al ver la situación que se desarrollaba. La mayoría de los presentes ya se habían sentado, pero todos miraron las manos de Agustín. Adolfo, enseguida se salió de sus casillas, por lo que le dijo:

- Yo sabía, yo sabía que habías sido vos. Estuviste toda la tarde corriendo y rompiendo las pelotas, yo sabía que no ibas a parar hasta provocar algo. ¿Te das cuenta? ¿Te das cuenta que siempre hacés lo mismo? No parás de mandarte una cagada tras otra. Mirá lo que le hiciste al dibujo de Celina. Te lo tendría que hacer tragar por boludo. ¿Te das cuenta? Después no te gusta cuando uno te dice las cosas, pero es siempre lo mismo No te importa nada de nada. Tenés un cohete en el culo, no te podés quedar quieto, le terminás rompiendo las pelotas a todo el mundo y terminás provocando estas cosas. Andá a tu habitación, no te quiero ni ver. Andá a tu habitación y quedate allá.

Agustín, sin atinar a decir nada, salió del jardín directo a su habitación.

- Bueno, no pasa nada – Dijo la madre de Celina.

- No, hay que tenerlo así, si no, no le importa nada.

Luego de todo de esto, las charlas continuaron. Con el correr del tiempo, la tensión se redujo y Celina aceptó la situación. En ese

tiempo, Gustavo se quedó merodeando por el comedor. Finalmente comenzó a anochecer y los invitados empezaron a retirarse. Cada uno saludaba al resto, con la excepción de Agustín que se mantuvo encerrado en su habitación. Cuando terminó de saludar a todos, Tamara se acercó a saludar a Gustavo, y allí le dijo en voz baja y con una ligera sonrisa:

- Ey, hagamos un trato, vos guardá el secreto de que me ayudaste a completar mi tesis, y yo guardo el secreto del dibujo de Celina. ¿Hecho?

Gustavo no pudo evitar sorprenderse, sin atinar a decir nada. Tamara le dio la mano. Gustavo también sonrió y le dio la suya diciéndole:

- Hecho.

Seguidamente, él se retiró de la casa, Tamara miró en ambas direcciones, y con una sonrisa tímida, se retiró de la casa también.

Frentes de supervivencia

La zona oeste del Gran Buenos Aires se había diseñado así, y eso había determinado la movilización que tenía. Aunque al mismo tiempo todo era una consecuencia de diseños y de movilizaciones anteriores. Ese viernes a la tarde, era bastante la gente que caminaba por las calles aledañas a la estación de Morón, a pesar del calor. Entre estas, se lo veía caminar muy a gusto a Claudio, un hombre de treinta y seis años. Avanzaba lentamente viendo de vez en cuando la altura por la que iba. De esa forma avanzó algunas cuadras hasta que el tumulto se fue reduciendo, allí continuó viendo la altura a la que iba, por lo que siguió caminando y se detuvo en un pequeño edificio, el cual tenía la puerta abierta. Dio un ligero vistazo al interior e ingresó, se acercó a un pequeño escritorio ubicado a unos metros de la entrada, atendido por un hombre de su edad, y le dijo:

- Hola, qué tal, te quería hacer una consulta. Me mandaron de la sucursal de Haedo. Yo pasé por allá porque hace un tiempo me mudé acá a Morón y estoy en una situación económica medio complicada. Unos conocidos me hablaron de este instituto y me recomendaron hablar con uno de los coordinadores para ver si estaban buscando a alguien para hacer algún tipo de tareas...

- Esperá, antes que sigas, porque yo soy solamente el recepcionista. Tenés que ir a preguntar en el salón de allá al fondo.

– Dijo señalándole el lugar indicado – Allá está una de las coordinadoras.

- Ah, OK, gracias.

Claudio se dirigió al salón en cuestión, se detuvo en la entrada abierta y golpeó la puerta. Una mujer de unos cuarenta años, que

chequeaba unas carpetas, dejó lo que hacía y le preguntó algo sorprendida:

- ¿Sí?

- Hola, qué tal, te quería hacer una consulta.

- Sí – Dijo ella acercándose a la entrada.

- Me mandaron de acá... de la sucursal de Haedo. Yo hace un tiempo que me mudé acá a Morón, y recién pasé por ahí, porque... unos conocidos me recomendaron, porque estoy en una situación económica medio complicada...

- Ah, pero acá no tenemos lugar.

- Ah, no, porque unos conocidos me hablaron de este instituto y me dijeron de hablar con alguno de los coordinadores para ver si estaban buscando a alguien para hacer algún tipo de tareas, y allá me dijeron que preguntara acá que es donde estaban tomando gente.

Mientras decía esto, la mujer negaba con la cabeza, y cuando Claudio terminó le dijo:

- No, no tenemos bolsa de trabajo acá.

- Ah, OK.

- No, no tenemos.

- Bueno, OK, gracias igual.

- No, por nada.

La mujer volvió a ingresar en el salón y Claudio se retiró del edificio saludando antes al recepcionista. Ese era el último lugar, por lo que enfiló nuevamente hacia la casa, siendo el panorama en la vía pública bastante similar al de la ida, además de que el calor no cedía.

En la siguiente escena se lo podía ver en la cama junto a Marcela, una mujer de su edad. Ambos estaban con la ropa del día y descalzos. Dialogaban y se reían, con la televisión prendida de fondo. En un momento, ella comentó:

- Es inentendible ese tipo, no sabés con qué cosa te va a salir, está bien que hay algunos de los compañeros de laburo que tengo que son un poco así, pero éste se pasa. ¿Para qué se hace el que quiere ayudar si después nunca puede?

- ¿Es el que estaba con las carpetas cuando yo fui?

- Sí, ese.

- Sí, a mí no me terminó de cerrar. Iba a un lugar y volvía, no dejaba ninguna carpeta, ¿qué onda? La verdad que no parecía muy despierto.

- No, no es nada despierto, pero ya lo conocemos, cuando se hace el que quiere ayudar, ya buscamos algo para decirle que no.

- Y sí, está bien. Igual el otro día hubo algo para decirle porque fue esa mina de visita.

- ¿La supervisora?

- Creo que sí, la que hablaba con palabras difíciles.

- Ah sí – Dijo Marcela sonriendo.

- Yo ahí no quise meterme tanto, usaba un vocabulario raro.

- Sí, no te pasa a vos solo eso, tiene una inteligencia esa chica... no puedo ni empezar a competir con ella.

En ese momento se escuchó el ruido de la puerta abriéndose.

- Ahí vino Juan Pablo – Dijo Marcela.

Luego de cerrarse la puerta, preguntó en un volumen alto de voz:

- ¿Cómo te fue, Juanpi?

- Bien.

Segundos después, Juan Pablo, un joven de catorce años, con guardapolvo blanco y mochila, se acercó a la entrada de la habitación y saludó desde allí a los dos, aunque a Claudio con cierto desaire.

- ¿Todo tranquilo con las materias?

- Sí, todo tranquilo – Dijo algo fastidiado, encontrando solo un segundo su mirada con la de Claudio, antes de retirarse.

Claudio y Marcela continuaron viendo la televisión.

El sábado, Marcela había recibido a su prima Tamara para pasar una tarde de charlas donde se ponían al tanto de algunas cosas. Tamara tenía tres años menos, y le dijo en un momento:

- El otro día los padres de una amiga salieron en televisión, ¿viste que el canal Selar Noticias hace un segmento los domingos que se llama “Selar y la gente”?

- Ah, creo que sí.

- Te piden que mandes un video de diez, quince segundos, por Facebook, de lo que estés haciendo en ese momento mientras ves el canal, y ellos lo pasan en el segmento. Y el otro día los padres de una amiga salieron. Mostraron un video cocinando y escribieron... no sé, “preparando el almuerzo”.

- Mirá qué bien – Dijo entusiasmada Marcela.

- Lo tenemos que hacer. Yo a veces estoy tentada de hacerlo pero nunca lo hago.

- Mandales.

- Vengan un domingo a casa ustedes y les mandamos.

- Bueno, dale, el domingo que viene le digo a Claudio.

- Dale, bárbaro. ¿Y con Claudio cómo va todo?

- Bien, ahí va la cosa.

- Me dijeron que estaba buscando trabajo.

- Sí, hace unas semanas empezó, el tema es que él está hace años con el negocio de la reventa de mercadería, y con la situación económica de antes, con eso le alcanzaba, ahora no. En realidad, yo fui la que le dijo. Él, ¿viste?, como que no hablaba de eso, se ajustaba y... nada más.

- Claro.

- Y ese trabajo no le lleva todo el día, es más, suele tener algún día libre. Y, ¿viste?, yo lo veía un día de semana sentado en el sillón viendo televisión. Ese momento lo podrías aprovechar, si estás al pedo y no sabés qué hacer, lo podrías aprovechar para buscar alguna changa.

- Tal cual.

- Y bueno, hace unas semanas empezó, hubo algunos lugares donde le pidieron los datos y le dijeron que cualquier cosa lo iban a llamar, pero bueno... todavía no llamó nadie.

- Ya va a aparecer algo. ¿Hay algo que le guste más?

- Y... está tratando de verlo, en realidad nunca supo bien qué es lo que le gusta.

- Y sí...

- Cuando empezó con las reventas como que ahí pareció agarrarle el gustito, y ahora hace bastante que está con eso.

- Sí, aparte es un momento del país muy complicado.

- Es muy complicado, – Reafirmó Marcela – todo el mundo se tuvo que ajustar.

- Sí, va a tardar más porque está todo muy difícil. En la empresa de Cable hicieron reducción del personal en un sector el otro día.

- Y sí.

- Todavía no llegó a mi sector, pero...

- Donde estoy yo todavía tampoco. No dijeron nada que pudiera dar un indicio... por ahora.

- En mi sector tampoco, pero bueno, ¿viste cómo es? Ya empezaron a recortar.

- Tal cual.

- Una compañera me hizo cagar de risa el otro día, me dijo: “Si van a recortar que sea después de que venga Chayanne. Por favor que esperen eso, después hagan lo que tengan que hacer”.

Las dos dejaron salir la risa, aunque a Marcela la tomó por sorpresa, y le preguntó enseguida:

- ¿Viene Chayanne?

- Sí, yo tampoco sabía, viene en marzo o abril creo.

- Ay no lo puedo creer, ni me enteré con los quilombos del laburo.

- Qué raro que no te hayas enterado – Dijo riéndose Tamara.

- Sí, es rarísimo, imagínate cómo debo estar ya con el laburo. Sí, adhiero, que recorten después, ahora que se dejen de joder.

Tamara volvió a dejar salir la risa y Marcela continuó:

- Sí, olvídete. Y si recortan voy igual porque lo amo.

- Estamos igual, prima, algo habrá que hacer. Igual el recorte no va a llegar todavía a nuestros lugares.

- No, se van a dar cuenta, hay muchas mujeres donde yo estoy, no creo que cometan ese error.

Ambas volvieron a reírse.

Esa noche, como todos los sábados, Claudio llegó a la casa, Tamara se había ido media hora antes.

Marcela le comentó de ir el domingo siguiente a la casa de su prima, lo que a Claudio le pareció buena idea. Por lo pronto, ese domingo Marcela debía estar con Juan Pablo, y pasaron el día los tres juntos. Sin embargo, había cierta tensión por momentos debido a un uno que había recibido Juan Pablo en el colegio por no estudiar para un examen de matemática. Para aliviar un poco esto en el almuerzo, Claudio inició una charla diciendo:

- Yo supongo que de algunos de estos lados en donde me pidieron los datos me van a llamar. Alguno de esos tiene que salir.

- Sí, según me dijiste hay varias opciones. – Respondió Marcela – Alguna debería...

- Por lo que yo sentí, hay uno de esos lugares que pareciera haberse mostrado más interesado. Fue uno de los primeros.

- ¿Y ese lugar te pareció bueno?

- Sí, dentro de todo, sí. Si me preguntás cuál creo que sería el mejor lugar, es una empresa que se llama Tressia. Ese sería el mejor lugar.

- ¿Por qué?

- Es en donde más pagaban por menos tareas.

- Ah, OK. – Exclamó Marcela sonriendo irónicamente – ¿Y ahí cómo la viste?

- Bien también, parecieron más interesados en este otro lugar, pero bueno... nunca se sabe.

Juan Pablo se mantenía en silencio, mirando de a ratos a Claudio, con expresión de un desentendimiento que pretendía quitarle valor a lo que decía.

Durante la tarde, los tres estaban sentados en diferentes lugares viendo televisión. El no hablar del tema acumulaba la tensión y la misma iba a explotar tras un comentario de Marcela

cuando salió al aire una publicidad en la que un joven se molestaba por tener que hacer la tarea.

- Está como vos ese, no quiere estudiar.

Juan Pablo hizo una estrecha risa y respondió:

- Yo sabía que ibas a joderme con eso.

- Fue un comentario, tranquilo.

- No, porque yo sabía que ibas a saltar por eso, no te lo podés sacar de la cabeza.

- ¿Cómo querés que me lo saque de la cabeza?, si es un uno, ¿cómo lo levantás?

- Ya te conté cómo fue la situación, casi medio curso firmó y entregó la hoja en blanco. Se pusieron de acuerdo porque la vieja es una reverenda hija de puta. Ya les hizo lo mismo a varios.

- ¿Qué les hizo? – Intervino Claudio.

Juan Pablo se mostró algo fastidiado por la pregunta, pero finalmente tomó aire y explicó:

- No tiene compasión por nada. A ver... si no estudiás está bien, si se nota que no estudiaste, digo, está bien que no te apruebe, pero hubo muchos que decidieron hacer el esfuerzo y que empezaron a estudiar, a tratar de entender los ejercicios. Hicieron un acuerdo con ella en preguntar siempre cada cosa que no entendieran, y que ella se iba a tomar el tiempo de explicárselos las veces que fuera necesario. Y, como te digo, muchos empezaron a prestar atención y a escuchar, para no llevársela y no tener que estudiar en el verano. Ahora, qué hace después la mina, te toma exámenes con pocos ejercicios en donde cada uno vale un montón de puntos, y por un error mínimo ya considera como mal hecho el ejercicio y te pone cero puntos, y hubo varios que habían estudiado y tuvieron errores mínimos porque son ejercicios re largos y difíciles, y aun así la mina se cagó en todos y los desaprobó. Entonces “bueno”, dijeron, ¿sabés qué? Yo el esfuerzo lo hice, tuve errores porque el ejercicio es súper complicado y vos me desaprobaste igual, listo, si voy a tener que estudiar en el verano, no voy a estudiar durante el año, y ya hace un par de

pruebas que casi la mitad del curso firma y entrega la hoja en blanco enseguida.

- Pero vos no lo hacías eso, – Reprochó Marcela – vos mal que mal venías zafando con la nota. ¿Por qué te sumaste a ese grupo? ¿Lo que hacen ellos lo tenés que hacer vos también?

- No, no es eso, me estoy sumando a una causa que me parece recontra justa, además la forma de hacer las cosas que tiene esta mina también me afectó a mí.

- Sí, pero venías en el límite, con una buena nota zafabas, ahora con un uno, no solo no levantás nada si no que perdiste cualquier chance.

- Nunca la hubiera tenido ¿no entendés que la vieja es una hija de mil puta?

- Si no te gusta como es alguien, para vos siempre es un hijo de mil puta.

- Y si a mí no me gusta, vos siempre te vas a poner de su lado.

- No, yo no me pongo del lado de nadie.

- No, seguro.

Juan Pablo se retiró furioso del comedor.

- Bueno, pero si hay chicos que se esfuerzan y la mina no lo valora, no van a tener mucha motivación – Le dijo Claudio a Marcela.

- Ya sé que no la van a tener, por eso quiero dársela yo. Para que pueda tener una situación mejor que la nuestra.

- Y sí, pero bueno...

- Además, está raro hace tiempo. Pasa ratos largos en la habitación y pareciera estar como... no sé, como planificando algo, no sé, no sé cómo explicarte.

- Es común de la adolescencia.

Marcela suspiró y dijo algo cansada:

- Supongo que sí.

Tras esto, continuaron viendo televisión.

El domingo siguiente, Claudio y Marcela fueron a almorzar a la casa de Tamara. Fueron caminando para pasear por la zona céntrica de Morón, y al mismo tiempo ver si encontraban la

confitería que Tamara les había recomendado, alegando que tenía las masas más ricas del oeste. Tardaron más de lo que creían porque no solo la calle estaba poblada sino también la confitería. Mientras hacían la fila, la espera se hacía larga, por lo que empezaron a hacerse algunos mimos esporádicos. Eso llevó a que él pasara la mano por su hombro y que los besos fueran con un poco más de frecuencia y un poco más de intensidad, haciendo que el hombre que estaba detrás de ellos buscara la manera de ver para distintos lados, lo cual debió hacer bastante tiempo ya que la fila avanzaba lentamente.

En el almuerzo, Tamara le contó a Claudio lo de “Selar y la gente”, y luego le contó a los dos el video que tenía planeado. Cuando terminaron del almuerzo, fueron a la habitación. Tamara tomó la cámara y puso para grabar apuntando hacia la cama. Seguido de eso, Claudio y Marcela se sentaron, uno en cada borde, mientras que Tamara, que estaba descalza, se sentó con los pies en ésta, del lado de la cabecera. De la mesa de luz tomó el juego de mesa conocido como el Estanciero y lo puso entre los tres, luego trató de acomodarse, levantando una pierna de una forma algo exagerada como si quisiera que la planta de su pie apareciera en cámara. Armaron el juego, y una vez hecho, Tamara se levantó a apagar la cámara.

Durante una tarde de la semana siguiente, Claudio y Marcela dialogaban en un café típico porteño pero de Morón. Ambos se habían pedido un cortado. Ella comentó en un momento:

- Bueno, pero por lo menos fuiste, y aunque no hayas quedado les queda tu solicitud en la base de datos.

- Sí, eso me dijeron. Pero bueno... no parecían tener necesidad de otro empleado en un futuro próximo.

- No sabés, y bueno... de última hay que seguir. Yo estaba pensando el otro día, tu ingreso principal es con la reventa de mercaderías.

- Sí.

- Eso lo podrías explotar más. Yo escuché una vez que había cursos de estrategia de ventas. ¿Por qué no te anotás para eso? Te va a dar un certificado que te puede permitir entrar a trabajar de vendedor en algún otro lugar.

- Nunca había escuchado de esos cursos.

- Sí, lo escuché el otro día, y después me puse a buscar. Hay por todos lados institutos que dictan cursos cortos con salida laboral, hay de cuatro meses, seis, ocho...

- Pero seguro te cobran.

- Sí, te cobran una cuota mensual, pero bueno... vale la pena hacer ese esfuerzo porque eso te va a abrir las posibilidades de salida laboral. No es un gasto, es una inversión.

Claudio se quedó pensativo unos segundos y luego dijo:

- No es mala idea.

- Para nada.

- Ahora me voy a poner a averiguar en qué institutos los dan. Si están buenos hay que ver hasta qué momento hay inscripción, porque seguro empiezan en marzo.

- Sí, con eso no va a haber problema. Pero bueno, ¿quién te dice?

- Y sí.

Ambos siguieron tomando su café.

A la noche, Claudio hizo lo propio y encontró un curso en un instituto de Morón. Días después, fue hasta allí para realizar la inscripción. Demoró más de lo que esperaba ya que había una fila bastante larga atravesando un proceso burocrático casi igual de largo. Aun así, la espera se fue reduciendo y finalmente logró inscribirse para el curso que iniciaba en marzo. En el camino de regreso a casa, sonó su celular, se detuvo y vio el número pero no pareció reconocerlo, de todas formas atendió:

- Hola.

- Hola, ¿hablo con el señor Suárez?

- Sí.

- Ah, ¿cómo le va? Lo llamamos de la compañía Tressia. Usted hace poco se acercó para ofrecerse a realizar distintos tipos de tareas.

- Ah sí, qué tal.

- Qué tal. Mire, queríamos comentarle que la persona a cargo de contratar va a estar realizando unas entrevistas esta tarde. Queremos preguntarle si usted podría acercarse en el transcurso del día.

- Eh... sí, sí, no hay ningún problema.

- Buenísimo, ¿podrá ser a las siete?

- Sí, no hay problema, ¿la dirección?

- Si le parece ahora que cortamos se la mando por mensaje de texto.

- Ah buenísimo porque estoy en la calle. ¿Es acá en Morón?

- En Castelar.

- Bárbaro, muchas gracias, espero el mensaje entonces.

- Yo ahí le mando, gracias a usted.

Claudio cortó la comunicación, se quedó pensativo unos segundos y continuó su recorrido, se detuvo cuando volvió a sonar su celular, aunque esta vez con un sonido distinto y más corto. Se fijó el mensaje, en el mismo figuraba la dirección de un departamento con el agregado abajo: “Por favor aviseme con mensaje de texto cuando llegue y yo le bajo a abrir”. Claudio cambió de rumbo y enfiló para la estación de tren. Realizó el viaje, se bajó en la estación de Castelar y caminó las siete cuadras que separaban de allí el lugar indicado. Una vez hechas, tomó su celular y mandó el mensaje avisando. Se quedó aguardando en la entrada del edificio hasta que unos minutos después bajó un hombre de unos veintipico de años que le abrió la puerta y le preguntó:

- ¿Señor Suárez?

- Sí.

Se dieron la mano y el hombre lo hizo entrar. Subieron por el ascensor hasta el piso cuatro, y allí fueron hasta uno de los departamentos. El hombre abrió la puerta e ingresaron, cerrándola de nuevo pero sin llave.

- Acompáñeme por favor.

Claudio hizo lo propio y salieron del comedor. En lo que parecía ser una pequeña sala de estar, el hombre le dijo a Claudio:

- Tome asiento por favor.

Claudio se sentó en uno de los sillones y el hombre salió por la dirección opuesta a la que habían entrado. Durante la espera, llegó a ver una pila de hojas cerca del borde de una mesa, se levantó para ver de qué se trataban, la primera mostraba algunos ejercicios de matemática sin resolver, con una firma en la parte inferior y la calificación uno en la parte superior. La levantó y vio lo mismo en la segunda hoja, pero con una firma distinta, esto se repitió cuando vio la tercera. Algo desentendido, volvió a sentarse. Tan solo dos o tres minutos después, ingresó al comedor, por un lugar distinto al que ellos habían salido, una mujer de poco más de cuarenta años, recién salida de bañarse, con una bata blanca y descalza, secándose el pelo con una toalla. Cuando terminó, acomodó unos adornos en la mesa, haciendo algún ruido, lo que hizo que el hombre volviera a ingresar. Éste, que sostenía una bolsa de residuo con algún contenido, se llevó una tremenda sorpresa. La mujer se dio vuelta, y al verlo, estalló en un grito de terror. Fue inmediatamente hacia la puerta, la abrió y salió corriendo por el pasillo a los gritos, bajando por las escaleras a toda velocidad. Ante esto, Claudio también volvió a ingresar sin entender lo que estaba pasando. El hombre atinó a decir:

- La puta madre, se suponía que no estaba en la casa.

- ¿Qué? ¿Qué es esto?

El hombre lo miró y también salió corriendo del departamento a toda velocidad, cerrando la puerta con llave. Claudio quiso seguirlo, pero no logró alcanzarlo. El hombre bajó por el ascensor y logró salir del edificio.

Epílogo

Marcela nunca pudo entender lo que había pasado. Visitaba a Claudio en la cárcel y creía en su versión de los hechos, pero no

sabía cómo podía ayudarlo. La condena que Claudio recibió fue prolongada, nunca pudieron entender por qué no quiso delatar a su compañero que lo había traicionado de la peor forma. Solo afirmaba permanentemente tener el número de teléfono del hombre que le había hecho una cama, pero las llamadas a ese número mostraban que el mismo ya no existía. Intentaron pedirle a Marcela que convenciera a Claudio de hacerlo, pero ella sostenía la versión de él. Por su parte, Juan Pablo tuvo la noticia de que su profesora de matemática había recibido licencia hasta el final del año debido a un estrés postraumático del que nunca informaron las causas. Haciendo un gran esfuerzo, pudo mejorar sus notas. No logró levantar el uno, pero sí logró dar bien el examen en diciembre. Luego de eso, Juan Pablo decidió sentarse frente a frente con su madre y contarle la verdadera causa por la cual su profesora estaba con estrés postraumático. Desde ese momento, todo dio un giro. Marcela reconoció haber negado todo por vergüenza, y que ya no podía seguir negando más lo decepcionada que estaba por lo que había hecho su ex pareja. Al mismo tiempo, dejaron de registrarse visitas de Marcela a la cárcel. Finalmente, el video que Tamara mandó para el segmento “Selar y la gente” no fue publicado, pero volvió a hacer uno, esta vez con Marcela y Juan Pablo, el cual sí lo fue, lo que Marcela tomó como un mensaje del destino.

¿Cómo se llama la obra?

Primer acto

El complejo tenía dos casas, una baja y una alta. Esta última tenía un pequeño balcón con una murallita de menos de un metro y una reja arriba de más o menos esa altura, con espacios abiertos. Estaba ubicada en un barrio tranquilo de Malvinas Argentinas. Solo unas pocas personas se veían ir y venir por esa calle. En el balcón estaban sentados, Marianela, una joven de veintisiete años, y Martín, un joven de la misma edad. Ambos estaban con ropa informal. Martín estaba descalzo y con un pie encima de la murallita mientras Marianela decía:

- Es uno de los viajes que más vengo esperando.

- Eso lo decís porque te gusta el lugar.

- Sí, se me nota, ¿no?

- Sí, bastante.

- Y bueno, sí, es uno de mis lugares preferidos. Y no voy hace bastante, pasaron más de diez años desde la última vez.

- ¿Y por qué dejaste pasar tanto?

- Se dio así, hubo otras cosas, otros viajes y no se pudo.

- Está bien, se hizo rogar.

En ese momento un auto estacionó en la puerta del complejo. Ambos miraron en su dirección y Marianela dijo:

- Ah, es mi viejo, qué raro que llegue a esta hora.

Martín, sin moverse mucho y de a poco, fue bajando el pie de la murallita. Marianela lo vio disimuladamente sin evitar una pequeña sonrisa. Luego dijo:

- Voy a aprovechar para contarle, que todavía no lo hice.

En ese momento, un hombre mayor se bajó del auto e ingresó en la casa de abajo.

- Ah, pensé que ya le habías contado.

- No, todavía no – Dijo levantándose y entrando al comedor.

Martín también se levantó e ingresó al comedor. Marianela continuó:

- A él también siempre le gustó el lugar.

- Es de familia la cosa.

- Más que nada de mi viejo y yo. Fue como algo raro. ¿A vos te pasó de haber ido a un lugar e irte pensando: “a este lugar voy a volver seguro”?

- A mí me pasa más con los espacios verdes.

- Bueno, acá también tenés espacio verde, vamos a estar a gusto los dos.

- Sí.

- Ay, no sé, estoy re contenta.

- Qué bueno que estés contenta después de lo que vas a tener que pagar por la multa de la semana pasada. La que te hicieron por exceso de velocidad.

- Bueh. – Dijo Marianela restándole importancia sin poder evitar perder un poco la naturalidad de su alegría – Ese es otro motivo por el que necesito viajar, para olvidarme de esas cosas.

- Como que sí – Dijo Martín con ironía.

- Sí, no queda otra.

Se produjo un pequeño silencio, y luego dijo:

- Bueno, voy a saludar a mi viejo.

Tras decir esto, salió de la casa.

Segundo acto

En la mesa de un bar, Martín se encontraba dialogando con dos hombres de más o menos su edad, uno sentado de su lado y otro enfrente. El que estaba de su lado decía:

- Me comentaron que igual seguís manteniendo vínculo con la gente del instituto.

- Sí. – Respondió Martín – Hasta hace un tiempo, de vez en cuando me aparecía.

- Claro.

- Y llegué a hablarlo con la coordinadora, le pregunté si confiaba en todos sus profesores, si se sentía segura con todos, pero no parecía muy propensa a querer hablar conmigo. Yo no le preguntaba con ninguna mala intención, simplemente veía profesores que algunas veces no se vinculaban muy bien con padres que iban a hablar con ellos. Y efectivamente terminó pasando lo que pasó. Los padres de un nene fueron a quejarse de algo con el profesor y por el trato que recibieron sacaron al nene del instituto. Son personas interesadas en la recaudación. Pareciera que tienen solo eso en la cabeza, y tengo que admitir que en ese sentido el instituto mejoró notablemente su posición. Ahora en la parte humanista, retrocedió años.

- Disculpame. – Intervino el hombre sentado enfrente – Yo hice un curso semestral el año pasado cuando todavía eras el coordinador, y ese año me acuerdo que hubo un caso de ese estilo.

- Fue diferente.

- No, no fue diferente.

- Sí, los padres de aquel nene pedían cosas absurdas. Venían directamente a sacarse la bronca.

- Bueno, pero hubo una situación así.

- Sí. ¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

- Tiene que ver. Cuando pasó estando vos, fue culpa de los padres que pedían cosas absurdas. Ahora que le pasa al nuevo coordinador, es por mala gestión.

- No hables del pasado. Hablemos de ahora.

- No, sí, cómo que no.

- No, hablemos de ahora, ¿en qué ayuda a cambiar la situación actual que hablemos del pasado?

- No, no ayuda, pero muchos problemas de hoy estaban también años anteriores, y aunque la gente te lo decía, a vos no te importaba.

- Seguíis hablando del pasado, tenés una obsesión.

- No, no tengo una obsesión.

- Bueno, ya está. – Saltó el hombre que estaba de su lado – Igual, yo te tengo que decir algo. Porque, ¿qué es lo que se dice? Que este instituto nuevo que estás armando no es porque realmente querés hacer algo diferente en materia de enseñanza. Que lo que querés es vengarte de ellos por haberte echado.

- No, para nada. Yo creo que hay que hacer algo para cambiar las malas gestiones de este tipo de institutos. Muchos hablan y hablan. Hagamos algo. Esta gente lo mismo, se dedicó durante años a decir lo que había que hacer y cuando uno quería hacer algo nunca lo dejaban. Esa no es manera de llevar adelante un instituto. No fue casualidad que me echaran. Sí, el alumnado disminuyó en esa época pero si me hubieran dado bola con las propuestas que llevaba, el lugar hoy tendría una calidad mucho mayor a la que tiene. Y yo quiero armar un instituto que tenga esa calidad.

- Está bien, pero los que conocen el lugar dicen que no se puede hacer nada. Han dejado gente herida en el camino, ha habido gente que ha querido hacer algún tipo de cosa contra ellos y siempre quedó en la nada. No se les puede ganar.

- Pero con el instituto que tengo en mente los voy a correr de la posición en la que están. Mirá, te voy a contar algo que no le conté ni a mi mujer. Ya tengo diseñada la imagen de presentación. Yo cuando viajé por última vez a Córdoba, al valle de Punilla, hace diez años más o menos, tuve una vista desde un sector del cerro Pan de Azúcar que me voló la cabeza, no solo a mí, le voló la cabeza a mucha gente con la que hablé. No es desde cualquier sector, es desde un sector específico, del que me acuerdo perfectamente. Voy a aprovechar el viaje para sacar la foto. Esa va a ser la imagen de presentación, para que a los que la vean les vuele

la cabeza. A mi mujer quiero mostrársela después, por eso ese día le voy a decir que tengo que ir a ver a un conocido y me voy a ir a hacer la excursión mientras ella hace otra cosa.

Tercer acto

El micro se detuvo cuando el camino se convirtió en un pequeño espacio abierto, con algunas personas caminando, algunos autos estacionados y algún que otro puesto de venta. Los recién bajados del micro parecían distenderse conociendo el lugar. También Martín, aunque si se lo miraba más detalladamente, parecía como estar buscando algo. Caminó durante algunos minutos cerca del resto de los pasajeros y se sentó en una pequeña murallita con expresión de cansado, donde dio ligeros vistazos. Poco después, de manera muy disimulada, se puso de pie y lentamente tomó un camino que salía del lugar, estaba algunos metros más adelante del que habían usado para llegar. Ya habiendo ingresado, miró hacia atrás; en la zona que se veía desde allí, solo había algunas personas que no parecían haber reparado en él, de manera que siguió su trayecto. El camino se abría rodeando la montaña y empezaba su declive, al tiempo que acababa la protección del otro lado. Allí se encontró con algunos charcos de barro que no pudo evitar y que lo hicieron resbalar más de una vez en los metros siguientes. Se sacó las zapatillas, las dejó allí y continuó caminando. La montaña era cada vez más alta del lado derecho y la vista del lado izquierdo se iba apreciando mejor. Fue ahí que visualizó un sector del camino hecho de roca, el cual era bastante extenso. Atravesado un tramo, empezaba a verse lo que sugería ser el lugar buscado. Cuando pasó el sector, lo comprobó. El camino se hizo algo más ancho y podía verse una pendiente, ahora más pronunciada, a algunos metros. Bajó por la misma y encontró que varios metros más adelante la montaña le ponía fin al camino. Ese era el lugar. Entusiasmado, sacó la cámara y empezó a tomar fotos desde diferentes ángulos. Un encuadre lo llevaba a

probar otro y éste lo llevaba a otro. Así estuvo un rato hasta que miró su reloj y vio que todavía podía quedarse a disfrutar de la imagen en vivo. Se sentó apoyándose en la montaña y se quedó contemplando. Bastante tiempo pasó sin que se diera cuenta. Lo hizo volver en sí cierto ruido que venía del lado por el que había llegado hasta ahí. Le llamó la atención, por lo que se levantó y emprendió el regreso. Subió la pendiente y se detuvo azorado por lo que vio. Las rocas que formaban el sector entre donde él se hallaba y el otro lado se estaban derrumbando. Caían una por una al vacío, ya se habían desprendido varias que dejaban el otro lado a una distancia considerable, lo cual lo hizo pensar rápidamente en algo, pero mientras lo hacía, las rocas se desprendían con más rapidez y el otro lado quedó a una distancia imposible de atravesar. Empezó a gritar pidiendo ayuda pero la lejanía con aquel pequeño espacio abierto era demasiada como para que sus gritos llegaran. Volvió a intentarlo cuando finalmente el derrumbe cedió pero el resultado fue el mismo. Sin reacción contempló cómo había quedado todo, volviendo en sí, ahora, con el sonido distante del micro alejándose.

Último paso II

La historia comienza en el comedor de un departamento del barrio de Colegiales. Bruno, un joven de doce años, estaba sentado relajadamente en el sillón que daba al plasma. Estaba con una remera, un pantalón corto y descalzo, con los pies subidos a una pequeña mesa frente a él y las piernas cruzadas. En esa mesa, alrededor de sus pies, había algunos vasos, unos con agua, otros con gaseosa, otros vacíos. Además podía verse líquido derramado por dicha zona. En determinado momento, ingresó Lara, la madre de Bruno, una mujer de treinta y ocho años, que se acercó a la mesa con expresión de fastidio y comenzó a levantar los vasos, poniéndolos uno adentro de otro para luego con un trapo limpiar el líquido derramado. Tras esto, se retiró nuevamente del comedor. Ingresó a la cocina donde fue lavando rápidamente los vasos. En la mitad del proceso, ingresó Pamela, su hija, una joven de dieciséis años, con expresión de enojo. Ésta le dijo:

- No lo puedo creer, en el colegio pareciera que no quieren saber nada con lo que piden los alumnos.

Lara la vio, y sin dejar de hacer lo que hacía, le preguntó:

- ¿Por qué? ¿Qué pasó?

- Cada vez somos más los que apoyamos la misma causa y cada vez se hacen más los boludos.

- Pero eso es en todos lados igual, Pame.

- ¿En tu trabajo pasa lo mismo?

- A veces pasa. A veces parece que estuvieran con la causa y a veces no. Un día avanzan diez pasos y otro día retroceden. Igual tenemos miles de problemas. Hoy fue un día de locos, la verdad.

- Debe ser esa entonces la razón.

- ¿La razón de qué?
- De que vos tampoco sigas muy interesada en la causa.
- ¿Por qué decís eso?
- Por tu pareja. Parece que la empresa que maneja no le da mucha bola al tema.

Lara dejó lo que hacía mirándola confundida. Hubo un pequeño silencio y Pamela continuó:

- Sí, cuando pasamos la semana pasada por la empresa me di cuenta. Estaba hablando con la consultora principal, casi toda la ropa que tenía puesta esa mina venía de animales.

Lara continuó mirándola.

- ¿La ubicás a la mina? La que hablaba con él ese día.
- Sí, la ubico.
- Casi todo, desde los zapatos hasta la cartera, estaba hecho con cuero de animales. O sea que claramente a tu pareja no le importa tener gente así en su empresa. Y a vos no parece interesarte eso. ¿Qué pasó? ¿Ya te olvidaste de las veces que me acompañaste a las reuniones de los grupos ecologistas, a las marchas por el medio ambiente?

- No, no me olvidé.
- ¿Entonces ibas solamente para acompañarme a mí? Raro, porque vos decís que venís también por convicción.
- Voy por convicción y no me olvidé de nada.
- ¿Entonces?

Lara respiró profundo y dijo como aceptando:

- Tenés razón. No te puedo decir nada porque tenés razón. Estoy con tantos quilombos en el trabajo que no noté lo que notaste vos.

- Me llamó la atención que no notaras eso.
 - Sí, ahora que lo mencionás, a mí también.
 - Me parece que al menos deberías decirle algo.
- Lara se quedó pensativa unos segundos y finalmente le dijo:
- Te propongo algo mejor, que vos se lo plantees.
 - No, yo no se lo voy a plantear, es tu pareja y aparte no tengo mucho vínculo con él.

- Porque nunca le diste la oportunidad de acercarse. Él te aprecia mucho. Siempre quiso ser más cercano a vos. Si le dieras la oportunidad, seguro tendrían un excelente vínculo.

- Bueno, pero hoy no lo tenemos, no le puedo ir a plantear eso.

- Yo creo que es la oportunidad perfecta. No tengas duda que él te va a escuchar y va a hacer algo al respecto.

Pamela se quedó mirándola pensativa. Al término de unos segundos, Lara continuó:

- Mañana él pasa a la tarde. ¿Qué te parece si yo le digo que tenés una inquietud que querés hablar con él, y ahí le planteas todo?

- ¿Pero no había quedado en ir al club con Bruno?

- Le puedo decir que lo postergue para más tarde.

Pamela se quedó unos segundos más mirándola pensativa hasta que finalmente le sonrió.

- Dale.

Lara también le sonrió y le dijo:

- OK, trato hecho.

La tarde del día siguiente, Francisco, la pareja de Lara, un hombre de cuarenta y tres años, llegó a la casa. Ambos se saludaron y se sentaron en los sillones del comedor a charlar. Allí, ella realizó exactamente lo que le había dicho a Pamela el día anterior. Francisco se mostró interesado y no dudó en ayudar, por lo que Lara llamó a su hija. Ésta apareció unos segundos después saludando a Francisco. Lara le dijo:

- Le comenté a Francisco lo que me planteaste ayer y le gustaría que pudieran hablarlo.

- Ah... OK – Exclamó ella.

- Bueno, los dejo – Dijo Lara levantándose.

Pamela se sentó en su sillón y Lara se retiró del comedor. Ya en el pasillo, apareció Bruno que intrigado le preguntó:

- ¿Y? ¿Qué está haciendo Francisco?

- Está hablando algo con tu hermana.

- Pero habíamos quedado a esta hora para el club.

- Bueno, van un poquito más tarde. Tiene que hablar de algo importante con tu hermana, y el finde que viene ya les toca con tu papá.

- ¿Cuánto tiempo va a ser?

- No sé, Bruno. Ahora hacé otra cosa y yo te aviso.

Bruno no encontró manera de seguir insistiendo y se retiró por donde había venido. Lara esperó a que entrara a su habitación y fue allí que se acercó a la puerta del comedor donde se quedó, sin ser vista, escuchando la conversación. De esa forma transcurrieron unos quince minutos. Para entonces, parecía escucharse que ambos habían acordado algo y que se levantaban de sus sillones. Lara enseguida se alejó de la puerta, metiéndose detrás de la del baño. Desde allí la vio pasar entusiasmada a Pamela. Algunos segundos después, ingresó al comedor donde Francisco la estaba esperando, y mientras se acercaba, le preguntó:

- ¿Y? Estuvieron bastante.

- Sí, muy interesante lo que me vino a plantear.

- Sí, lo sé.

- Y me encantó que se acercara para planteármelo.

- También lo sé.

- Y tiene razón en lo que plantea. La consultora principal hace ese tipo de cosas y hay algunas personas que se sienten un poco incómodas incluso en el trabajo.

- ¿Ah sí?

- Sí, le dije a Pamela que voy a hablar con ella para que considere este tema, y si no lo hace, lo cual me parece lo más probable, voy a pedir su traslado a otra sucursal.

Lara le sonrió y le dijo:

- No voy a olvidar nunca lo que hiciste por Pame hoy.

Francisco también le sonrió y se besaron.

Una semana antes.

Lara y Pamela iban caminando por los pasillos de una empresa. Cuando llegaron al final, se toparon con una entrada de dos

puertas de vidrio que daba a una especie de recepción. Allí se detuvieron viendo que Francisco iba camino al expendedor de agua, cerca de la oficina. En ese momento se le acercó una mujer, varios años menor a él, vestida provocativamente y con ropa de cuero proveniente de animales. Lara y Pamela se quedaron viendo, habiendo coincidido sin mirarse en esperar para abrir las puertas. La mujer comenzó a decirle algo a Francisco notándose en ella cierto aire de seducción. Continuaron hablando unos minutos, hasta que finalmente, ella se retiró por donde había venido y él se llenó un vaso de agua. En ese momento, Lara abrió las puertas y miró a Pamela preguntándole:

- ¿Vamos?

- Sí, vamos.

Ambas ingresaron. Francisco las vio y saludó a las dos. Con una sonrisa, los tres ingresaron en la oficina.

HAN SIDO CASTIGADOS

(ACTUALIZACIÓN DEL EXTENSO GUIÓN ESCRITO POR
MAXIMILIANO ORIOLI EN EL AÑO 2004)

Secuencia 1

Esc. 1 Ext. Noche. Vía pública.

Se ve un plano general de una calle prácticamente despoblada en su totalidad. Un paneo descriptivo nos guía.

Se ve la rueda izquierda trasera de un vehículo. Al ampliarse el plano, podemos ver que se trata de una camioneta Renault Traffic, color blanca. Ésta se detiene frente a una pequeña casa que tiene las puertas abiertas. Una mujer de unos cincuenta años viene caminando por el lado opuesto al que venía la camioneta, sostiene una pila de carpetas. En ese momento, de la camioneta se baja un hombre, al que vemos de espaldas todo el tiempo. Detiene a la mujer y se ve que le dice algo. Tras esto, la mujer ingresa a la casa y le hace una seña al hombre para que ingrese tras ella.

Esc. 2 Int. Noche. Fábrica abandonada.

Se ve un plano general del interior de una fábrica abandonada. Un paneo descriptivo nos guía.

Se ve un hombre agachado, vestido con uniforme de obrero. Éste abre una caja de cartón y retira algunas lamparitas que mete dentro un portafolio abierto ubicado junto a él. Una vez vaciada la caja, la cierra y la tira junto a otras. Camina hacia donde hay varios cajones, los cuales contienen redeles repletos de hilo, cada uno de diferente color. Al lado de estos hay varios cables, ya doblados como corresponde, también hay enchufes y alargues, los toma todos y los mete dentro del

portafolio el cual cierra una vez terminado. Toma dos cajones de hilos y camina cargándolos hasta la puerta que separa el lugar en cuestión con otro sector de la fábrica. Se da vuelta para empujarla. Una vez ubicado del otro lado, retoma su mirada al frente y se detiene sorprendido con la vista fija en una dirección.

Esc. 3 Ext. Noche. Frente de la fábrica abandonada.

Se ve un plano general del frente de la fábrica abandonada, un paneo descriptivo se detiene en dos detectives, DOLORES, de treinta y siete años y ALFREDO, de cuarenta y uno, ambos vestidos formalmente, que se acercan a la entrada donde RAÚL, un hombre de edad similar y también vestido formalmente, los está esperando.

RAÚL

Los forenses ya hicieron el informe.

DOLORES

¿De quién estamos hablando?

RAÚL

Cristina Giuliese, cincuenta y dos años. Era profesora de italiano. DOLORES y ALFREDO ingresan. Allí se detienen. Se ve una mujer sentada en una silla, de espaldas a ellos, con las manos atadas atrás. Se acercan a la misma. Tiene la cabeza inclinada sobre el respaldo con varios hematomas y bastante ensangrentada, sus ojos abiertos de par en par y también su boca aunque en menor medida. Viste ropa formal de trabajo. RAÚL ingresa también y se acerca.

RAÚL

La encontró un hombre que trabajaba en la fábrica, antes de que ésta cerrara por cuestiones financieras. Afirma que todavía no asume lo que vio.

DOLORES

No parece haber ningún tipo de herida de arma.

RAÚL

Fue algo sencillo, la molieron a golpes, pero hay algo más, hace una hora llamaron al departamento de policía para hacer una denuncia. El instituto de italiano Sedde, en San Telmo, donde la víctima trabajaba, informó que un hombre armado entró, le dijo que saliera, y ya afuera la metieron en una camioneta donde se la llevaron.

DOLORES

Evidentemente fue algo personal y más por la forma en que la mataron, habiendo podido usar un arma.

RAÚL

Sin lugar a dudas.

DOLORES enfatiza la mirada en la pared que está a las espaldas de la víctima, separada por unos metros. Comienza a acercarse y ve la inscripción. "Ha sido castigada 3/10/2004". Se da vuelta y le dice a ALFREDO que se acercara. Éste lo hace y ve también la inscripción.

ALFREDO

Bueno, fue algo más que personal, se trató de un ajuste de cuentas.

DOLORES

Un castigo según el asesino.

Ambos vuelven al sitio donde se ubica la víctima y RAÚL.

DOLORES

¿Ya le dieron la noticia al instituto?

RAÚL

Sí, hace un rato.

DOLORES

Nosotros vamos para allá. Después vamos a tener que interrogar a este señor. Quien quiera que la haya traído acá, conoce bien el lugar y eso puede tener relación con el crimen.

Esc. 4 Int. Noche. Instituto Sedde.

Dentro del instituto Sedde, DOLORES y ALFREDO dialogan con dos hombres y con una mujer que intenta reprimir

sus lágrimas durante la explicación. Todos se encuentran parados dentro del bar que se halla en el fondo.

MUJER

Fui a buscar algunas carpetas que necesitábamos; cuando estoy entrando, estaciona una camioneta blanca, se baja un hombre y me para en la puerta, me dice, lo más tranquilo, que quería hablar con Cristina. Yo, sin desconfiar de nada, lo traigo hasta acá que estaba ella apoyada en el mostrador, hablando con él (*dice señalando a uno de los hombres*) que le había tocado atender el bar hoy; cuando entro con el tipo y le digo que la está buscando, el hombre saca un arma y le empieza apuntar, no sabía qué hacer. Le dice, “vení conmigo”. Nos miramos tremendamente asustadas. Ella empieza a caminar y él se pone detrás de ella con el arma, yo no quise moverme de ahí, estaba petrificada, pero llegué a escuchar que cuando salieron, un auto arrancó, cuando fui a ver, no había nadie y la camioneta tampoco.

DOLORES

¿Cristina no demostró conocer a este hombre cuando lo vio?

MUJER

No, y eso fue lo que me sorprendió, el tipo me preguntó por ella como si la conociera de toda la vida. Fue espantoso... cuando sacó el arma... no podíamos creer lo que estaba pasando.

ALFREDO

Cristina fue encontrada en una fábrica abandonada por un obrero que trabajaba ahí. Creemos que por haber sido asesinada en ese lugar, se trató de alguno de los trabajadores que puede tener acceso a la fábrica y obviamente algo personal con Cristina.

MUJER

Nosotras sabíamos todo de las dos y nunca supe nada de eso. Nunca supe de alguien que quisiera matarla. Todavía no lo puedo creer.

ALFREDO

¿Qué nos pueden decir de ella?

MUJER

Ella también era profesora del instituto, todos sus alumnos la querían un montón, ahora estábamos empezando a preparar los exámenes finales del cuatrimestre.

DOLORES (*al otro hombre*)

¿Usted es el director del instituto?

HOMBRE

Sí, así es.

DOLORES

No estuvo acá en ese momento.

HOMBRE

No, me llamaron y vine lo más pronto que pude.

ALFREDO

¿Usted está al tanto de alguna posible relación de Cristina con gente de esta fábrica?

HOMBRE

La verdad que no, yo trataba mucho con ella y la verdad que nunca estuve al tanto de eso si es que la hubo. Trabajaba muy bien, es como ella decía, todos sus alumnos la querían, jamás se detectó un problema en el que se la viera involucrada.

DOLORES

¿Y el instituto? ¿Tuvo algún problema?

HOMBRE

No sé a qué clase de problemas se refiere.

DOLORES

Alguno que pudiera llegar a cobrarse con la vida de alguien.

HOMBRE

Jamás.

Esc. 5 Int. Noche. Departamento de policía.

DOLORES y ALFREDO están sentados frente al hombre que encontró el cuerpo, ambas partes separados por un escritorio, dentro de una de las oficinas del departamento de policía.

HOMBRE

No conocía a esta mujer, para nada. Fue algo muy shockeante haberme encontrado esa escena.

DOLORES

¿Qué estaba haciendo en la fábrica?

HOMBRE

Varios obreros estamos llevando algunas cosas a la fábrica nueva que abrió hace unos días, son los mismos dueños, nos reincorporaron allá y nos encargaron vaciar la fábrica vieja y ver todas las cosas que sirven para el otro lugar. Ya habíamos terminado todo el trabajo, quedaba yo solo, me faltaban sacar algunas cosas y cerraba.

ALFREDO

¿No escuchó nada raro en ese momento, algo que estaba pasando dentro de la fábrica?

HOMBRE

No, es muy grande el lugar y también me sorprende el hecho de que la fábrica haya sido un lugar para..., no sé, por lo que parece, para realizar secuestros.

DOLORES

No se trató de un secuestro, el asesino dejó una firma, fue un ajuste de cuentas y creemos que algún obrero que trabajó ahí aprovechó tener acceso al lugar para llevar a cabo la tarea.

HOMBRE

Yo... con todo gusto los voy a ayudar en lo que necesiten, pero no tengo ni idea quién pudo hacer semejante cosa.

ALFREDO

Le agradecemos.

Ambos detectives se levantan.

Esc. 6 Int. Día. Morgue.

DOLORES y ALFREDO ingresan en una sala, donde MARÍA, una mujer de mediana edad, realiza la autopsia de la mujer asesinada, la misma está sobre la mesa, hasta el torso cubierta con una sábana blanca.

DOLORES

¿Y? ¿Se confirman las dudas?

MARÍA

Sí, no hay ningún rasgo de arma, hay marcas fuertes en las muñecas, lo que muestra la fuerza con que la ataron de manos, y la golpearon en la cara hasta matarla, los moretones que tiene son terribles.

DOLORES

Vamos a solicitar una entrevista con esta nueva fábrica, principalmente con los obreros que trabajaron en la que tuvo que cerrar.

ALFREDO

Igual no nos apresuremos hasta tener la información de la familia, eso nos va a abrir más el camino.

DOLORES

No mucho más de lo que nos pudieron decir en el Sedde.

Esc. 7 Int. Día. Casa de la víctima.

DOLORES y ALFREDO dialogan sentados frente a una mujer, algunos años menor a la víctima, y a un joven de veinte años.

MUJER

Estaba con mucho trabajo, siempre aparecían proyectos nuevos en el instituto y ella siempre estaba participando de todos.

DOLORES

¿Cuándo fue la última vez que hablaron con ella?

JOVEN

Yo la mañana del día que la mataron.

MUJER

Yo dos días antes. Me comentó que estaba con mucho trabajo, que se le habían juntado muchos exámenes para corregir y que aparte tenía que empezar a organizar los exámenes finales del cuatrimestre.

DOLORES

Cristina fue encontrada por un obrero que trabajaba en la fábrica.
Creemos que por haber sido asesinada ahí, el asesino también
trabajaba en ese lugar.

MUJER

Nunca supe nada de eso, por lo menos nunca me habló de eso,
estaba mucho con su trabajo, llegué a conocer algunas personas
que trabajaban con ella, pero de una fábrica...

ALFREDO

¿Y con la gente de su trabajo, nunca fue conocedora de algún
problema en el que pudiera estar metida?

MUJER

No, nunca, mi hermana se llevaba muy bien con todo el mundo. Y
no era de ocultarnos nada. Siempre compartía con todos lo que le
pasaba. Lo bueno y lo malo, nunca te ocultaba nada.

ALFREDO

¿Hace cuánto se divorció?

JOVEN

Hace cuatro años.

DOLORES

¿Tenía más hijos?

JOVEN

No, yo solo.

DOLORES

Por nuestra parte les prometemos que vamos a hacer hasta lo
imposible para encontrar a la o las personas que le hicieron esto a
Cristina.

Esc. 8 Int. Noche. Departamento de policía.

*DOLORES y ALFREDO dialogan parados dentro de una
oficina del departamento de policía.*

DOLORES

Es algo muy raro, nadie sabe nada de una supuesta relación de
Cristina con un obrero de la fábrica, pero solamente alguien que
tiene acceso a la misma la pudo haber llevado y asesinado ahí.

ALFREDO

Si esto se confirma, tal vez algún conocido de Cristina, también era conocido de algún obrero de la fábrica y se pusieron en contacto.

DOLORES

Sí, pero tampoco nadie sabe nada sobre alguien en particular que quisiera matarla. Si fuese como vos decís no me sorprende que los familiares no lo sepan, pero sí me sorprendería de la amiga.

ALFREDO

Eso tal vez exoneraría a la gente del Sedde.

DOLORES

No precisamente, muchas veces hay quien quiere matar a alguien y nunca se sabe nada hasta que pasa la tragedia.

Secuencia 2

Esc. 9 Ext. Noche. Frente de un edificio.

DOLORES y ALFREDO atraviesan el gentío reunido en la puerta de un edificio y entran al mismo.

Suben por el ascensor que se detiene en el cuarto piso. Ambos salen del mismo y caminan hasta la puerta de un departamento que se halla entreabierta. DOLORES la empuja y ven dentro a RAÚL. Se saludan.

RAÚL

Llegan temprano.

DOLORES

¿Dónde es la escena del crimen?

RAÚL

Al final del pasillo, una oficina.

Ambos detectives caminan hasta el lugar, donde comienza a escucharse algo de rock nacional. Se detienen en la entrada donde ven que un hombre alrededor de treinta y cinco años yace en el suelo, sin vida, su cara cubierta de sangre prácticamente en su totalidad al igual que el suelo, alrededor de su cuerpo. Sin embargo, algunos moretones llegan a distinguirse. Viste

ropa formal de trabajo. Hay una computadora dentro, al entrar, comprueban que la música proviene de ahí.

DOLORES toma la tapa de un CD de música junto al monitor de la computadora.

DOLORES

Fue algo sorprendente.

RAÚL ingresa al lugar.

RAÚL

Me dieron el informe, Juan Pablo Rodríguez, treinta y siete años, divorciado, era programador. El encargado del edificio dijo que lo vio llegar del trabajo media hora antes de que un vecino lo encontrara, dijo que lo notó malhumorado, pero que ya había pasado antes.

ALFREDO

¿Cómo fue que lo encontró el vecino?

RAÚL

El asesino dejó la puerta abierta.

ALFREDO

¿Hay rasgos de haber sido forzada la cerradura?

RAÚL

Extrañamente, no.

DOLORES da unos pasos hasta la pared del otro extremo y detecta la inscripción: "Ha sido castigado 8/10/2004". Se da vuelta mirando a ALFREDO y a RAÚL.

DOLORES

Tenemos un asesino en serie.

ALFREDO y RAÚL se acercan a dicha pared y también detectan la inscripción.

ALFREDO

Si la cerradura no fue forzada, o el asesino era muy cercano a la víctima al punto de tener una copia de las llaves o de alguna forma consiguió hacer un duplicado. De las dos formas, implica un ajuste de cuentas.

DOLORES

Tal vez solo se conocían, y la víctima le abrió la puerta voluntariamente. Además, no se sabe si el asesino entró después de que él llegó o ya lo estaba esperando.

ALFREDO

¿Qué creés?

DOLORES

Cualquiera puede ser. Si la víctima estaba escuchando música en una oficina del fondo del departamento, y si el asesino ingresó como si viviera acá, es muy difícil que lo escuchara. Pero tampoco se puede descartar la otra teoría, lo esperó en alguna de las habitaciones hasta que fue al fondo a sorprenderlo.

ALFREDO

Pero eso implica que el asesino ya sabía lo que la víctima iba a hacer cuando llegara a la casa.

DOLORES

También. Sin embargo hay algo antes que eso. Tanto Cristina como él fueron asesinados por el mismo motivo y de la misma forma, y los dos en el barrio de Villa Urquiza, donde residían, solamente que a Cristina la agarraron en su lugar de trabajo y por eso la trasladaron.

RAÚL

Pero más allá de eso, según los datos, ninguno de los dos tiene algo en común, eso es lo que desconcierta.

DOLORES

No buscamos un maniático sexual, sino a alguien que está castigando. Evidentemente ambos hicieron algo que no le gusto a nuestro asesino, lo cual también nos dice que no son los únicos.

Esc. 10 Ext. Noche. Frente del edificio.

Una periodista, sosteniendo un micrófono, habla frente a una cámara. El frente de un edificio es el que se ve de fondo.

PERIODISTA

Estamos en vivo desde el barrio de Villa Urquiza donde se ha cometido un atroz asesinato en uno de los departamentos del

edificio al 4111. La gente del barrio está muy conmocionada ya que hace cinco días, fue asesinada una mujer dentro de una fábrica abandonada. No se sabe si hay relación entre estos crímenes, los detectives están saliendo del edificio.

La periodista se acerca y le pregunta a DOLORES.

PERIODISTA

¿Hay alguna relación entre este crimen y el de hace cinco días también cometido en el barrio?

DOLORES

Sí, la hay. En las dos escenas del crimen se encontró una inscripción a mano, lo que muestra que se trató del mismo asesino.

PERIODISTA

¿Se sabe cuál fue el motivo?

DOLORES

No, estamos tratando de averiguarlo.

PERIODISTA

¿Piensan que puede haber más asesinatos?

DOLORES

Todo indica que el asesino está eliminando a un grupo de gente. No le podemos dar más información por el momento, disculpe.

Esc. 11Int. Día. Fábrica.

DOLORES y ALFREDO dialogan con un hombre, de mediana edad, vestido formalmente, separados por un escritorio en la oficina de una fábrica.

HOMBRE

Consistía en una fábrica de hilos. Funcionó durante siete años y hace cinco meses se llegó al colapso financiero. La situación se hizo insostenible por las deudas en las que nos habíamos sumergido y la decisión más lógica fue declararnos en quiebra. Al poco tiempo, otra de las fábricas que compartía nuestro rango, también ubicada en Capital Federal, nos ofreció hacer una sociedad. Ya que en su momento habíamos alcanzado una muy buena posición. Además, cientos de obreros habían quedado en la

calle, muchos habían amenazado con tomar la fábrica. Hablamos esto en una reunión y se tomó la decisión de renovar su fábrica mediante una renovación que nos incluyera a nosotros.

DOLORES

¿Alrededor de cuántos obreros que trabajaron en su fábrica fueron reincorporados en la otra?

HOMBRE

Alrededor del cincuenta por ciento. Nos hubiera encantado reincorporar a todos pero era algo imposible.

ALFREDO

¿En qué se basaron para hacer la elección?

HOMBRE

En el rendimiento y esfuerzo que cada uno había realizado en nuestra fábrica.

ALFREDO

Me imagino que desconocían la vida privada de cada uno.

HOMBRE

Estábamos al tanto de los datos más relevantes, como ser... si eran padres de familia o si tenían algún otro trabajo extra. No de alguna posible relación que abarcara llevar a cabo un delito.

DOLORES

Voy a tener que pedirle una lista, si no es molestia, de todos los obreros reincorporados y si es posible, del resto.

HOMBRE

No hay ningún problema. Lo que sea para probar el buen nombre de la fábrica.

Esc. 12 Int. Día. Morgue.

DOLORES y MARÍA están en la sala de autopsias, junto al cuerpo de Juan Pablo Rodríguez, cubierto hasta el torso con una sábana blanca.

MARÍA

Todo muy similar, hay rasgos de lucha al principio, después la resistencia cedió debido a los golpes. Los moretones también son terribles.

ALFREDO ingresa a la sala.

ALFREDO

Me informó Raúl que ya habló con la gente del lugar. Dice que nadie vio una camioneta blanca. La mayoría no recuerda haber prestado atención. Y en el Sedde nadie recuerda haber visto la chapa.

DOLORES

Esto nos puede llevar a un laberinto. Si el asesino no conoce a sus víctimas, no nos va a ayudar a averiguar todo sobre sus vidas, porque nadie va a detectar ningún problema.

ALFREDO

Algo hay que hacer, sino en cualquier momento nos van a llamar avisándonos de una tercera víctima.

Esc. 13 Int. Día. Instituto de programación.

DOLORES y ALFREDO dialogan con un hombre, todos sentados dentro una oficina de un instituto de programación.

HOMBRE

Era uno de los mejores trabajadores. Nadie acá entiende cómo pasó esto.

ALFREDO

¿En algún momento él realizó programaciones en institutos... por ejemplo de italiano?

HOMBRE

Sí, pero no fue el único. Muchos lo han hecho.

DOLORES

¿Recuerda los nombres de los institutos donde se hicieron estos trabajos?

HOMBRE

La mayoría, hemos trabajado en muchos.

DOLORES

¿El Sedde, le suena?

HOMBRE

Sí, también tuvimos que haber hecho trabajos ahí. Y no notamos nada personal entre nadie.

El teléfono celular de DOLORES comienza a sonar. Ésta lo toma y atiende.

DOLORES

Hola.

Silencio de unos segundos. Se mira seriamente con ALFREDO.

Secuencia 3

Esc. 14 Int. Día. Casa.

DOLORES y ALFREDO hablan con RAÚL en la puerta de una casa.

RAÚL

Ya nos encargamos de buscar la firma, así que el resto es de ustedes. Aunque acá se modificó la forma de matar, no hay sangre en la escena.

DOLORES y ALFREDO caminan por el corto pasillo que lleva al amplio comedor. Allí, un hombre alrededor de veintipico de años yace en el suelo, boca arriba, sin vida. No hay sangre en ningún lugar. Está con una remera, un pantalón largo y descalzo.

DOLORES

Tampoco hay moretones.

ALFREDO se agacha observando el cuello de la víctima.

ALFREDO

Darí la sensación de que se lo rompieron.

DOLORES

Sin embargo, también se trata de un asesinato repentino. Otro lugar donde el asesino entró como si viviera acá.

DOLORES camina hasta la pared opuesta donde está la inscripción: "Ha sido castigado 11/10/2004".

RAÚL ingresa.

RAÚL

Me están informando que ya todo el departamento está buscando la relación entre las víctimas, bien en el fondo de la cuestión.

Mientras tanto, la nueva víctima se llamaba Darío Giosanni, tenía veintiséis años y era empleado de ventas en una empresa de muebles. El asesino volvió a dejar la puerta abierta y un vecino vio la escena primero.

DOLORES

Más allá de asesinar de forma personal, actúa con eficacia, no hace más que lo justo y necesario. Y es evidente que le hace un seguimiento bien detallado a la víctima antes de concretar el asesinato. Son crímenes planeados profesionalmente.

RAÚL

Y mientras se averigua el entorno de la víctima, él puede estar haciendo un nuevo seguimiento.

Un policía ingresa al comedor y se detiene en la puerta.

POLICÍA

RAÚL.

RAÚL gira la cabeza hacia él.

POLICÍA

Llegó información del departamento.

RAÚL mira a los detectives.

RAÚL

Discúlpeme un momento.

Se retira.

DOLORES

El cambio de patrón es algo irrelevante, porque igual deja la firma.

Se ve que es algo que determina por otras razones.

RAÚL vuelve a ingresar.

RAÚL

Tenemos que ir al departamento de policía. Creo que les puede interesar lo que consiguieron.

Esc. 15 Int. Día. Departamento de policía.

Dentro de una oficina del departamento de policía, ALFREDO, DOLORES y RAÚL están parados detrás de una silla, en la cual está sentada una mujer, llegando a los treinta años, llamada LAURA, con anteojos, utilizando la computadora.

LAURA

Habíamos llegado a la conclusión de que las víctimas no tenían absolutamente nada que las conectara, más allá de residir todas en Villa Urquiza. Hasta que descubrimos algo más. Tanto Cristina Giuliese como Juan Pablo Rodríguez, como Darío Giosanni, dieron sus firmas apoyando la ley 318.

DOLORES

¿La ley 318?

LAURA

Según lo que encontré, es una ley que se sancionó hace cuatro meses y medio, donde se establecía cadena perpetua, sin libertad condicional, para la violación y el secuestro seguido de muerte.

RAÚL

Ah, sí, se supo en todo el país. No sabía que era la ley 318.

DOLORES

Pero si mal no recuerdo, esa ley fue promulgada por los familiares de un chico al que secuestraron y mataron.

LAURA

Exactamente, ellos fueron los que empezaron a juntar firmas para llevar la propuesta al Congreso. La ley se terminó sancionando el primero de junio. Ya tenían detenido al líder de la banda que había secuestrado y matado al chico, y fue juzgado con la ley ya vigente. Ernesto Díaz, de treinta y cuatro años. Trabajaba como empleado en una fábrica de hilos.

Todos se quedan pensativos.

RAÚL

¿Esa es la única relación entre las víctimas?

LAURA

La única que encontramos.

ALFREDO

Pero desde ese momento, hubo más de un caso que fue
condenado con esa ley.

LAURA

Sí, hubo muchos más, pero ese fue el más conocido por ser el
iniciador.

DOLORES

Si es por eso que los están asesinando, me imagino que tiene que
tratarse de algún familiar o allegado a alguna de estas personas
condenadas por la ley.

La mujer asiente.

ALFREDO

Tengo entendido que la mayoría de personas que dieron la firma,
pertenecen a Capital Federal.

LAURA

Sí, a Capital Federal.

DOLORES

Pero yo me acuerdo que habían juntado miles de firmas, ¿los
piensa matar a todos?

ALFREDO

Hay un patrón secundario, hasta ahora se están encargando de
Villa Urquiza. Habría que ver si la cosa es con este barrio nada más
o simplemente decidieron empezar por ahí.

LAURA

Yo creo que de querer matar a todos los que dieron la firma irían
rotando de barrio.

RAÚL

Hay un patrón secundario, como dijo Alfredo, que hizo
seleccionar un grupo dentro de toda esta gente y que tal vez marca
el orden de las ejecuciones.

DOLORES

Y hay otra cosa. Este asesino, tiene la lista con toda la gente que dio su firma y alguna manera de contactarlas, hasta de hacerles un seguimiento previo y un duplicado de las llaves de la casa.

ALFREDO

Estaríamos hablando de una banda asesina.

DOLORES

O una persona con muchos contactos.

Esc. 16 Int. Día. Morgue.

DOLORES y MARÍA están en la sala de autopsias, paradas frente a la mesa que sostiene el cuerpo de Darío Giosanni, cubierto hasta el torso con una sábana blanca.

MARÍA va explicando lo visto.

MARÍA

No tiene marcas de golpes en ningún lado, pero si hay rasgos de haber usado la fuerza.

DOLORES

No fue sorprendente entonces, intentó defenderse.

MARÍA

¿Supe que ya tienen los móviles de cada crimen?

DOLORES

En realidad, todavía no. Tenemos mucho más que confirmar. Hay muchas cosas que no cierran.

MARÍA

Pero se trata de gente que apoyó la sanción de una ley, ¿no?

DOLORES

Aparentemente. Ahora tenemos que continuar con la búsqueda de allegados a todos aquellos condenados por esa ley.

Tras esto, DOLORES se retira.

Esc. 17 Int. Día. Departamento de policía.

ALFREDO, dentro de una de las oficinas del departamento de policía, chequea las hojas de una carpeta, similar a una gran cantidad ubicada sobre el escritorio. DOLORES ingresa.

DOLORES

¿Algo nuevo?

ALFREDO

Encontré algo interesante. Este hombre, Ernesto Díaz, más allá de la diferencia con el resto, cuando lo detuvieron por su crimen, antes de ser juzgado, fue llevado a tratamiento de rehabilitación, y cuando la ley se empezó a proponer, muchos legisladores salieron a decir que Ernesto Díaz iba a estar en algún tiempo, preparado para reincorporarse a la sociedad, como un ciudadano de bien.

DOLORES

Y cuando sancionaron la ley, ¿igual lo condenaron?

ALFREDO asiente.

ALFREDO

La ley se opone a todo sistema de rehabilitación del criminal.

DOLORES

Ni siquiera llegaron a un acuerdo.

ALFREDO

Las condenas nunca se basaron en la brutalidad del crimen. Las condenas tienen la tarea de reivindicar al gobierno, después de haberse mandado una macana.

DOLORES

¿Por qué lo decís?

ALFREDO

Hasta hace poco los delitos más atroces que podían cometerse eran manejados de una forma en que el criminal saliera beneficiado, porque cada vez había más índice de pobreza en el país y más chicos que se morían de hambre. Ahora que se está llegando a la anarquía, vuelven a la mano dura. Todo el mundo lo hace; después de la segunda guerra mundial, el estado alemán tenía que cuidarse con las leyes que usaba. ¿Qué autoridad tenía para regir condenas después de haber apoyado el holocausto?

DOLORES

Sí, definitivamente se han manejado problemas de esa forma.

ALFREDO

Este grupo de legisladores fue el único que mantuvo oposición permanente.

DOLORES

¿Pensás que eso signifique bastante?

ALFREDO

No sé, pero no estaría de más poner como principal sospechoso a Ernesto Díaz y a sus allegados.

DOLORES

Pero allegados del Congreso Nacional.

ALFREDO

Si es verdad que el asesino trabajaba en la fábrica, en esta visita podría estar el autor intelectual.

Esc. 18 Ext. Día. Frente del Congreso de la Nación.

DOLORES y ALFREDO dialogan con un hombre de poco menos de treinta años, vestido formalmente, a metros del Congreso de la Nación.

HOMBRE

Hubo una gran cantidad de diputados que se opusieron a la ley 318, pero ese grupo, aún después de haber perdido, salió a defender la libertad de Ernesto Díaz.

DOLORES

¿Terminaron rindiéndose en algún momento?

HOMBRE

Al principio no parecía. Hicieron un llamado solidario al pueblo para que se sume a una marcha a plaza de mayo. No puedo darles detalles de intimidad, porque obviamente represento una oposición a esta gente, pero con mucho gusto puedo facilitarles todos aquellos datos que ustedes soliciten y yo pueda conseguirlos.

DOLORES

Nos ayudaría mucho eso. Necesitamos tener algún compinche dentro del Congreso. Creemos que ahí se están jugando muchas cosas que tienen que ver con estos asesinatos.

ALFREDO

Facilitaría mucho que podamos ser conocedores de este grupo de diputados de los que usted habla, y si es posible, poder tener acceso a sus objetivos más relacionados con este asunto.

HOMBRE

No hay ningún problema, yo voy a encargarme de eso.

DOLORES

Comenzamos la búsqueda acá, porque si se comprueban nuestras hipótesis, los asesinos tendrían las facilidades que tiene un legislador, en especial para conseguir datos de gente en particular.

HOMBRE

¿Por qué lo dice?

DOLORES

Es un dato que solo gente con los mismos accesos que los legisladores, puede tener.

HOMBRE

Entiendo y voy a hacer todo lo posible para ayudarles con el asunto.

ALFREDO

Le estamos muy agradecidos.

HOMBRE

Les dejo mi tarjeta para que puedan contactarme en caso de alguna eventualidad.

El hombre saca del bolsillo interno de su saco una tarjeta y se la entrega a DOLORES que le da un ligero vistazo. Ésta dice: "Mariano Segura, Diputado Nacional".

DOLORES

Muchísimas gracias.

El hombre continúa su camino, así como lo hacen ALFREDO y DOLORES que guarda la tarjeta en un bolsillo.

Secuencia 4

Esc. 19

Int. Día. Casa.

DOLORES y ALFREDO ingresan a una casa bastante ostentosa. El comedor diario, que se halla al apenas ingresar, tiene sobre el suelo el cuerpo de un hombre de cuarenta años, boca abajo, vestido formalmente. Una corbata se halla a metros de su cabeza ensangrentada y con una herida de bala detectable, en la sien.

ALFREDO

A ver... ¿Qué tenemos acá?

DOLORES

Alguien al que parece le iba muy bien.

ALFREDO se acerca a la pared, donde está escrito: "Ha sido castigado 18/10/04".

ALFREDO

Su cuarta víctima.

DOLORES

Sin embargo, volvió a cambiar su patrón, acá le disparó a su víctima y la única herida de bala que se ve es en su sien izquierda.
Ingresa RAÚL.

RAÚL

Disculpen la demora. Recién me comentaron, la víctima se llama Marcelo Ponte. Hablaron con una mujer de la empresa de seguros Lodvania, que él dirigía, dice que estaba hablando por teléfono con él y éste le dijo que la iba a llamar después, que tenía una visita y tenía que atenderla.

DOLORES

Pareciera recién llegado del trabajo.

RAÚL

Eso fue lo que sorprendió a la mujer, pero dice que no llegó a preocuparse. Sí se preocupó cuando él no la volvió a llamar, y como vive a tres cuadras, lo vino a ver, donde encontró la puerta abierta. Dice que fue después de una hora.

DOLORES

Si tenía duplicado de la casa, sabemos que no lo necesitó.
DOLORES observa la sangre que aparece bajo su cabeza. Se agacha y mueve un poco el cuerpo.

DOLORES

Tiene moretones en la frente y una especie de cortada. Creo que tomó varias decisiones antes de terminar con el arma.
Al poco tiempo suena el teléfono celular de DOLORES. Ésta lo saca de su bolsillo y atiende.

DOLORES

Sí.

Silencio de unos segundos.

DOLORES

OK. Vamos para allá.

DOLORES termina la comunicación.

DOLORES

Hubo otro asesinato dentro del barrio. No vieron firmas pero quieren que vayamos.

Esc. 20 Int. Día. Departamento del segundo piso de un edificio.

DOLORES, ALFREDO y RAÚL caminan por los pasillos del segundo piso de un edificio. Llegan al departamento del fondo donde la puerta está abierta.

Un policía trata de calmar una mujer mayor exaltada. El policía los observa a los tres y les hace señas para que pasen.

POLICÍA

Pasen, la víctima está en el patio, atravesando el comedor.

DOLORES (*sorprendida*)

Permiso.

Los tres ingresan y recorren lo explicado, una enorme ventana separa el comedor del patio, el vidrio ya está corrido, por lo cual atraviesan el desnivel y ahí ven a la víctima. Se trata de una mujer, alrededor de treinta años, yaciendo boca abajo;

vestía ropa de verano, estaba con una remera azul, pantalones blancos, llegando hasta abajo de las rodillas, y descalza. Los tres se acercan. Llega a verse solo un ojo, el cual está abierto.

DOLORES (*con gesto de empezar a cansarse*)

Es muy extraño esto.

ALFREDO

¿Por qué lo decís?

DOLORES

Es el mismo barrio, pero la casa del empresario está en el otro extremo y cometió otro asesinato en un tiempo poco verosímil.

RAÚL

No, pudo haberlo hecho. La chica dijo que fue a la casa del empresario una hora después de haber colgado el teléfono. Tenemos que preguntar cuándo pasó esto. Si la dueña de la casa todavía está conmocionada, debe acabar de pasar.

ALFREDO

Tampoco saquen conclusiones, yo no veo ninguna firma.

RAÚL

No hay firmas acá, pero, por ahora, todo crimen ocurrido en Villa Urquiza va a tener como sospechoso a nuestro asesino, hasta que se demuestre lo contrario.

El policía y la mujer mayor ingresan al patio. Los tres voltean a ver.

POLICÍA

Ya se tranquilizó un poco. Dijo que va a contarles lo que pasó. *La mujer se acerca a ellos. El policía vuelve a ingresar al comedor.*

DOLORES

¿Ella vivía con usted?

MUJER

No, ella vivía en el quinto piso. Yo estaba en el comedor limpiando algunas cosas y escucho algo que se estrella contra el suelo. Vengo y veo esto, me empezó a agarrar un pánico

tremendo, casi no podía caminar del susto. Enseguida llamé a la
policía.

Los tres miran en diagonal hacia arriba.

MUJER (*señalando la ventana abierta del quinto piso*)

Esa ventana es la del departamento de Cecilia.

Los tres se miran entre sí.

Esc. 21 Int. Día. Departamento del quinto piso del edificio.

El encargado del edificio camina junto a los tres detectives, con un juego de llaves, por el pasillo del quinto piso.

Se detienen en una puerta, la cual está cerrada. El hombre ingresa la llave en la cerradura y abre. Tras esto, se retira, y los detectives ingresan. Un comedor es lo primero que se deja ver, continúan caminando y ven una habitación con un pequeño balcón dependiente. Éste tiene una gran ventana encima de una pared de no mucha altura. Cuando llegan al mismo, lo primero que se ve es la inscripción. "Ha sido castigada 18/10/04".

ALFREDO

Bueno, ahora sí se pueden sacar conclusiones.

DOLORES

Esperen un minuto. Ésta no es la misma letra de las veces anteriores.

ALFREDO y RAÚL enfatizan la mirada.

ALFREDO

Exactamente.

RAÚL

Sí.

DOLORES

Creo que es como vos decías, que se trataba de una banda.
El balcón tiene dos sillas reclinables enfrentadas, una en cada extremo.

DOLORES

¿Green que estaba sentada en una de estas sillas y fue sorpresivamente asesinada?

ALFREDO

Eso seguiría el patrón. Más allá de que venían cambiándose las formas de asesinato, éste, a diferencia de las otras escenas de crimen, tiene algo que permite asesinar sin golpear, ni disparar. *Suena el timbre. RAÚL va a abrir. Se deja ver el policía con otra mujer mayor.*

POLICÍA

Disculpen. Esta mujer dice que vive en el cuarto piso y habló con la víctima dos horas atrás.

ALFREDO y DOLORES están en la puerta de la habitación escuchando.

RAÚL

Ah, bien. A lo mejor nos pueda ayudar. Gracias.

El policía se retira.

RAÚL *(a la mujer)*

Pase, por favor.

RAÚL cierra la puerta.

MUJER

¿Qué tal? todavía no puedo creer lo que pasó.

DOLORES

¿Era amiga de Cecilia?

MUJER

Muy amiga, muchas veces ella venía a mi casa y yo iba a la suya. Hace poco más de dos horas yo la llamé, hablamos un rato sobre cómo iban nuestras vidas. Ella estaba trabajando en un estudio de arquitectos. Hoy me dijo que estaba esperando al primo.

ALFREDO

¿Le dijo el nombre?

MUJER

Sí... este... Dalmiro. Yo también lo conozco, venía a verla con frecuencia, él vive en otro edificio. No sé qué pudo haber pasado.

DOLORES

¿Usted lo vio entrar a Dalmiro?

MUJER

No, no lo vi entrar. Pero me había asegurado que venía. Seguramente se fue antes de que alguien entrara y matara a Cecilia como la mató.

Silencio de unos segundos.

DOLORES

¿Sabe a qué se dedica Dalmiro?

MUJER

Sí, está en política ese hombre. Está en el Congreso.

ALFREDO

¿En el Congreso?

MUJER

Sí, diputado creo que es. Es licenciado en ciencias políticas.

ALFREDO

¿Sabe el apellido?

MUJER

Ay no, la verdad que no, disculpame.

Esc. 22 Int. Día. Departamento de policía.

Dentro de una oficina del departamento de policía, ALFREDO y DOLORES están sentados a ambos lados de LAURA quien maneja la computadora.

LAURA

Hay tres Dalmiros dentro de la cámara de diputados, pero uno solo que se opuso a la ley 318. Dalmiro Dirrey, tiene cuarenta y cinco años. Egresado en ciencias políticas de la U.B.A. Es una de las personas que cuando se empezó a proyectar la ley, salió a hablar sobre el tratamiento de Ernesto Díaz y sobre cómo iba a poder reincorporarse a la sociedad en poco tiempo.

RAÚL ingresa.

RAÚL

Ya me pasaron la información. Cecilia Arjul, treinta y dos años, era arquitecta y trabajaba en un estudio de la zona. Y como esperaban, prestó su firma a favor de la 318.

ALFREDO

De manera que Dalmiro, de haber sido autor intelectual en los crímenes anteriores, pasó a ser autor material en el momento que conocía a la que iba a ser su próxima víctima.

DOLORES

Lo tomó como una traición de su prima y tomó el crimen en sus manos.

ALFREDO

Le hubiera salido bien si Cecilia no le hubiera avisado a su vecina la visita que iba a recibir.

RAÚL

Es algo muy extraño, igual. Más allá de haber perdido en la votación de la ley, ¿por qué se arruinaría la vida saliendo a matar en nombre de todos los condenados? Tendría más sentido que este tipo tuviera una relación especial con alguno de los condenados. Qué sé yo, familiar o lo que sea. El primero que se me ocurre es con Díaz, él salió a defender su libertad.

LAURA

Pero Díaz fue un caso totalmente aislado del resto. Todos los que violaron o secuestraron y mataron después de la promulgación de la ley, directamente fueron condenados con la 318. Y todos los que lo hicieron antes, eran juzgados con algunos años de cárcel o con tratamiento según el caso. Díaz quedó en el medio, fue a tratamiento, pero la familia del chico que él secuestró y mató encabezó la propuesta de ley.

RAÚL

Bueno, entonces de cualquier otro condenado. Pero si él es parte de la banda asesina y el motivo de los crímenes es ese, tiene que tener alguna relación muy especial con algún condenado.

Esc. 23 Int. Día. Morgue.

DOLORES se encuentra con MARÍA que realiza la autopsia de Cecilia Arjul.

MARÍA

Cayó desde ese alto y falleció al instante. Y sí, hay rasgos de haber usado la fuerza. Todo indica a la continuidad del patrón. No fue sorprendida cuando la arrojaron.

DOLORES

Este caso fue diferente. Ella conocía al asesino, eran primos, y estaba esperando su visita. Es muy probable que todo marchara bien hasta que este hombre cometiera el objetivo por el cual había hecho la visita.

MARÍA

Es muy raro que haya cometido un cambio tan brusco.

DOLORES

La verdad que sí, nosotros no podíamos hablar con el entorno de las víctimas porque el asesino no era conocido por nadie. Y a nadie se le podía ocurrir el motivo por el que estaban siendo asesinadas. *El teléfono celular de DOLORES, suena. Ella lo toma de su bolsillo y atiende.*

DOLORES

Sí.

Silencio de unos segundos.

DOLORES

OK. Sí, te espero. Chau.

DOLORES termina la comunicación y mira a MARÍA.

DOLORES

Ya fueron a la legislatura. Dice que Dalmiro Dirrey desapareció hace una semana, no lo pueden ubicar en ningún lado.

MARÍA

¿Cómo?

DOLORES

Hay que hacer una búsqueda completa. Pero si desapareció hace una semana y cometió el último crimen hace dos días, quiere decir que anda por Villa Urquiza.

MARÍA

O aparece nada más para hacer su tarea.

DOLORES

Tal vez, pero se acaba de convertir en un prófugo de la justicia.

Esc. 24 Int. Día. Departamento de policía.

ALFREDO *ingresa al departamento de policía, se cruza con RAÚL.*

ALFREDO
¿Viste a Dolores?

RAÚL
No, yo también la estoy buscando.
Aparece DOLORES.

DOLORES
Acá estoy.
ALFREDO y RAÚL voltean hacia ella.

DOLORES
¿Qué era tan importante que tenías que decirme en persona?

ALFREDO
Raúl tenía razón. Dalmiro tenía una relación especial con uno de los condenados por la ley. Y más precisamente con Ernesto Díaz.

DOLORES
¿Qué? ¿Qué tipo de relación?
ALFREDO
Dirrey era dueño también de la fábrica de hilos que cerró, y parece que Díaz era una especie de mano derecha.

DOLORES
¿Es en serio?
ALFREDO asiente.

RAÚL
Yo les dije. Para darle una explicación a lo que estaba pasando, era lo más lógico.

DOLORES
O sea... que el diputado Dirrey tenía como mano derecha en su empresa a un hombre que encabezaba una banda dedicada a los secuestros.

ALFREDO

El tipo ya venía en tratamiento de hacía tiempo. Se dice que hubo casos de secuestro por parte de él que no llegaron a conocerse legalmente y otros después, de los que él estaba enterado. Allá nos informaron de que él siempre decía que se trataba del resultado de la exclusión social, que debía ser modificada con tratamiento y que él quería ocuparse de ayudarlo.

DOLORES

De forma que queda como el culpable.

Secuencia 5

Esc. 25 Int. Noche. Casa.

DOLORES, ALFREDO y RAÚL ingresan a una casa que se halla con la puerta abierta y al policía del caso anterior, dentro. Un pasillo bastante ancho da a una habitación, mientras que en la mitad del mismo comienza la cocina. Allí es donde los tres detienen su paso al ver a una mujer, de alrededor de treinta años, sin vida. Está sentada sobre el suelo apoyada contra la pared y con las piernas estiradas. Viste una remera marrón oscuro, pantalones llegando hasta abajo de la rodilla, color crudo, y está descalza. La frente, cubierta de sangre, pero sin cubrir por completo el orificio de bala. Sus ojos abiertos de par en par, no en igual medida, su boca. Se acercan y contemplan la escena. DOLORES observa las paredes y dándose vuelta, ve que en la pared que enfrenta a la víctima hay una inscripción. Se acerca a ésta que dice. "Ha sido castigada 24/10/04".

DOLORES

Volvió la letra habitual. Por lo menos este asesino sigue en Villa Urquiza.

ALFREDO

Sí, por lo menos éste sí.

DOLORES

¿Creen que esta víctima también se conocía con el asesino?

El policía ingresa con una hoja en sus manos y se la entrega a RAÚL.

RAÚL

Gracias. (*Dirigiéndose ahora a los detectives*) Aquí está el informe. Eliana Solari, veintiocho años. Trabajaba en la Municipalidad.

ALFREDO

El tema es que no le hizo nada más que dispararle. Se siguió la facilidad del crimen anterior, solo que esta escena del crimen no tiene una ventana, ni está a varias pisos de altura. Pero sí, podrían conocerse tranquilamente, hay que hablar con los vecinos.

Ingresa al pasillo otro policía.

POLICÍA

Encontraron al diputado Dirrey.

Los detectives se miraron entre sí.

Esc. 26 Ext. Noche. Departamento de policía.

La periodista habla, sosteniendo el micrófono, delante de una cámara. El frente del edificio donde se halla el departamento de policía, es el fondo que se ve.

PERIODISTA

La conmoción en el barrio porteño de Villa Urquiza no se detiene, ya lleva dieciocho días y seis muertes. La búsqueda del diputado prófugo Dalmiro Dirrey parece haber terminado. Estamos en la puerta del departamento de policía de Capital Federal donde se está realizando un arduo trabajo. Nosotros buscaremos mantenernos al tanto de toda noticia que surja.

Esc 27 Int. Noche. Departamento de policía.

El diputado Dalmiro Dirrey se encuentra en una de las oficinas del departamento de policía, usando un teléfono, termina de marcar el número y espera que lo atiendan.

DALMIRO

Mariano... Dalmiro. Me tenés que ayudar, estoy detenido.

MARIANO

¿Estás detenido? ¿Y qué se supone que haga?

DALMIRO

Venir al departamento de policía y decir la verdad. En eso habíamos quedado, o no caía ninguno o caían todos.

MARIANO

¿Roberto está detenido también?

DALMIRO

Sí, nos agarraron juntos. Venite al departamento.

MARIANO

No, pará. Yo no tengo nada que ver. Ustedes vinieron a verme hace cuatro meses para conseguir unos datos, si lo que querían hacer les salió mal yo no tengo la culpa.

DALMIRO

Mariano, no necesito decirte el acuerdo que hicimos. Te guste o no, vos sos parte de esto.

MARIANO

No, yo nunca fui parte de esto.

DALMIRO

Sí que lo fuiste, ahora no te hagas el boludo. Hicimos un acuerdo.

MARIANO

No sé, fue hace mucho tiempo.

DALMIRO

Mariano, no estoy para bromas. Vení a aclarar las cosas.

MARIANO

Estoy ocupado, Dalmiro, tal vez en algún momento libre me dé una pasada.

DALMIRO

Hijo de mil puta, voy a declarar toda la verdad.

MARIANO

Yo te diría que lo pienses. Ya está comprobado que vos y Roberto cometieron los asesinatos.

DALMIRO

Pero nuestra declaración cuenta.

MARIANO

¿Te pensás que a dos criminales como ustedes les van a creer lo que digan? Nunca se pudo probar nada. Te diría que pienses en algo que les haga sacar el mayor provecho, tanto a Roberto como a

vos.

DALMIRO

Quedate tranquilo, ya pensé en algo.

Tras esto, cuelga el teléfono.

Esc. 28 Int. Noche. Departamento de policía.

DOLORES y ALFREDO dialogan en una de las oficinas del departamento de policía, con el diputado Dalmiro Dirrey, ambas partes separadas por el escritorio.

DOLORES

Bueno, finalmente tenemos la oportunidad de hablar cara a cara con usted.

DALMIRO mantiene una ligera sonrisa.

DOLORES

Déjeme empezar diciéndole lo que sabemos sobre usted. Usted ha sido diputado nacional por más de seis años, y dueño de una fábrica de hilos que cerró hace poco tiempo, en la cual era muy importante un joven. Ese joven se llama Ernesto Díaz, quien hoy cumple una condena de cadena perpetua, sin libertad condicional, por el secuestro seguido de muerte de un joven de veintiún años.

Al igual que muchos condenados por este delito, Ernesto solo estaba en un tratamiento de rehabilitación, pero debido a la propuesta de la ley 318, encabezada por los familiares del joven, ahora está encerrado de por vida. Al poco tiempo, empieza a morir gente que dio su firma apoyando la ley.

DALMIRO

Estaba en tratamiento de rehabilitación porque lo que había hecho era producto de la marginalidad a la cual lo había sometido la sociedad, algo que puede ser modificado permitiendo que la persona pueda volver a integrarse.

DOLORES

Según los datos, Ernesto Díaz encabezaba la banda desde antes de ingresar a la empresa. ¿Usted lo sabía esto?

DALMIRO

Lo supe cuando cayó por el último crimen, ahí me enteré de todo y decidí ayudarlo. Hasta el juicio, Ernesto iba a estar en tratamiento y con nuestra ayuda lo iba a estar después del juicio.

Pero la familia del chico no se conformó con esto y empezó a promulgar la ley para encerrarlo de por vida, como dijo usted.

Empezaron a juntar firmas y en poco tiempo la ley estaba en el Congreso. Fue sancionada y la iniciaron con Ernesto. A toda esta gente no le importó un comino arruinar una vida, encerrarlo hasta que se muera, sabiendo que en poco tiempo Ernesto iba a ser un hombre nuevo. No les importó que había formalizado y que estaba dispuesto a formar una familia, que tenía un proyecto de vida.

ALFREDO

¿Qué era lo que producía la elección de los ejecutados?

DALMIRO

Villa Urquiza fue el barrio con más firmas, quisimos empezar por ahí. Con las personas a las que pudimos acceder más fácilmente en lo que respecta a un seguimiento.

ALFREDO

Usted cometió, sin embargo, uno de los crímenes. ¿A qué se debió eso? ¿Conocía a Cecilia Arjul?

DALMIRO

Sí.

DOLORES

Haber asesinado a Cecilia fue lo que dio más referencia en el caso.

Ella le había contado por teléfono a una vecina, que esperaba su visita.

DALMIRO

No la quería matar. Ese mismo día mientras mi compañero asesinaba a un empresario, yo fui a visitarla. Más que nada para que me explicara por qué, sabiendo el trabajo que estaba haciendo para

ayudar a Ernesto, ella firmó para apoyar la ley. Pero enseguida se volvió loca y la situación se nos escapó de las manos.

(Insert a escena en casa de Cecilia Arjul)

CECILIA está en el comedor de su casa, vestida como fue encontrada, discutiendo acaloradamente y a los gritos con DALMIRO.

CECILIA

No entiendo qué es lo que querías que hiciera.

DALMIRO

Nada, Cecilia, quiero que por una vez en tu vida no me lleves la
contra.

CECILIA

Nunca te llevé la contra.

DALMIRO

Siempre pensaste como yo en ese sentido, siempre, ahora que
tenías que poner las cartas sobre la mesa te pusiste del otro lado.

CECILIA

Yo no me puse de ningún otro lado. Sigo estando del mismo lado
de siempre, pero no voy a dejar a violadores sueltos para que vos
puedas ayudar a tu mano derecha.

DALMIRO

Nadie dice que tenés que dejar a violadores sueltos, es
simplemente darles el tratamiento que corresponde. Siempre
pensaste así. Entonces sos una hipócrita que es progresista
solamente de palabra.

CECILIA

No, acá el único hipócrita sos vos. Vos hiciste toda la movida de
oponerte a la ley solamente para salvar a tu mano derecha.

DALMIRO

No, lo hice por toda la gente que necesita ayuda.

CECILIA

¿Por cuál gente? Siempre te cagaste en todo el mundo.

DALMIRO

Pero con esto no, la única que se cagó en todo el mundo con esto fuiste vos. Le negaste ayuda a muchísima gente.

CECILIA

Vos se la negaste a muchísima otra siempre, qué casualidad que cuando tenés intereses metidos en el quilombo te agarran las ganas de ayudar.

DALMIRO

Sí, y qué casualidad que justo en ese momento, a vos te importa todo tres carajos.

CECILIA

Andate a la puta que te parió, Dalmiro. No me extrañaría que estuvieras haciendo todo esto para que no te rajen del partido por todas las cagadas que dicen que te mandaste.

DALMIRO la mira sumamente desencajado y empieza a caminar furiosamente hacia ella. CECILIA no puede evitar asustarse y trata de defenderse, pero él la toma del brazo violentamente con una mano y de la remera con la otra, y la empuja hacia el balcón. CECILIA grita y trata de zafarse desesperadamente.

DALMIRO (*sin dejar de empujarla*)

¿Qué decís? Hija de mil puta.

Cuando ingresan al mismo, DALMIRO le suelta la remera y la pone de espaldas a él, la agarra del pantalón y la arroja al vacío. CECILIA cae en el patio del segundo piso boca abajo, muriendo al instante.

(Regreso a la escena original en el departamento de policía)

DOLORES y ALFREDO se miran mutuamente.

DALMIRO

Pero ahí iba a venir lo peor. Cuando hablé con mi compañero sobre eso, se puso como loco, me decía que había echado todo a perder, que asesinando a alguien conocido por nosotros, nos íbamos a convertir en prófugos. Y también me traicionó, me dijo

que a partir de ese momento, se abría, que no quería saber más nada.

DOLORES

Diputado, necesitamos que nos diga quién es su compañero, para que no siga cobrando más víctimas.

DALMIRO

Perdónenme, pero no puedo revelarlo por ahora.

ALFREDO

Pero dijo que lo traicionó.

DALMIRO

Ya sé, no pretendo que me entiendan, pero por ahora no puedo decirlo. Ahora si me disculpan, quisiera poder acceder a mi derecho de realizar una llamada.

DOLORES y ALFREDO vuelven a mirarse, se levantan y comienzan a salir con RAÚL de la oficina.

DALMIRO

Sé que ya hice mi llamada, pero de verdad necesitaría hacer una más. Les doy mi palabra de que si me lo permiten, voy a darles el nombre de mi compañero.

Los detectives vuelven a mirarse y DOLORES le hace una seña con la cabeza a alguien fuera de la oficina. Tras esto, un policía ingresa a la misma, mientras estos terminan de retirarse.

Afuera, se los ve dialogar en voz baja durante algunos minutos. Pasado esto, regresan a la oficina y se sientan donde estaban.

DALMIRO

Se llama Roberto Mardwind.

DOLORES

Me suena conocido.

RAÚL

Figura en la lista de la fábrica. Fue uno de los obreros que no fue reincorporado.

DALMIRO

Exactamente. Roberto trabajaba en la fábrica. Ahí fue cuando lo conocí ya que era amigo de la infancia de Ernesto. Cuando la fábrica reabrió con otro socio, que yo no quise saber nada, él estuvo en el montón que no llamaron.

RAÚL

Y si mal no recuerdo, fue uno de los que intentó tomar la fábrica cuando ésta cerró.

DALMIRO

Sí, así es. Y cuando Ernesto fue condenado, los dos quisimos vengarlo. Nos pusimos de acuerdo en llevar a cabo lo que nos propusimos, se lo hicimos saber a Ernesto y empezamos.

ALFREDO

¿Qué le hizo tomar la decisión de delatarlo?

DALMIRO

Necesitaba hacer la llamada. No me pregunten a quién porque no puedo decírselos. No ahora.

DOLORES gira la cabeza hacia RAÚL.

DOLORES

Que comience otro procedimiento de búsqueda, esta vez a Roberto Mardwind.

DOLORES y ALFREDO se levantan y se retiran de la oficina.

RAÚL

Arréstenlo.

Dos policías esposan a Dalmiro Dirrey.

Esc. 32 Int. Día. Departamento de policía.

DOLORES y ALFREDO ingresan a otra oficina del departamento de policía, donde LAURA está trabajando frente a la computadora.

DOLORES

Laura, ya tenemos la identidad del hombre que buscamos. Se llama Roberto Mardwind y es uno de los obreros de la vieja fábrica de hilos que no fue reincorporado.

LAURA

Perfecto. Pero tengo un dato importante para darles. ¿Se acuerdan del diputado que habló con ustedes, Mariano Segura?

DOLORES

Sí.

LAURA

Está acusado de haber recibido una coima. Es una causa que se inició hace cuatro meses pero está encajonada por falta de pruebas.

DOLORES

Ahá.

LAURA

Pero eso no es todo, ¿saben quién es el diputado sospechado de haber participado en el caso?

DOLORES

¿Quién?

LAURA

Dalmiro Dirrey. Increíblemente el caso prácticamente no repercutió en los medios y nunca se supo para qué fue la coima.

ALFREDO

Claramente para esta ley no fue porque votaron diferente. Creo que vamos a tener que hacerle una pequeña visita a nuestro compinche del Congreso.

DOLORES (*en estado de alerta*)

Esperá. Dalmiro delató a Roberto después de hacer una llamada.

ALFREDO

Sí.

DOLORES

Tenemos que apurarnos.

DOLORES sale corriendo del lugar, ALFREDO sorprendido la mira a LAURA y sale tras ella.

Esc. 33 Int. Día. Casa particular.

MARIANO camina por el comedor de su casa leyendo su celular. Viste solo una remera y un pantalón corto. En ese

instante recibe una llamada. Se fija el emisor y realiza una expresión de duda. Finalmente atiende.

MARIANO

Hola.

HOMBRE EN OFF

Hola Mariano, soy yo, Roberto.

MARIANO realiza una ligera risa.

MARIANO

Como no le di bola a Dalmiro, te mandó a llamar a vos.

HOMBRE EN OFF

Algo así.

MARIANO

Bueno, para que no pierdas tiempo te digo lo mismo que le dije a él. Yo no tengo porque hacer nada. Lo único que hice fue pasarles unos datos hace cuatro meses. Si ustedes hicieron mal lo que querían hacer no es problema mío. Yo no voy a quedar pegado por las boludeces de ustedes.

HOMBRE EN OFF

Eso habíamos acordado.

MARIANO

No, no habíamos acordado nada. Éste siempre fue un tema de ustedes, lo único que hice fue pasarles los datos que necesitaban.

Listo, ya está.

HOMBRE EN OFF

Yo no estaría seguro en afirmar que ya está.

MARIANO

Ah, vos también venís con amenazas, bueno querido, ¿a quién le van a creer, a dos asesinos o a un diputado que además votó a favor de la ley? No seas boludo y dejame de romper las pelotas, Roberto, que la pasen bien.

Tras decir esto, corta la comunicación. Se queda leyendo el celular unos segundos. Cuando finalmente se da vuelta, da un respingo por el susto. Dentro de la casa se encuentra Roberto, un hombre de unos treinta años.

ROBERTO (con la voz que antes era en off)

¿Cómo estás?

MARIANO

¿Cómo entraste?

ROBERTO

¿Sabés por qué creo que este mundo nunca va a salir adelante?
Hay un pequeño silencio.

ROBERTO

Estamos de acuerdo en las cosas a las que hay que llegar, pero tenemos distintos conceptos. No nos podemos poner de acuerdo con nada. No nos ponemos de acuerdo con qué es la justicia. No nos ponemos de acuerdo con qué es la libertad, con qué es fascismo. No nos ponemos de acuerdo con qué es violencia. Ni siquiera nos ponemos de acuerdo con qué es ser un asesino.
Hay otro pequeño silencio.

ROBERTO

No nos ponemos de acuerdo con qué es ser una basura humana. El mundo está diseñado para tarde o temprano acabar con vos, conmigo, con cualquiera. Yo sé que vos sos un hombre de la democracia. Ya lo sé. Pero yo no puedo, y en el fondo... vos tampoco. O acaso realmente creés que un mundo tan complejo puede sobrevivir gobernado por tanta arbitrariedad disfrazada.
En ese momento, ROBERTO se le acerca, MARIANO deja el celular sobre la mesa, y cuando están lo suficientemente cerca, comienza un enorme forcejeo. Se produce con una intensidad muy grande, ambos se golpean de manera muy violenta, por momentos MARIANO parece controlar la situación, por momentos parece hacerlo ROBERTO, se van corriendo por distintos sectores del comedor sin que todo esto ceda siquiera un segundo, hasta que se detienen en el centro. En determinado momento, ROBERTO vuelve a controlar la situación y logra golpear repetidamente a MARIANO hasta hacerlo caer en el sofá. En ese instante, ROBERTO saca un arma de su bolsillo, le apunta a MARIANO a la cabeza y le dispara. Transcurridos unos segundos, finalmente baja el arma y respira hondo. Vuelve a guardarla y saca del otro bolsillo un

marcador, se acerca a la pared detrás del sofá y comienza a escribir, pero en el medio del proceso se escuchan voces y pasos provenientes de afuera. ROBERTO no deja de hacer lo que hace. Las voces y los pasos cada vez se acercan más y se hacen más fuertes al punto de estallar en un disparo que produce la apertura de la puerta. Dos policías le apuntan a ROBERTO.

POLICÍA (gritando)

No te muevas.

ROBERTO hace caso omiso y continúa escribiendo.

POLICÍA

No te muevas, te dije, carajo.

ROBERTO sigue con lo suyo hasta que finalmente termina de escribir: “Ha sido castigado 25/10/04”. Luego de eso, levanta las manos y se da vuelta. Los dos policías bajan las armas y corren hasta él arrestándolo. Es ahí cuando ingresan DOLORES, ALFREDO y RAÚL. Los policías sacan a ROBERTO de la casa y los tres detectives contemplan la escena. Poco después, un zoom out nos va alejando de la misma.

La vida es una actriz comercial

(*Lo que nunca se contó del conflicto del INCAA
2017*)

En el año 2017, el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales sufrió uno de los peores conflictos de su historia. Una contundente denuncia de corrupción obligó a su presidente, Alejandro Cacetta, a ceder su cargo. Sin embargo, entre este hecho y la asunción del vicepresidente Ralph Haiek, como indica el estatuto, transcurrió un largo trecho por motivos que aún resultan desconocidos. Este relato se encarga de sacar a la luz los verdaderos motivos.

La situación parecía de fuerte incertidumbre. Dentro del comedor de su departamento, Natalia, una joven de veintisiete años, se sentó frente a su notebook. Allí comenzó a buscar información sobre las últimas novedades provenientes a la filmación de una nueva película nacional. En la mitad de la búsqueda, sonó su celular ubicado a un lado de la notebook. Dejó lo que hacía y atendió:

- Hola.

Del otro lado, había un hombre de poco más de treinta años, recostado en una cama, con una remera, un bermudas y descalzo, que respondió con suma formalidad:

- Hola, sí, ¿hablo con Natalia?

- Sí.

- Ah, qué tal, mi nombre es Arturo, yo te llamo de la editorial Mil nueve ochenta y cuatro. Nosotros te llamamos porque

recibimos un mail tuyo en respuesta a una convocatoria que hicimos en Alternativa Teatral buscando actrices para un documental, hace ya algunos meses, no sé si te acordarás.

- Eh... la verdad que mucho no.

- OK, nosotros empezamos con la pre-producción de ese proyecto y estamos haciendo una selección. Tu perfil va con lo que buscamos, por eso queríamos comentarte más en detalle el proyecto para ver si podía llegar a interesarte.

Durante este último párrafo a Arturo se le empezó a notar cierto temor en la voz y tragó saliva entre cada oración.

- Sí, contame.

- Bueno, mirá, te comento básicamente. Nosotros somos una editorial independiente, que hace las cosas más a pulmón. Todos los que integramos la editorial somos escritores autogestionados y egresados de la carrera de dirección de cine.

- Ajá.

- Cada uno de nosotros difunde su propia obra de forma autogestionada, ya sea con publicidad en las redes sociales o en la vía pública con afiches o banners, pero también, al ser egresados de la carrera de dirección de cine, solemos difundir nuestros libros con proyectos audiovisuales.

Durante esta parte de la explicación, Arturo comenzó a quedarse sin aire, como si sus pulmones se fueran cerrando cada vez más. Hubo un silencio de unos segundos y Natalia exclamó:

- Sí.

- Y bueno, yo por ejemplo suelo hacer muchos proyectos audiovisuales para difundir mis libros a modo de gancho entre los lectores y la obra. Por ejemplo, el año pasado hice un proyecto con actores en el que cada actor leía alguna obra de mi autoría frente a la cámara. Después, esos videos fueron subidos a YouTube, y eso hizo que la obra tuviera más repercusión, hizo que más gente se interesara en los libros. Por eso, este año, la idea es hacer algo parecido por con ciertas diferencias. A principio de año, la editorial publicó un libro con las obras más representativas de mi autoría, de los libros que fui publicando estos años. Yo trabajo la historia

corta, tanto en narrativa como en formato de guión. Entonces, ese libro se le fue mandando por mail a algunos actores para que lo lean, y en caso de sentirse cómodos con la obra, puedan dar una entrevista frente a cámara hablando sobre lo que les pareció el libro, lo que les produjo, lo que les despertó, y responder algunas preguntas pero que tengan que ver con las opiniones personales de cada uno. O sea, qué obra les gustó más, qué obra les gustó menos, qué personaje les gustó más, qué personaje les gustó menos, y esas cosas.

Durante toda esta parte, sus pulmones parecieron cerrarse completamente y el querer disimular la respiración para que esto no se notara hacía que se siguiera quedando cada vez con menos aire, dejándole la voz sumamente temblorosa y con más temor que en el principio, lo cual hizo que al concluir la última oración, se escuchara una aspiración de aire de emergencia casi automática.

Volvió a producirse un silencio de unos segundos y Natalia exclamó:

- OK.

- Esa sería la idea, si a vos te interesa, lo que tendríamos que hacer es mandarte el libro por mail para que lo conozcas. Y si te parecen bien y te sentís cómoda con las obras, arreglamos una entrevista para ya hablar todo más en detalle.

- Bueno..., dale, mandame el libro y yo lo voy leyendo.

- OK, ¿tu mail sigue siendo el mismo de hace algunos meses?

- Sí, sí, es el mismo.

- Bárbaro, yo te lo mando ahí entonces, y si te parece te mando las direcciones de mis páginas web, así podés conocer más lo que escribo y los libros que fui publicando.

- Dale, sí, mandámelo, así lo veo también.

- Bárbaro, hacemos así entonces.

- Dale, hacemos así. Muchas gracias.

- Gracias, un gusto. Nos vemos.

- Nos vemos.

Tras esto cortó la comunicación y dejó el celular donde estaba con expresión de extrañeza. Paso siguiente continuó con la lectura.

La misma la fue llevando por diferentes lugares que le iban dando cada vez más información sobre lo que buscaba, aunque esto se produjera de manera escasa. Esto le hacía perder un poco la noción del tiempo. Para entonces, le apareció en la parte inferior de la pantalla la notificación de un nuevo mail recibido. Ingresó a la casilla, el mismo provenía de la editorial Mil nueve ochenta y cuatro, con el asunto: “Libro para videos”. Lo abrió y encontró el siguiente contenido, viendo a la vez que los destinatarios habían sido puestos en copia oculta:

Hola, soy Arturo, de la editorial 1984. Acá les mando, como quedamos, el libro que publicó este año la editorial con mis obras más representativas, tanto las hechas en formato de narrativa como las hechas en formato de guión. Y les dejo los links a mis páginas web. Ahí van a conocer más en detalle mi trabajo.

www.arturoauriani.frebsites.com
www.arturoauriani.nite9.com

Cualquier consulta, no duden en escribir.

Saludos
Arturo

Natalia vio el libro adjuntado a través de la vista previa. Se trataba de un libro de doscientas noventa páginas con más de veinte obras. Paso siguiente, ingresó al primer link y echó un vistazo a la página, allí figuraba la información del libro adjuntado más la de los anteriores, que llegaban a ocho. Recorrió un poco los más actuales y luego echó un vistazo a la biografía que hablaba sobre los lugares y las ferias donde los libros habían sido presentados y exhibidos, así como de las bibliotecas y universidades de las que formaban parte, algunas de Estados Unidos y Europa. Finalmente, cerró la casilla y se sumergió en la

última parte de la lectura. Para cuando ya no había más información que encontrar, su celular volvió a sonar, pero esta vez no era una llamada entrante sino un mensaje recibido. Natalia volvió a tomarlo, se trataba de un mensaje de audio de whatsapp proveniente de un contacto llamado Norberto. Al darle play, esto fue lo que se escuchó:

- Hola Naty. Bueno, mirá, te comento que acabo de hablar con el director y sigue todo en stand by, pero parece que no va a ser así mucho tiempo. Se dice que el ministro de cultura, Avelluto, tiene un candidato del palo de ellos que ya habría aceptado sin pensarlo. Se empezó a correr el rumor entre la gente del instituto y parece que todos se le quieren ir al humo porque lo ven como algo totalmente arbitrario y que no tuvo en cuenta la opinión de nadie. O sea, está todo en una tensión extrema. La cuestión es que la gente del instituto recién está asumiendo lo de Cacetta, y cuando finalmente lo empiezan a aceptar y a resignarse con la asunción del Haiek, le meten esto para hacerlo todavía más partidario. Es una cosa media rara. No sé qué es lo que quieren hacer realmente. Hay mucha confusión, pero bueno... esas son las novedades por el momento. El inicio del rodaje, por ende, también sigue postergado, ¿vos esta semana cómo venís?

Tras esto, Natalia comenzó a grabar un mensaje de audio en el que decía:

- Hola Norberto, bueno, la verdad no me sorprende mucho. Un poco de lógica tiene. A Cacetta se lo sacaron de encima sin que se probara absolutamente nada. La verdad que tiene lógica. Pero bueno... hay que ver qué pasa, yo esta semana tengo dos publicidades. Así que bueno, gracias por la info. Vamos hablando. Besos.

Luego de esto, dejó el celular donde estaba y comenzó a prepararse para el rodaje de la primera de las publicidades. Paso siguiente, se retiró de su casa.

Durante esa tarde, por los pasillos de una empresa, iba caminando Analía, una mujer de treinta y pico de años, vestía de

manera formal y se la notaba algo altanera. Llegó a una oficina que tenía la puerta abierta, y en su interior vio a un hombre de su edad de espaldas a la entrada. Sin detenerse, ingresó. El hombre se dio vuelta, y al verla, exclamó:

- ¡Análía! me dijeron que estabas llegando, por eso me vine a esperarte acá. ¿Cómo estás?

- Todo muy bien, gracias – Respondió sin perder su actitud y dejando la cartera en el perchero.

Paso siguiente, se sentó tras el escritorio. El hombre le preguntó:

- ¿Y? ¿Cómo viene la nueva responsabilidad?

- Viene excelente.

- Bueno, pregunto porque es una responsabilidad grande que te delegaron.

- Sí, ya lo sé. Y está todo bajo control, así que podés despreocuparte.

- Bueno, muy bien, te veo segura.

- Querido, me asignaron esto por el buen laburo que hice con la causa de Cacetta, pude ocuparme de eso sin problema, ¿no voy a poder ocuparme de esto?

- ¿Dónde tenés todo?

- ¿Qué te importa, nene? Vos dejá a los que saben. Haceme el favor.

Tras esto, abrió uno de los cajones y comenzó a buscar unos papeles. El hombre dijo:

- Bueno, lo que no entiendo es por qué no podés eliminarlo, por qué te lo hacen conservar.

- Por si este tipo se quiere hacer el loco también en algún momento, como se terminó haciendo Cacetta. Avelluto no tiene amigos, desconfía de todos.

- Pero si pone a este tipo, teniendo que asumir Haiek, es porque más de su palo no puede ser.

- Sí, lo mismo se pensaba de Cacetta y el tipo terminó ignorando todo lo que le decían.

- Me imagino. Pero bueno... cualquier ayuda nunca está de más. Si necesitás algo, avisame.

- Sí, si necesito algo quedate tranquilo que te voy a avisar.

- Escuchame. Ya hay unas cuantas personas que me vinieron a ver al instituto preguntándome por la reanudación de todos los largometrajes que se postergaron.

Analia no dijo nada.

- Con todo esto, no sé qué otra cosa puedo decirles que sea nuevo.

- ¿Y qué querés? ¿Que yo haga tu laburo por vos?

- No, bueno, qué sé yo... Nada.

- Vos no tenés que darle explicaciones a nadie, que sigan esperando y listo. Si no les gusta que busquen subsidios en otro lado.

- OK.

- ¿Sí? Así de sencillo.

- Bueno, listo. Nos vemos.

- Nos vemos.

Dos días después, Natalia estaba preparándose para el rodaje de la segunda de las publicidades que tenía. Cuando terminó, vio que todavía era temprano, por lo que se sentó frente a su notebook e ingresó a su casilla de mail. Allí vio que había correos nuevos provenientes de gente del INCAA con destinatarios masivos, donde expresaban sus opiniones sobre el conflicto que estaba teniendo lugar en esos días. Comenzó a leer uno por uno, había algunos de gente que se manifestaba totalmente en contra a la repentina intervención del ministro de cultura, mientras que había otros que se manifestaban a favor. Luego de leerlos, terminó de prepararse, y paso siguiente, se retiró de su casa.

Esa tarde, Norberto caminaba por los pasillos del INCAA y allí se cruzó con el hombre que tuvo la charla con Analia. Se reconocieron y se saludaron, luego Norberto le preguntó:

- Che, ¿qué es lo que está pasando que no dan ni la más mínima información de nada? El instituto sigue acéfalo por un

capricho del ministro y mientras tanto hay largos que ya tendrían que haberse empezado a filmar.

- Ya lo sé. Esta semana ya me crucé con unos cuantos que me preguntaron lo mismo. Te digo lo mismo que les digo a todos. Yo no sé bien qué es lo que se está decidiendo y por qué demoran tanto. Si me pasaran algo de información, se la daría a todos. Te digo la verdad, se la daría a todos.

- Es que es muy raro.

- Sí, es rarísimo. Y los tipos lo deben saber, por eso yo creo que es cuestión de tiempo para que lo resuelvan.

- ¿Vos decís?

- Sí. Aparte si demoran mucho más, ellos también se van a ver afectados por las pérdidas de plata.

- Claro. Ahí está el tema. Eso es lo que estaría bueno tratar de evitar.

- Y sí, sin dudas. Sin dudas. Por eso, ya te digo, para mí es cuestión de tiempo.

- Esperemos. Bueno, che. Gracias igual. Nos vemos.

- Nos vemos.

Se saludaron y ambos tomaron diferentes rumbos.

Durante el resto de la semana, pareció haber una tensa calma con respecto al conflicto y ninguna novedad pareció asomarse. Sin embargo, esto fue abruptamente interrumpido cuando Natalia volvió a recibir un mensaje mientras llegaba a su casa. Allí vio que se trataba de otro mensaje de whatsapp proveniente de Norberto. Al darle play, esto fue lo que se escuchó:

- Hola Naty, parece que se pudrió todo. Un grupo de manifestantes que trabajan en el INCAA están queriendo tomar el instituto repentinamente. Nadie sabe qué pasó. De golpe, los tipos aparecieron ahí exigiendo la asunción de Haiek. Parece que fue algo que surgió de improviso, nadie sabía nada. Había muchos, y me incluyo, que creían que los tipos ya se habían resignado, pero no, y se acaba de pudrir todo. Cualquier novedad que surja, te voy avisando a ver cómo se resuelve todo.

Tras esto, Natalia comenzó a grabar un mensaje de audio en el que decía:

- Hola Norberto. La verdad que me agarrás de sorpresa. Yo a esta altura también ya pensaba que la gente se había resignado. No tiene mucho sentido. Pero dale, manteneme al tanto, igual yo también voy a hacer algunas averiguaciones por mi cuenta, me voy a pegar una vuelta por el teatro independiente donde se hacen los ensayos, ahí siempre encuentro a alguien que sabe lo que nadie sabe. Es como si todos los rumores pasaran primero por ahí. Después te comento también. Besos.

En ese momento, Natalia se retiró de su casa. Poco después llegó al lugar en cuestión. El mismo estaba vacío, pero llegaban a verse luces prendidas en salones del fondo. Natalia continuó caminando lentamente buscando la presencia de alguien. A medida que lo hacía, fue escuchando a lo lejos el sollozo de alguien. Después de caminar un poco más, pudo detectar de dónde venía y enfiló hacia ahí. La puerta del salón en cuestión estaba abierta. Al ingresar, se detuvo sorprendida, estaba Analía sentada en el suelo y con la espalda apoyada en la pared, con los ojos inmersos en lágrimas y una expresión de desconsuelo absoluto. Estaba con un vestido que llegaba a las rodillas, descalza y bastante despeinada. Su cartera y sus zapatos estaban tirados a unos metros y en una de sus manos sostenía una botella de whisky llena hasta la mitad. Natalia se acercó lentamente. Analía la vio y Natalia dijo enseguida:

- Hola.

Ante esto, Analía, hablando con dificultad por el llanto que aún permanecía, llegó a exclamar:

- Perdónenme por favor. El próximo trabajo me va a salir mejor, se los juro.

- ¿Qué?

- Yo creía que nadie iba a venir a buscar la carpeta acá. Te juro que era lo que menos me imaginaba.

- ¿De qué carpeta hablás?

Analía la miró algo confundida.

- ¿Vos no sos de acá?

- Soy actriz, me contrataron para un papel secundario en un largometraje que se tenía que empezar a filmar la semana que viene, pero que con todo este conflicto se suspendió. ¿Vos sos del INCAA?

- No, trabajo en la oficina anticorrupción. Yo era la encargada de ocultar toda la información que comprometía a Dámina.

- ¿Quién es Dámina?

- Es el amigo de Avelluto. El tipo al que iban a poner a cargo del instituto. Para eso se le inventó la causa a Cacetta y por eso hicieron demorar la asunción de Haiek. Para ponerlo a él.

- Sí, eso había escuchado. Pero pensaba que estaba terminado ese tema, que todos se habían resignado a que iba a pasar eso.

- Parecía terminado, pero me equivoqué. Yo creía que acá nadie iba a venir a buscar la carpeta. ¿Quién busca una carpeta en un teatro independiente?

- Disculpame, ¿de qué carpeta hablás?

- De la de Dámina, la que muestra los desvíos de fondos que hubo con su productora. Esa carpeta tenía que permanecer oculta, por eso la traje acá, pero desapareció misteriosamente y a las dos horas aparecieron los manifestantes en la puerta del INCAA.

Durante esta última frase no pudo evitar volver al llanto. Natalia pareció comprender la situación, y después de unos segundos, le dijo:

- De verdad, lo lamento muchísimo.

- Te juro que el próximo trabajo me va a salir bien.

Natalia se fue retirando de a poco. Diez minutos después, ingresó Avelluto a la sala y lentamente se acercó a Analía. Ella lo vio y con la misma dificultad le dijo:

- Por favor, perdoname. El próximo trabajo me va a salir bien.

- Bueno, dejá esa botella ahora.

- No, no puedo.

- Dale, vamos – Dijo él con voz contenedora.

- No, no, por favor – Exclamaba ella casi en llanto.

- Dale, vamos – Insistió él.

Se inclinó y cordialmente le sacó la botella de la mano. Luego de eso, la tomó de su brazo y con cuidado la ayudó a ponerse de pie. Ella seguía exclamando:

- Por favor, no.

Una vez que estuvo parada, él le pasó su brazo por la espalda y volvió a decirle:

- Vamos.

- No, por favor. Por favor, no.

Pero ya sin llevarle el apunte, la fue llevando cuidadosamente hacia otro salón del teatro.

Esa misma noche, Natalia estaba nuevamente sentada frente a su notebook, buscando cualquier nueva información que hubiera sobre el conflicto. Finalmente dio con la noticia. Haiek era el nuevo presidente del instituto. Bajo los párrafos dedicados a la noticia y a la descripción de lo que había sido la fuerte manifestación de una multitud de trabajadores, se aclaraba que todos los largometrajes cuyo rodaje se había postergado, volverían a ser retomados.

Mientras tanto, en otro de los salones del teatro independiente, un grupo de policías impedía el ingreso al mismo por parte de gente que se hallaba afuera. Junto a los policías, solo había un reducido grupo de personas del INCAA y de la oficina anticorrupción. Allí, desde la viga del techo del salón colgaba el cuerpo sin vida de Analía. El techo estaba muy alto por lo que sus pies estaban casi a la altura de la cabeza de los presentes. Tirada a pocos metros por el suelo, la botella de whisky, prácticamente ya sin contenido. Lo primero que los policías le trasladaron a los presentes fue la falta de señales por parte del cuerpo de Analía de haber usado la fuerza. Los presentes expresaron casi unánimemente la sensación de resignación y de dolor que les producía el cómo se habían dado las cosas, y por ende, el trágico desenlace que acabaron teniendo.

Listado

Hipotecada la cordura	7
Por no poder cerrar sesión	21
Ruidoso, desafortunado y trágico II	27
La mufa 2	35
Ocultos y dominantes (Versión alternativa titulada: “La dictadura mediática de los pañuelos verdes”)	45
Crónica posmodernista (o Un conflicto más a causa de los perros) (Versión alternativa)	55
Dos historias entrelazadas II	67
Si así no lo hiciera (que Dios y la Patria me lo demanden) (Versión alternativa)	73
Tesis sobre lo que no se ve	85
Frentes de supervivencia	93
¿Cómo se llama la obra?	107
Último paso II	113
Han sido castigados	119
La vida es una actriz comercial (Lo que nunca se contó del conflicto del INCAA 2017)	163

Maximiliano Orioli (15 de septiembre de 1982, Buenos Aires)
Conocido como el escritor de formación cinematográfica por sus estudios en el CIEVYC y en la Fundación TEBA.
Pertenece a un grupo de escritores que cree en el valor de la autogestión por encima de todo, y es el autor de numerosos relatos, cuentos, crónicas y guiones para cine. Durante los últimos años se publicaron las recopilaciones de sus obras en los siguientes libros:

“Restos de dictadura” y “El día que la vida me ponga de rodillas” (Recopilaciones de sus guiones para cine)
“Inanedrama” y “Defiendan la ley de la dictadura como sea (y otros relatos)” (Recopilaciones de sus relatos y cuentos)
“La lista negra de San La Muerte” (Recopilación de sus crónicas policiales, antes conocida como "Escándalo nacional")
“Los participantes. Un reality show no televisado (y otras historias) (libro 1 y 2)” (Recopilaciones de sus obras más contemporáneas, en todos los formatos)
"Las obras ocultas" (Recopilación de sus obras que permanecieron ocultas)

Los mismos han sido presentados en lugares como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso Nacional y la Biblioteca de la Legislatura Porteña, lo cual derivó en que hoy formen parte de esas bibliotecas y de otras en Buenos Aires, incluyendo la de la Universidad de Belgrano y la de la Universidad Católica Argentina, así como de otras bibliotecas en el interior y en países como Uruguay, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Alemania. Además, han sido parte de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, la Feria del Libro Infantil y Juvenil realizada en Tecnópolis y en el Centro Cultural Kirchner, distintas ferias del interior y la

Feria del Libro Teatral realizada en el Teatro Nacional Cervantes. Recientemente se hizo una edición para Alemania del libro "Los participantes. Un reality show no televisado (y otras historias) 2" que incluye cuatro de sus obras traducidas al alemán.

Realizó el proyecto: "Maximiliano Orioli. El fotolibro", donde se publicó una selección de fotografías, hechas a lo largo de siete años, que representan los momentos más significativos de algunas de sus obras. También, el proyecto: "Artistas leen a Maximiliano Orioli", compuesto de varios videos en los que artistas de diferentes ramas leen obras de su autoría. Además, realizó dos largometrajes: "Así se dieron las cosas" y "El día que la vida me ponga de rodillas", basados en obras de su autoría, el último protagonizado por el actor Gastón Pauls.

Este libro II, en formato electrónico, se terminó de hacer en el mes de febrero de 2022, en Buenos Aires, Argentina

Esta colección contiene dos libros. En el primero se publicaron las obras más representativas de Maximiliano Orioli, las cuales pertenecen a sus ocho libros publicados. Fueron incluidos los distintos géneros trabajados, así como los distintos formatos (narrativa y guión para cine). En el segundo se publicaron sus obras inéditas.

La selección del primer libro fue hecha en ocasión del proyecto documental “Artistas sobre la obra de Maximiliano Orioli”, que se propone descifrar la compleja identidad y estilo de una obra creada bajo el valor de la autogestión y con el fin de trascender.

Editorial
MCMXLI

